



# PRÁCTICAS INNOVADORAS EN LA TRANSFORMACIÓN DE GÉNERO EN EL CAMPO

Lecciones de Brasil y Uruguay



Invertir en la población rural

El Centro de Conocimiento y de Cooperación Sur-Sur y Triangular del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), ubicado en Brasilia, en colaboración con instituciones asociadas, realiza estudios sobre temas de desarrollo rural de relevancia para el contexto de América Latina y el Caribe, prestando especial atención a la realidad de las personas y grupos más vulnerables. Como organización global, con el mandato único para promover el desarrollo de los pequeños productores rurales, el FIDA busca estimular intercambio de conocimientos, innovación y compromiso para invertir en la población rural.

Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a los autores y no necesariamente representan las del FIDA. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos no suponen, por de parte del FIDA, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas o sobre sus autoridades o sobre la delimitación de sus fronteras o límites. Se han utilizado las denominaciones “países desarrollados” y “países en desarrollo” por resultar convenientes desde el punto de vista estadístico, sin que ello represente necesariamente juicio alguno sobre la etapa alcanzada en el proceso de desarrollo de una zona o país determinados.



Centro de Conocimiento  
Cooperación Sur-Sur y Triangular  
América Latina y el Caribe

**Prácticas Innovadoras en la  
Transformación de Género en el Campo**

Lecciones de Brasil y Uruguay

Autor: Rodica Weitzman<sup>1</sup>

Diseño Gráfico: Ane Louise Gaudert

Apoyo Administrativo: Rachel de Andrade Silva

© FIDA 2021

Reservados todos los derechos

ISBN: 978-92-9266-092-5

Contacto: [LAC\\_Knowledge@ifad.org](mailto:LAC_Knowledge@ifad.org)

---

<sup>1</sup> Rodica Weitzman tiene un Doctorado en Antropología Social (PPGAS, UFRJ R.J/BRASIL) y desde 1996 ha actuado profesionalmente como consultora de organizaciones sociales dentro de Brasil y en otros países de América Latina. Realizó su investigación de posdoctorado en el campo de Conflictos Sociales y Ambientales en el Instituto de Planificación e Investigación Urbana y Regional - IPPUR/UFRJ (Rio de Janeiro, RJ). Durante los últimos 12 años, ha trabajado más extensamente con organizaciones internacionales, como la FAO, el PNUD y el FIDA, en los siguientes temas clave: agricultura sostenible; seguridad alimentaria; conflictos ambientales; cambio climático y estudios de género/feministas.



## ÍNDICE

SUMARIO DE LAS PRÁCTICAS INNOVADORAS	6
PREFACIO	9
CONTEXTO REGIONAL Y POLÍTICAS DE GÉNERO DEL FIDA	10
CAPÍTULO 1: Una Metodología para los “Círculos” de Cuidado Infantil en el Bioma Semiárido de Bahía, Brasil	14
CAPÍTULO 2: Mujeres organizadas para establecer huertas domésticas en la Provincia de Piauí, Brasil	22
CAPÍTULO 3: La asociación CASACO de líderes, organizaciones comunitarias y agricultores en Paraíba, Brasil	30
CAPÍTULO 4: Liderazgo de mujeres en la comunidad afrodescendiente “ <i>Mearim</i> ” en Ceará, Brasil	38
CAPÍTULO 5: La experiencia de Tiana: un modelo de reutilización de aguas residuales y agroecología en la Comunidad “ <i>Olho d’Água Velho</i> ” en Ceará, Brasil	46
CAPÍTULO 6: El grupo de mujeres de la comunidad afrodescendiente “ <i>Jardim</i> ” en Ceará, Brasil	50
CAPÍTULO 7: La Asociación de Bordadoras de la comunidad Nova Brasília em Tobias Barreto, Sergipe - Brasil	56
CAPÍTULO 8: El Grupo “Mujeres Unidas de San Antonio” (MUSA) en Uruguay	62
BIBLIOGRAFÍA	72



Apoyo al trabajo de campo, entrevistas y recopilación de documentos:

- Proyecto “*Viva o Semiárido*” (Estado de Piauí): Sarah Luiza Moreira (Especialista en Género) y Francisco das Chagas Ribeiro Filho (Coordinador General).
- Proyecto *Pro-Semiárido* (Provincia de Bahía): Elizabeth Siqueira (Especialista en Género); Augusto Cesar de Oliveira Maynard (Coordinador General).
- Proyecto *Paulo Freire* (Provincia de Ceará): Francisca Sena (Especialista en Género); Maria Odalea de Sousa Severo (Coordinadora del Componente Social y Humano); Maria Iris Tavares Farias (Coordinadora General).
- Proyecto *Dom Távora* (Provincia de Sergipe): Amarize Soares Calvacante (Consultora en Gestión Social); Daniela Bento Alexandre (Asistente de Formación Técnica); Gismário Nobre (Coordinador General); Messias Freire (Coordinador del Componente Social y Humano).
- Proyecto Dom Helder Câmara II (Brasil): Gleice Marcelino da Silva (Coordinadora Adjunta); Josilene Maria dos Santos Magalhaes (Coordinadora General).
- Proyecto PROCASE (Provincia de Paraíba): Maria do Carmo Soares D’Oliveira (Especialista en Género); Maria Aparecida Oliveira de Miranda Henriques (Coordinadora del Componente Social y Humano); Aristeu Chaves Sousa (Coordinador General).
- PPIR y MIDES (Uruguay): Mary Cazaux, Gloria (Lola) Otton, Sandra Fabra y María Caraballo.

**Fotos:** fichero del Proyecto *Pro-Semiárido*, fichero del CASACO, fichero del MUSA, fichero del Instituto Antônio Conselheiro, fichero del IRPAA, fichero de la ARESOL, y de Manuela Cavadas, Josefa Galvão, Gracilene Macedo, Larissa Rodrigues, Valdênio Holanda, João Caetano, Maria Clara Oliveira, Ítalo Capistrano, Ednilson Barbosa Santos.

## AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos especialmente a todas las mujeres que participan y lideran numerosas prácticas transformadoras en sus ricas y diversas comunidades y territorios rurales en Brasil y Uruguay. Extendemos, también, nuestro agradecimiento a todos los técnicos y coordinadores de los proyectos que permitieron el acceso a documentos que fueron fundamentales para el análisis de las experiencias que se presentan en esta publicación.

Proyecto	Grupo o colectivo	Práctica y/o metodología innovadoras	Número de participantes
<b>Proyecto Pro-Semiárido (PSA) - Bahía, Brasil</b>	Grupo de facilitadores/trabajadores de cuidado infantil	Construcción de una metodología para “círculos de cuidado infantil” con un fuerte enfoque transformador de género.	598 miembros de comunidades locales de los cuales 528 eran mujeres
<b>Proyecto “Viva o Semiárido” (PVSA) - Piauí, Brasil</b>	Asociación de Pequeños Productores (AMPPEPI) - Movimiento Popular de Agricultores (MPA)	El protagonismo de las mujeres en la producción agroecológica dentro de los huertos familiares con una gama más amplia de innovaciones tecnológicas, tal como la reutilización de “aguas grises”.	93 mujeres
<b>Proyecto de Desarrollo Sostenible Cariri, Seridó y Curimataú (PROCASE) – Paraíba, Brasil</b>	El Colectivo Red Semiárido Oriental Cariri - CASACO	CASACO centra su trabajo en las siguientes líneas de acción: (i) captación y almacenamiento de agua de lluvia; (ii) almacenamiento de semillas nativas (llamadas “semillas de la pasión”); (iii) comercialización de productos a través de la Carpa Agroecológica de Cariri; (iv) servicio de alimentación proporcionado por la cocina “Olaria”.	15 mujeres
<b>Proyecto Dom Helder Camara (PDHC II) – Brasil</b>	Asociación Afrodescendiente de la comunidad “Mearim”	Capacidad de responder a los intereses y demandas específicas de los grupos sociales que normalmente se ven “al margen” (mujeres, jóvenes y comunidades afrodescendientes). Empoderamiento de las mujeres rurales y fortalecimiento de su organización, especialmente mediante la adopción de las libretas agroecológicas.	17 familias, 10 mujeres
<b>Proyecto Paulo Freire – Ceará, Brasil</b>	Maria Celeste Pereira da Silva (Sra. Tiana) en la comunidad de “Olho d’Água Velho”, municipalidad de Ipu, Ceará	Integración de varias estrategias: prácticas agroecológicas, tecnologías para el uso y almacenamiento del agua e iniciativas innovadoras de comercialización.	Una líder que influye e inspira a otras 5 mujeres que viven en el mismo territorio
<b>Proyecto Paulo Freire – Ceará, Brasil</b>	El grupo de mujeres de la comunidad afrodescendiente “Jardim” en la municipalidad de Quiterianópolis - territorio de Inhamuns, Ceará	Papel clave de la mujer en un proyecto productivo centrado en dos actividades: - avicultura y producción de miel; afirmación de la identidad étnica como un componente crucial para fortalecer la organización social, incluidos los esfuerzos de auto-organización de las mujeres.	7 mujeres de 40 familias involucradas en los planes de inversión
<b>Proyecto Dom Tavora – Sergipe, Brasil</b>	Asociación de Bordadoras, comunidad de Nova Brasília en Tobias Barreto	Participación de la mujer en actividades no agrícolas (artesanía); intercambio de conocimientos culturales y tradiciones entre generaciones; y comunicación social (plataformas digitales) para comercialización.	64 artesanas
<b>Proyecto Piloto de Inclusión Rural (PIR) – Uruguay</b>	Mujeres Unidas de San Antonio (MUSA), Canelones, Uruguay	Iniciativa de mujeres que lideran un proyecto de reforma agraria local con integración familiar y mecanización de los procesos productivos. Cabe destacar los siguientes aspectos: (i) la capacidad de un grupo de base de mujeres para acceder a la tierra mediante negociaciones; (ii) la colaboración de los familiares (maridos y jóvenes) en los procesos productivos y en la construcción de nuevas formas de gestión colectiva de la tierra; (iii) uso de equipos agrícolas, como tractores, para empoderar a las mujeres líderes; (iv) construcción de espacios de diálogo directo con autoridades gubernamentales.	14 mujeres y sus familiares.



© João Caetano | Instituto Antônio Conselheiro, arquivo



## PREFACIO

El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) es el único organismo de las Naciones Unidas con un mandato específico para erradicar la pobreza en las zonas rurales. En la actualidad, sus proyectos abarcan más de 100 países y llegan a casi 500 millones de agricultores familiares en todo el mundo en desarrollo. Si bien las mujeres son importantes protagonistas en la agricultura y las economías rurales, normalmente disfrutan de menos acceso a recursos y servicios, incluidos la tierra, las finanzas, la capacitación, los insumos y equipamientos. Además de su trabajo agrícola, por lo general se ven agobiadas por las múltiples tareas domésticas y de cuidado familiares. Sin embargo, tienen un enorme potencial para la innovación, la sostenibilidad y el liderazgo del desarrollo familiar.

Hoy en día, las mujeres se encuentran entre las más afectadas por la pandemia de COVID-19, la que les ha planteado desafíos domésticos adicionales e incluso les ha impedido realizar todo su potencial de producción y aumento de ingresos. Si bien las mujeres rurales no están liberadas de estos desafíos, han estado liderando la recuperación en sus comunidades a través de respuestas innovadoras. Nos enorgullece ver que algunas de estas respuestas han sido respaldadas por inversiones financiadas por el FIDA que han aumentado la resiliencia de las mujeres rurales.

Esta publicación presenta algunas de las mejores prácticas en desarrollo rural lideradas por mujeres rurales en Brasil y Uruguay, que han llevado a resultados transformadores y duraderos, incluso fortaleciendo las políticas públicas locales y el crecimiento económico. Utilizando los últimos recursos en métodos de producción agroecológicos e inclusivos, y con la ayuda de proyectos respaldados por el FIDA, estas mujeres se han convertido en modelos en sus comunidades e inclusive fuera de ellas. Las mujeres empoderadas pueden participar más activamente en sus comunidades y fomentar políticas locales inclusivas que impulsen aún más el desarrollo rural.

El FIDA se compromete a seguir promoviendo el empoderamiento de género y la inclusión en toda su cartera de proyectos. Estas mejores prácticas en proyectos liderados por mujeres en América Latina no solo contribuyen para alcanzar niveles más altos de nutrición infantil e de ingresos familiares; también contribuyen directamente al bienestar de las familias, ya que las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de invertir sus ingresos en alimentación y educación. En un momento en que vemos efectos regresivos en la igualdad de género, es fundamental seguir promoviendo proyectos que transversalizan género o incorporan el enfoque de género. Lo que es bueno para la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres es bueno para la sociedad y la economía.

¡Buena lectura!

**Rossana Polastri,**

Directora Regional, División de América Latina y el Caribe (LAC)

Junio 2021

## CONTEXTO REGIONAL Y POLÍTICAS DE GÉNERO DEL FIDA



© João Caetano | Instituto Antônio Conselheiro, arquivo

## I. Contexto de Desigualdad: transformación rural y mujeres del campo en América Latina y el Caribe (ALC)

La región de América Latina y el Caribe (ALC) vive un proceso acelerado de transformación rural, percibido en los crecientes niveles de desigualdad social y territorial. El desafío está en hacer que sea inclusiva para todos y todas que viven en el mundo rural. Dentro de las zonas rurales aisladas se puede encontrar una significativa presencia de la agricultura familiar y de los grupos sociales más vulnerables, tales como las mujeres, los jóvenes, personas con discapacidad y las poblaciones indígenas y afrodescendientes que sufren altos niveles de marginación y pobreza. A pesar de los avances de décadas anteriores, existe un aumento de la inseguridad alimentaria y nutricional y las consecuencias del cambio climático están afectando significativamente a varios países de ALC. Una vez más, las zonas rurales y las poblaciones tradicionales acaban siendo las más excluidas y vulnerables a estas amenazas.

Si bien es cierto que los niveles de pobreza y pobreza extrema tendieron a disminuir en la región en las últimas décadas, las brechas entre las áreas rurales y urbanas continúan existiendo. De hecho, se alcanzó entre 22,4 y 21,8 en la medición de la disparidad del índice de desigualdad entre pobreza urbana y rural (FAO, 2018). La desigualdad territorial se expresa claramente en las zonas rurales pobres, cuyos territorios suelen tener características similares, como ser más pequeños y menos densos en términos de población, tener una mayor proporción de población indígena o afrodescendiente y un porcentaje mayor de población menor de 15 años (RIMISP, 2018). Ante el impacto de la pandemia de COVID 19, la caída en la productividad o los ingresos podría llevarlos a la pobreza, y para aquellos que ya están atrapados en la pobreza, los impactos en la producción, el suministro de alimentos y los ingresos podrían empujarlos cada vez más hacia el sufrimiento de la pobreza. (FIDA, 2020).

Las mujeres del campo constituyen la mitad de la población rural de ALC - aproximadamente 58 millones - y alrededor del 20% de ellas son mujeres indígenas (FAO, 2017; Pinilla, 2019). Representan el 20% de la fuerza laboral agrícola y han aumentado significativamente su papel e importancia como Población Económicamente Activa (PEA) en las zonas rurales en un 47% (FAO, 2017). Sin embargo, la calidad y los niveles de sus empleos son inferiores a los de sus homólogos masculinos. Además, tienen dificultades para acceder a los activos productivos (especialmente la tierra) y ser plenamente reconocidas como agricultoras. Así, las mujeres rurales enfrentan una serie de brechas y limitaciones: tienen mayores tasas de incidencia de pobreza y pobreza extrema, menores ingresos, mayores tasas de analfabetismo y cargas de trabajo doméstico no remunerado<sup>2</sup>.

En el caso de las mujeres jóvenes, las altas tasas de embarazo adolescente y maternidad precoz, junto con la carga de trabajo familiar no remunerado - en el espacio productivo (finca, minifundio para productos agrícolas), cuidado doméstico y familiar - limitan sus trayectorias de educación y de trabajo. Muchas mujeres indígenas y afrodescendientes no cuentan con un documento de identidad y, como no lo tienen, no pueden acceder a los servicios sociales básicos. Además, la formación de la sociedad patrilineal entre la mayoría de los pueblos indígenas de ALC es un factor que refuerza las condiciones desfavorables para la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Todo esto lleva a un acceso limitado a los servicios de salud y servicios básicos para los hogares (agua, saneamiento, electricidad), servicios digitales (internet), y a mayores tasas de fecundidad, embarazo adolescente y discriminación en los espacios de participación por el peso y la persistencia de las normas culturales tradicionales, estereotipos sexistas en áreas, organizaciones y comunidades rurales, impidiendo el empoderamiento de la mujer y su plena participación en las decisiones que afectan a sus derechos fundamentales.

Superar estas situaciones adversas requiere reconocer los desafíos específicos de cada contexto y el potencial de las mujeres rurales para integrarse mejor a la estructura productiva, bien como fomentar la inclusión de las mujeres en los mecanismos de toma de decisiones para que se

<sup>2</sup> En 2014, por cada 100 hombres que vivían en hogares pobres, había 118 mujeres en la misma situación. Es evidente que la pobreza rural femenina (según el índice de pobreza de feminidad) se ha profundizado en los últimos años, pasando de 107,5 a 114,7 entre 2002 y 2014 (FAO, 2013).

empoderen, mejoren su calidad de vida y contribuyan plenamente a los procesos de desarrollo sostenible. Es clave para desarrollar la resiliencia frente al cambio climático y mitigar sus efectos, la gestión sostenible de los recursos naturales y la seguridad alimentaria y nutricional.

La agricultura familiar mantiene una importancia significativa en la economía rural, contribuyendo a la creación de empleo y a la producción de alimentos, además de mostrar importantes capacidades de adaptación al cambio climático, a la globalización de los mercados y a las transformaciones rurales en la región. Sin embargo, esas transformaciones tienen un carácter dual. Por un lado, existe un tipo de actividad agrícola muy moderna orientada a los negocios y, por otro, las granjas familiares de subsistencia están vendiendo sus excedentes. La brecha entre la agricultura de exportación a gran escala, con tecnología y capital avanzado, y la agricultura campesina, mucho más importante en términos numéricos, pero con poco acceso a recursos, financiamiento, bienes y servicios, se amplía día a día. La integración de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer rural en el marco del Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (2019-2028) y la contribución del FIDA en este marco es aún más relevante.

La evidencia indica la necesidad de comprender las transformaciones de las áreas rurales ocurridas desde la década de los noventa en la región, que incluyen, entre otros elementos, la aparición del trabajo no agrícola como una importante fuente de sustento de los hogares rurales. Existe una fuerte separación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo - uno de ellos no rural -, así como la aparición de cadenas productivas que atraviesan áreas rurales y urbanas - dentro del país e internacionalmente. Además, existen otros indicadores, como la feminización del campo, su demografía con envejecimiento poblacional y abandono, producto de la emigración ya que la población es atraída por vivir en áreas urbanas.

Un compromiso que busca No Dejar a Nadie Atrás (NDNA) debe necesariamente tomar en cuenta las transformaciones y características locales, así como poner especial énfasis en aquellos segmentos de la población rural más desatendidos: mujeres, jóvenes y pueblos indígenas y afrodescendientes. Debe hacerse desde una perspectiva que no los considere exclusivamente beneficiarios de las políticas, sino que los eleve a la categoría de socios en el terreno y agentes de cambio.

## II. Políticas y estrategias del FIDA para lograr la transformación de género

Con base en su Política de Género y el Plan de Acción de Género para 2019-2025, el principal objetivo del FIDA es abordar las causas fundamentales que provocan y replican las inequidades económicas, sociales, políticas y ambientales. La región de ALC ha realizado esfuerzos especiales para fortalecer la incorporación del enfoque transformador de género en todas las intervenciones, creando oportunidades para que individuos y grupos desafíen y cambien las normas de género, promoviendo posiciones de influencia social. La política para cerrar las brechas de desigualdad entre mujeres, jóvenes y hombres y los principios de la LNOB, acrónimo en inglés de No dejar a nadie atrás, está contribuyendo con la Agenda 2030: ODS 1 “Fin de la pobreza”, ODS 2 “Hambre cero” y ODS 5 “Igualdad de género”.

La crisis actual de la pandemia mundial de COVID 19 ha afectado a toda la humanidad. En ALC esto representa una gran amenaza para el grupo meta de los proyectos y programas financiados (préstamos o donaciones). Particularmente en el caso de poblaciones socialmente excluidas, como mujeres, jóvenes y pueblos indígenas y afrodescendientes, debido a que cuentan con menos recursos para satisfacer adecuadamente sus necesidades alimentarias, para comprar insumos para la producción y poseen un acceso limitado a los mercados por las medidas de confinamiento que afectan su movilidad.

Frente a la pandemia, las mujeres han asumido una mayor responsabilidad en el cuidado de la salud de sus hijos y familiares, enfrentando mayores dificultades que los hombres para articular su rol productivo, reproductivo y comunitario. Incluso antes de esta crisis mundial, la violencia doméstica había aumentado. Considerando que ya era una de las violaciones de derechos humanos más flagrantes, la situación ahora ha empeorado. Las medidas de cuarentena y aislamiento han creado mayores riesgos para las mujeres que viven en situaciones de violencia doméstica. En América Latina, en promedio 1 de cada 3 mujeres ha sufrido violencia física o sexual en una relación íntima a lo largo de su vida<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> ONU Mujeres, 2020. La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento.

En los hogares donde la seguridad alimentaria es precaria, las mujeres son más vulnerables que los hombres a la desnutrición, ya que requieren una ingestión de vitaminas y minerales mayor en relación a la ingestión total de energía alimentaria de los hombres. Esto hace que las mujeres y las personas mayores sean más vulnerables a la escasez de alimentos que podría surgir debido a la propagación del COVID-19, con un impacto negativo en su estado nutricional y salud en general.

En el actual ciclo de cooperación, el FIDA se compromete a cumplir con las siguientes metas: i) el 25% de todos los proyectos aprobados durante el FIDA 11 orientan sus acciones para transformar las dinámicas de poder de género, abordando las barreras estructurales que generan y reproducen las desigualdades de género en el mundo rural; ii) el 90% de los proyectos que finalicen durante el FIDA 11 deberán lograr avances en la incorporación de la perspectiva de género y iii) el 60% de los proyectos que finalicen durante el FIDA 11 serán plenamente incorporados y/o transformadores de género.

Así, el FIDA 11 se apoya en una Estrategia de Igualdad de Género que incluye acciones, indicadores y resultados específicos en su teoría del cambio, basada en tres áreas clave:

- i. Promoción del Empoderamiento Económico. Las mujeres y los hombres, con énfasis en los jóvenes, deberán mejorar sus capacidades productivas, empresariales y asociativas, así como beneficiarse de inversiones adaptadas a sus diferentes necesidades e intereses de acuerdo con la cadena de valor seleccionada.
- ii. Brindar participación en los procesos de toma de decisiones y representación. Mujeres, hombres y jóvenes tienen la misma voz en los procesos de toma de decisiones en todos los eslabones de la cadena de valor de las organizaciones de pequeños productores rurales.
- iii. Lograr un equilibrio justo en la carga de trabajo y equidad en los beneficios económicos. Mujeres, hombres y jóvenes toman conciencia de los roles que desempeñan dentro de sus familias y en sus comunidades, reciben capacitaciones y asistencia técnica, incluida la tutoría para administrar su finca como una empresa familiar basada en una visión compartida de la familia.

El FIDA hace operativo el enfoque de género en los siguientes niveles:

**Nivel 1 Interno:** la transversalización efectiva y operativa del enfoque de Transformación de Género en todas las etapas del ciclo del proyecto, comenzando por posicionar el enfoque en el Programa sobre Oportunidades Estratégicas Nacionales (COSOP), así como en la nota conceptual, en el documento de concepción, en la implementación, en la ejecución, evaluación y finalización de proyectos.

**Nivel 2 Externo:** el fortalecimiento de enfoques, sinergias transformadoras, diálogo de políticas, alianzas, gestión del conocimiento y comunicación e integración del enfoque transformador en la política nacional (Mainstreaming Gender Transformative Approaches 2019-2025/Incorporación de enfoques transformadores de género 2019-2025).

Cabe señalar que ha sido un desafío a nivel de proyecto lograr cambios de comportamiento en el proceso de contextos socioculturales desafiantes en el mediano y largo plazo, así como asegurar la calidad y sostenibilidad de las intervenciones, incluyendo a toda la familia y comunidad. Por lo tanto, el FIDA ha redoblado sus esfuerzos para poner a prueba, proyectar y probar diferentes metodologías en sus proyectos. Este documento es el resultado de la documentación de esta experiencia en proyectos en Brasil y Uruguay y está destinado a servir como una herramienta práctica y de sensibilización para la implementación en toda la región de ALC.

**Ana Nestorovic** Analista de Género e Inclusión Social - FIDA

## CAPÍTULO 1

---

# Una Metodología para los “Círculos” de Cuidado Infantil en el Bioma Semiárido de Bahía, Brasil

*“Porque todas as crianças têm que ter boa atenção  
Toda nossa região tem criança de todo jeito  
Nós como cirandeira tem que ter carinho e respeito  
Pra saber lidar com elas  
Porque nenhum é perfeito.  
Eu gostei muito bem  
Não tenho o que reclamar  
Só tenho que agradecer a quem veio nos ensinar  
Ser ciranda é muito bom eu gosto até demais  
Trabalhar como ciranda  
Sou Feliz até demais  
Trabalhar com as crianças é o que quero muito mais.”*

*““Porque todos los niños tienen que tener una buena atención.  
Toda nuestra región tiene niños de todos modos  
Nosotras, como cirandeira, tenemos que tener cariño y respeto  
Para saber lidiar con ellos  
Porque ninguno es perfecto.  
Me gustó muy bien  
No tengo nada de qué quejarme  
Solo tengo que agradecer a quien vino a enseñarnos  
Ser ciranda es muy bueno, me gusta mucho  
Trabajar como ciranda  
Soy tan feliz  
Trabajar con niños es lo que más quiero”*

**Poema de Maria Araújo** Trabajadora de cuidado infantil (“Cirandeira”) de la comunidad de Pauzinhos en el Territorio “Mañana”, que participa en el Proyecto *Pro-Semiárido* en Bahía

## 1. Introducción

En el contexto del Proyecto *Pro-Semiárido* (PSA), desarrollado en la Provincia de Bahía, una iniciativa que involucra la prestación de servicios de cuidado infantil a través de un enfoque metodológico único constituye uno de los aspectos más destacados de las acciones estratégicas con perspectiva de género de PSA. Los “círculos” de cuidado infantil se establecen por medio de un enfoque metodológico dinámico y comprometido que fortalece las relaciones intergeneracionales, promueve el debate de la igualdad de género en las redes familiares y comunitarias y transmite mensajes positivos sobre la región semiárida y las prácticas sostenibles que llevan a cabo diferentes organizaciones y comunidades dentro de este ecosistema. Esta propuesta también ha fortalecido las cualidades de liderazgo, ya que las personas interesadas y comprometidas con esta acción, en su mayoría jóvenes entre 17 y 33 años, son seleccionados para capacitaciones en este enfoque metodológico y actúan como “trabajadores de cuidado infantil” durante las actividades del proyecto. Hasta el momento, la formación de “cuidadoras infantiles” en esta particular metodología ha beneficiado a 598 personas de comunidades locales (528 mujeres y 70 hombres) a través de instituciones contratadas por el Proyecto *Pro-Semiárido* - RUMOS, IRPA y ARESOL. Se realizaron un total de 28

cursos de formación para cuidadores y 383 actividades educativas con niños. La presencia de estas “cuidadoras infantiles”, expertas en implementar un enfoque único en la educación de los niños pequeños, es uno de los factores que contribuyó a incrementar la participación de las mujeres en las actividades del Proyecto, ya que las responsabilidades del cuidado infantil (entre otros tipos de trabajo ligado al ámbito doméstico) junto con su participación en tareas productivas (agrícolas o no agrícolas) restringen severamente la participación de las mujeres en los esfuerzos comunitarios. En el contexto del “Grupo de Trabajo de Género” de proyectos del FIDA, que fue creado en marzo de 2018, este enfoque metodológico ha sido compartido con consultoras de género de los otros 5 proyectos en la región noreste y ha sido objeto de ricos debates, generando importantes aprendizajes sobre la importancia de medidas como estas para facilitar la participación de las mujeres en una amplia gama de actividades organizativas a nivel local y regional, así como para aliviar las cargas asociadas a las tareas que pertenecen al ámbito doméstico.

Los “círculos” de cuidado infantil representan una medida eficaz para promover la igualdad de género que se ha visto como una contribución enorme al logro del tercer componente de la estrategia de género del FIDA<sup>4</sup> : reducción, redistribución y socialización de las tareas

<sup>4</sup> El compromiso asumido por el FIDA en su plan estratégico (2016 - 2025) pasa por solidificar los impactos de las estrategias que apuntan a una mayor igualdad de género y empoderamiento de las mujeres, lo que implica un cambio de enfoque. Dentro de la actual estrategia institucional del FIDA para las cuestiones de género, se entiende que los proyectos no solo deben incorporar un enfoque de género a través de la “transversalización”, llegando a una proporción significativa de mujeres como beneficiarias directas, sino que también deben llevar a cabo intervenciones que sean “transformadoras” por naturaleza, estar estrechamente alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible: ODS 1 (“Fin de la pobreza”) y ODS 5 (“Igualdad de género”). Más allá de eso, deben generar innovaciones que puedan ser fácilmente replicadas y adaptadas a diferentes contextos y escalas, siendo parte de la estrategia clave para “escalar”.

domésticas a nivel familiar y comunitario. Va más allá de la opción de forjar espacios recreativos para los niños para que simplemente se “entretengan” durante las actividades de formación y talleres de actividades productivas que buscan “incluir” a las mujeres. De esta manera, la propuesta apunta no solo a “incluir” a las mujeres en los procesos sociales, económicos y políticos de los que muchas veces son excluidas, como acción afirmativa, sino también a revelar la importancia de formas de trabajo que implican el cuidado de los segmentos más vulnerables de la población (niños, ancianos, etc.) con el objetivo primordial de fortalecer el tejido social de estas comunidades rurales y de la sociedad en su conjunto. Desde la perspectiva de la economía feminista<sup>5</sup> (FOLBRE, 2006; CARRASCO, 2006, 2017), existe la noción de que el “trabajo asistencial” debe estar en el centro de la sostenibilidad de la vida humana, dado que los esfuerzos laborales dedicados al mantenimiento de los medios de vida no han sido validados dentro de la lógica calculadora y mercantil de la economía neoclásica. En esta perspectiva, la acción de los “Círculos de cuidado infantil” nos demuestra que el acto de cuidar a las generaciones futuras debe ser una tarea que se reparta entre todas las personas a nivel de las comunidades locales, para que ya no termine siendo visto como una responsabilidad personal de las familias, y sí que venga a representar una actividad colectiva asumida por diversos actores sociales.

La construcción de esta innovadora metodología se sustenta en tres ejes: (i) la formación de los cuidadores infantiles que se conviertan en referentes locales de liderazgo; (ii) la construcción de un currículo multidisciplinario en el que los contenidos se transmiten a través de métodos dinámicos para los niños; (iii) formas de aliviar la carga de trabajo de la mujer mediante la socialización del trabajo de cuidado infantil y otras tareas domésticas. Se ha sugerido tal estrategia innovadora como modelo para incorporar en otros diseños de proyectos del FIDA. También puede servir como fuente de inspiración para el diseño e implementación de políticas públicas multidimensionales a nivel local, regional, provincial y hasta nacional, dado que su inclusión en políticas, programas y proyectos públicos representa un paso importante en la construcción de la igualdad de género y en el fortalecimiento del empoderamiento de la mujer. Incluir una acción tan estratégica en las políticas públicas representa un gesto concreto para incitar el rol de muchas

comunidades en responsabilidades que implican compartir colectivamente tareas que tradicionalmente están relegadas al ámbito doméstico y naturalizadas como parte intrínseca de la “reproducción social”. Elizabeth Siqueira, experta en género del Proyecto *Pro-Semiárido*, afirma que “el empoderamiento que crece a nivel comunitario contribuye a promover sistemas de interacción y apoyo mutuo entre individuos, familias, grupos comunitarios e instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Esta cooperación que se da a través del intercambio de información y experiencias debe tomar en cuenta la diversidad de agentes involucrados, en la perspectiva de construir redes intersectoriales que puedan incidir en la formulación de políticas públicas”. (SIQUEIRA, 2014, p. 56)

Un objetivo principal consiste en incluir “servicios de cuidado infantil” que adoptan un enfoque multifacético en los servicios de extensión y asistencia técnica rural que ofrecen las agencias gubernamentales y las ONGs. Desde la década de 1940, la asistencia técnica rural en Brasil se construyó sobre una base de división sexual del trabajo que reforzó la fragmentación entre agricultores y agricultoras. Por un lado, las actividades técnicas en el ámbito productivo se desarrollaron de tal manera que atendieron las necesidades de los hombres en las comunidades rurales, mientras que las mujeres fueron designadas para actividades “tradicionales” que tienden a estar vinculadas al ámbito doméstico, como la preparación de alimentos y actividades artesanales. Si bien se ha avanzado en la superación de estas barreras, aún existe una fuerte necesidad de buscar alternativas que estimulen la participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre el uso de activos, recursos e insumos en el ámbito productivo. Una medida como los “círculos de cuidado infantil” puede resultar muy eficaz para alcanzar este objetivo. Más allá de eso, incorporar a los niños en la estructura de los servicios de asistencia técnica representa un compromiso con un enfoque más completo y profundo que concibe a la familia como una unidad y acepta la participación de cada miembro de la familia en los procesos productivos. Las actividades informales que involucran a jóvenes y niños, como los círculos de cuidado infantil, son reveladoras porque demuestran el valor de segmentos que a menudo se encuentran al margen de proyectos y programas enfocados en el desarrollo agrícola: mujeres, jóvenes y niños.

<sup>5</sup> La “economía feminista” puede definirse como un enfoque novedoso de la investigación económica y el análisis de políticas, que implica el estudio crítico de la economía desde un punto de vista feminista. Las economistas feministas cuestionan la premisa teórica de que la actividad económica se restringe meramente a la producción de bienes y servicios dentro de los mercados formales e involucra únicamente transacciones monetarias. Destacan la necesidad de construir un modelo de análisis económico sensible a las realidades vividas por las mujeres en sus diversos contextos culturales. Gran parte de la investigación económica feminista se centra en temas que se han descuidado en el campo, como el “trabajo asistencial”.



## 2. Círculos de cuidado infantil en el Proyecto *Pro-Semiárido*: cómo esta estrategia interactúa con otras acciones y enfoques que se cruzan

Los “círculos de cuidado infantil” son actividades dirigidas con niños por uno o dos trabajadores/facilitadores de cuidado infantil durante las acciones del Proyecto en un espacio físico cedido por la comunidad, que puede ir desde un espacio libre en la asociación comunitaria hasta en la residencia del líder comunitario. Los costos de esta acción son los siguientes: (i) para reserva de materiales y recursos para las actividades; y (ii) para el pago de los servicios de cuidado infantil.

Esta acción innovadora de los “Círculos de cuidado infantil” fue pensada en la formulación del Proyecto *Pro-Semiárido* en 2014 y ha sido una de las particularidades de una fuerte estrategia institucional centrada en la igualdad de género a través de la transversalización y la inclusión social. Para comprender el papel de los círculos de cuidado infantil en el Proyecto en su conjunto, expondré algunos elementos y principios definitorios que se consideran cruciales para su construcción.

El Proyecto *Pro-Semiárido* en Bahía está comprometido con la transformación de las relaciones de género y la contribución al empoderamiento económico y social de las mujeres rurales, a través de una intensa inversión en la formación de grupos de mujeres y en el fortalecimiento de los lazos entre grupos de mujeres de diferentes territorios, que van se organizando en redes y colectivos. En lo que respecta a las cuestiones de la mujer, se ha adoptado un enfoque interseccional de las relaciones de poder, a través de un análisis feminista de la interacción entre género, raza, etnia y desigualdades generacionales. La doble estrategia dirigida a acciones afirmativas específicas que fortalecen el empoderamiento de las mujeres como agentes políticos y económicos, así como la transversalización de la perspectiva de género que se refleja en todas las acciones de los componentes del Proyecto, ha demostrado ser sumamente efectiva.

Durante el transcurso de la implementación del Proyecto se realizaron un total de 141 capacitaciones y talleres de fortalecimiento de capacidades con perspectiva de género con 2.807 participantes. Cabe destacar la primacía atribuida a la construcción de una metodología de capacitación con enfoque transformador de género dirigido al personal de la Unidad de Gestión de Proyectos (UGP) y a los beneficiarios del proyecto durante los talleres y seminarios, abarcando los siguientes temas: derechos de las mujeres, agroecología, seguridad alimentaria, políticas públicas, así como las dimensiones étnicas y raciales de las identidades colectivas.

Un aspecto fuerte de estas actividades de capacitación pasa por cuestionar la división desigual de tareas desde una perspectiva feminista y buscar soluciones efectivas en el ámbito privado, tanto familiar como comunitario, acción alineada con la Campaña por distribución equitativa de las tareas domésticas<sup>6</sup>, realizada por organizaciones y redes de mujeres en la Región Noreste de Brasil y que es adoptada por el PSA. Un experto en género, raza y etnia ha actuado como punto focal en las Unidades de Gestión del Proyecto para ayudar en la inclusión de acciones de igualdad de género en las estrategias de cada uno de los componentes del Proyecto. Este profesional trabaja en estrecha colaboración con equipos de asistencia técnica a nivel local y regional para organizar programas de capacitación con los beneficiarios dentro de un esquema secuencial que contempla espacios específicos con grupos de mujeres, con grupos de hombres y encuentros con grupos mixtos.

Este énfasis en los aspectos educativos (sensibilización, enfoque multidisciplinario) influyó directamente en los círculos de cuidado infantil y en los facilitadores, como veremos en el siguiente apartado.



© Manuela Cavadas | Projeto Pró-Semiárido, arquivo

<sup>6</sup> Esta Campaña fue uno de los resultados de la construcción colectiva de un Proyecto conocido como “Asistencia técnica, Agroecología y Feminismo”, con el apoyo de UFRPE/MDA entre 2014 y 2017, que unió a una amplia gama de mujeres de muchos estados del Noreste. Durante la pandemia, esta Campaña se lanzó con un nuevo tono y orientación debido al alto nivel de casos de violencia intrafamiliar, y la necesidad de llamar la atención sobre el derecho de las mujeres al sentido de bienestar, seguridad y calidad de vida, profundamente relacionado con la dinámica de género.

### 3. La formación de los facilitadores de círculos de cuidado infantil: un enfoque educativo amplio, de gran alcance e interconectado

En el proceso de selección de los facilitadores del cuidado infantil <sup>7</sup>, realizado en base a criterios claros, la deconstrucción de los roles de género resultó ser un gran desafío. Los hombres que se atrevieron a asumir este desafío y convertirse en “facilitadores” en la educación infantil resultaron ser solo el 10%. A pesar de la sensibilización que se produjo sobre la importancia de integrar a hombres y mujeres en esta actividad, muchos de los hombres se sintieron fuera de lugar o estaban al tanto de las opiniones críticas de la comunidad. Algunas trabajadoras del cuidado infantil explican que tienen una mayor capacidad de participación en las actividades, incluido el liderazgo de círculos de cuidado infantil en otras comunidades, por ser solteras, lo que también es un reflejo de las relaciones de género. En otras palabras, aquellas mujeres que aún no están casadas tienden a tener más libertad para moverse y participar directamente en procesos más allá de los límites de la comunidad, mientras que las mujeres casadas a menudo enfrentan obstáculos impuestos por sus maridos.

La formación educativa de los facilitadores fue asumida por un equipo calificado de profesionales de diversas áreas: Pedagogía, Artes, Trabajo Social, Antropología y Sociología de dos instituciones distintas: RUMOS y ARESOL. Además, se forjó una sólida asociación con la Universidad local para permitir la participación de los estudiantes en estas experiencias “prácticas” como parte de sus pasantías. El programa de formación se llevó a cabo de noviembre de 2018 a marzo de 2020 e involucró directamente a 200 mujeres, hombres y niños. Los municipios se organizaron en 7 centros de formación donde se desarrollaron talleres de 48 horas durante 12 meses, en dos etapas de 24 horas cada una, totalizando 336 horas de actividad. El enfoque multidisciplinario de temas interrelacionados y entrelazados, como “relaciones de género”, “estrategias para coexistencia pacífica con la región semiárida” y “desarrollo infantil”, ha ayudado a preparar a los facilitadores para llevar a cabo

sus actividades educativas con los niños. Los facilitadores utilizan métodos e instrumentos dinámicos, como la narración de cuentos, juegos y fabricación de juguetes. Se organiza un “kit” de materiales pedagógicos - compuesto por videos, CDs, libros y juegos de memoria para sensibilizar sobre una serie de temas - para ser utilizado durante las sesiones con los niños.

La dinámica vivida por el equipo que capacitó a los facilitadores de cuidado infantil revela algunos elementos importantes que conviene destacar. Según Tiala Albuquerque, una de las instructoras de la organización RUMOS, el programa de capacitación representa una oportunidad para fortalecer a las mujeres que asumen el rol de “cuidadoras infantiles” en un sentido político, para que puedan salir de las limitaciones del ámbito doméstico y participar activamente en los espacios públicos, conociendo otras realidades sociales. También habla sobre el aspecto emocional de convertirse en líderes dentro de los procesos de desarrollo infantil, que también representa una fuente de orgullo y fortaleza interna. Socorro Freitas, otra maestra del Instituto Rumos, señala otros aspectos importantes de “convertirse” en trabajadora de cuidado infantil. Según ella, las mujeres que se han involucrado son bastante valientes, ya que asumieron la “causa”, aunque no necesariamente se las ve con todas las características que se requieren para ese tipo de cargo. En este sentido, señala que muchas de estas mujeres nunca antes habían sido “educadoras” o líderes de ningún tipo y no se sintieron preparadas para la tarea que tenían entre manos, pero “pusieron el corazón” en este proceso, abriéndose a nuevas experiencias. Alexandrio Ferreira menciona el aspecto cultural de este programa de capacitación, que permitió el intercambio de conocimientos tradicionales que a menudo estaban “debajo de la superficie”, al mismo tiempo que brindó la oportunidad de estar expuestos al uso de tecnologías innovadoras que brindan nuevas fuentes de conocimiento y formas de aprendizaje. Raimunda Pereira señaló otro rasgo fuerte de este programa de formación para “educadores potenciales”: dichos programas de formación aportaron nuevos elementos a su relación con el Bioma Semiárido, generando un sentimiento de orgullo lo cual tiene como consecuencia el desarrollo territorial, muy ligado a la expresión de sus identidades culturales.

<sup>7</sup> Durante el transcurso de esta sistematización se entrevistó a los siguientes facilitadores de cuidado infantil: Aline de Jesus Santos Rocha, Simone Cerqueira da Silva Bispo y Regiane Santos da Silva.

## 4. Experiencias de los “facilitadores de círculos de cuidado infantil”: su crecimiento continuo como líderes comunitarios

Uno de los aspectos importantes de esta metodología es el proceso de capacitación de mujeres y hombres (la mayoría de los cuales se caracterizan como “jóvenes”, entre 18 y 33 años) para desarrollar sus cualidades de liderazgo a través de métodos pedagógicos que buscan fortalecer los enlaces intergeneracionales. Cuando se alienta a hombres y mujeres jóvenes a asumir este papel y se les capacita a través de un enfoque multidisciplinario con énfasis en métodos pedagógicos dinámicos, también se les anima a buscar en su historia familiar y poner en evidencia los elementos que formaban parte de su herencia. De esta manera, se forjan lazos entre generaciones porque van accediendo a los recuerdos vividos en su infancia con sus mayores, quienes representaron, para la mayoría de ellos, importantes modelos a seguir. Más allá de eso, también están

aprendiendo a apreciar y valorar aspectos de su crianza que a menudo se dan por sentados y que tienden a ser fuertemente cultivados, incluso en el contexto actual de las áreas rurales: los juegos grupales, canciones y narraciones inventivas que son signos de una tradición cultural fuertemente basada en la “transmisión oral” y la interacción social. Con el auge de las tecnologías que han afectado claramente las tácticas y enfoques del cuidado infantil, más aún durante el período actual de la pandemia, que obliga a intensificar el uso de plataformas en línea y redes sociales para la comunicación, existe una gran necesidad de tomar en cuenta los enfoques simples, democráticos y creativos de la educación que permiten la transmisión transgeneracional de las tradiciones culturales, así como una comprensión más profunda de las dimensiones sociales, políticas y ambientales del bioma semiárido.

El orgullo por las raíces culturales de uno es más difícil de lo que uno pensaría cuando el “área urbana” se representa socialmente como el destino idílico para forjar la autonomía y la independencia, un espacio que promueve cientos de oportunidades y posibilidades. En contraste, históricamente el área rural del bioma semiárido en Bahía



ha sido representada como un espacio desprovisto de oportunidades, golpeado por la desgracia de una sequía prolongada que profundiza la pobreza y que necesita ser “salvado” de un estado de absoluta desesperación. Esta representación se ha ido desmontando gradualmente a través de un proceso colectivo de cuestionamiento y creación de nuevos significados para los principios y valores subyacentes de la región semiárida. En el ámbito político, se destaca que desde 2007 se viene dando una transición gradual hacia la adopción de una noción de “convivencia pacífica” con las condiciones del paisaje semiárido – un nuevo concepto de las políticas públicas orientado al desarrollo agrícola y al almacenamiento y uso del agua frente a la sequía más larga de la historia brasileña. Importantes críticos como Josué de Castro (2003), quien apoyó un cambio estructural en el modelo que dicta nociones comunes de “desarrollo”, y Roberto Marinho da Silva (2006), quien delineó principios y valores que deberían ser parte de un nuevo modelo para el desarrollo del semiárido basado en la construcción de una nueva “racionalidad ambiental” y un nuevo sistema de “ética” para las relaciones sociales.

Por lo tanto, uno de los mayores legados de esta metodología de cuidado infantil es su capacidad para construir un currículo multidisciplinario que se concentre en una variedad de temas clave, como la agroecología, la salud, la sostenibilidad ambiental y el género, la raza y la etnia, con un fuerte impacto sobre la base de la apreciación de las dimensiones singulares de la región semiárida. Cuando los trabajadores del cuidado infantil, en su mayoría mujeres y hombres jóvenes, son capacitados para llevar a cabo programas educativos con niños pequeños, también están siendo expuestos a una nueva filosofía que orienta su relación con su entorno inmediato y los valores culturales arraigados en las dinámicas y tradiciones familiares.

Muchos trabajadores de cuidado infantil se involucran más intensamente en los procesos organizativos a nivel comunitario después de su experiencia inicial trabajando con la educación de los niños. Esto también es reflejo de la fuerte inversión realizada por el *Pro-Semiárido* en instancias y espacios de gestión dentro del ámbito comunitario, como Comisiones de Control Social y Comités de Gestión Financiera. Tales casos han asegurado que las inversiones estén impulsadas por la demanda, habiendo demostrado ser cruciales para abordar las necesidades de los beneficiarios (colectiva e individualmente), así como para crear las condiciones adecuadas para que los

mismos expresen sus preocupaciones y prioridades. Un trabajador de cuidado infantil del asentamiento “*Lagoa de Dentro*”, Jarlison Silva de Jesus, mencionó que, aunque reside en una comunidad que tiene una larga tradición de organización a través de la Asociación, luego de que comenzó su participación en esta iniciativa en particular percibió la importancia de las instancias que se crearon a través del Proyecto *Pro-Semiárido*. Dado que muchos miembros de las Comisiones de Control Social tienen una gran experiencia con las prácticas educativas, a menudo brindaron valiosos consejos, dando retroalimentación sobre los métodos para incitar a la participación de los niños y ayudando en la organización de los círculos de cuidado infantil durante los talleres realizados por los “grupos de interés” formados en torno a temas específicos y actividades productivas (ej: producción de cultivos, ganadería y sistemas de irrigación, como cisternas de agua). Muchos de los trabajadores de cuidado infantil que fueron seleccionados ya están involucrados en “planes de inversión” en sus comunidades, como huertos familiares o iniciativas de almacenamiento de agua, lo que definitivamente reforzó su participación en los círculos de cuidado infantil y les ayudó a establecer conexiones entre diferentes acciones a nivel comunitario y regional.



© ARESOL | Projeto Pró-Semiárido, arquivo



© IRPAA | Projeto Pró-Semiárido, arquivo

Es importante destacar las historias contadas por los propios cuidadores que revelan claramente diferentes dimensiones de esta acción estratégica dentro del *Pro-Semiárido*. En este sentido, la experiencia de Jarlisson como trabajador de cuidado infantil revela la importancia de apoyar estratégicamente los esfuerzos de las comunidades para invertir en proyectos educativos dedicados a los jóvenes y los niños. Jarlisson vive en un asentamiento con importante tradición en procesos educativos, no solo dentro del sistema escolar formal (dado que muchos jóvenes se van a estudiar a Universidades y “EFAs” – Escuelas Familia Agrícola)<sup>8</sup>, sino también a los programas de formación que ofrecen los movimientos sociales (Movimiento Sin Tierra – MST entre otros). Según él, después de mucha discusión, los miembros de la comunidad decidieron que invertir en el futuro de sus hijos y nietos era una prioridad, dado que el número de ancianos era muy alto. En ese sentido, la comunidad decidió brindar apoyo económico a sus jóvenes para sus estudios. Por ello, parte de la comunidad (en reunión de la asociación local) tomó la decisión por de asumir el rol de “trabajador de cuidado infantil”, pensando y aplicando la formación de líderes desde una perspectiva humana y social; además, para las comunidades locales la circulación de información se considera una alta prioridad dentro de este contexto particular. Afirmo que el valor que

se le da a la educación en el ámbito comunitario lo influyó positivamente, siendo un factor motivador en su decisión de asumir el papel de “cuidador infantil” y reforzó su participación activa en otras iniciativas comunitarias.

Este escenario particular es una clara manifestación de la importancia de priorizar los servicios de cuidado infantil como una parte del desarrollo de habilidades de liderazgo dentro de las comunidades rurales. Más allá de eso, huelga decir que los proyectos que crean medidas específicas para reducir la carga de trabajo de las mujeres, así como para transformar el cuidado de los niños en una responsabilidad colectiva - para todos los actores involucrados - están dando pasos concretos hacia la adopción de un enfoque transformador de género. Los círculos de cuidado infantil representan un enfoque de la educación infantil que promueve la igualdad de género a nivel comunitario y, por lo tanto, esa innovación merece ser replicada en otros diseños de proyectos que son apoyados por el FIDA.

<sup>8</sup> Las “escuelas familias agrícolas” (EFA’s) son escuelas comunitarias gestionadas por asociaciones integradas por habitantes de la comunidad y sindicatos de trabajadores rurales. La metodología utilizada en las EFA’s es la “pedagogía de la alternancia”, en la que los alumnos experimentan durante un tiempo el ambiente escolar, y en otro período, en la comunidad, en el que intentan poner en práctica las lecciones aprendidas durante sus clases.

## CAPÍTULO 2

---

# Mujeres organizadas para establecer huertas domésticas en la Provincia de Piauí, Brasil



© Josefa Galvão

## 1. Introducción

Esta experiencia muestra claramente el protagonismo de las agricultoras en la construcción de un emprendimiento productivo con familias en tres territorios rurales del Semiárido de Piauí, cultivando una diversidad de legumbres y hortalizas en huertas de traspatio asociadas al uso de innovaciones tecnológicas. Noventa y tres mujeres agricultoras de la Asociación de “Pequeños Productores del Estado de Piauí” (AMPPEPI)<sup>9</sup> diseñaron un plan de inversiones en 2018 con la ayuda de técnicos del Proyecto “Viva o Semiárido”, alcanzando tres territorios rurales (Valle de Canindé, Valle de Itaim y Valle de Guaribas), cinco municipios (Campo Grande, Francisco Santos, Geminiano, Jaicós y São João da Varjota) y diez comunidades (Asentamientos de tierras *Boa Viagem, União, Chupeiro, Diogo, Milhãs, Paquetá, Santo Antônio, Santa Helena, Serra dos Morros y Urupeu*). La AMPPEPI, que engloba una gran cantidad de comunidades y municipios y también es parte del Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA), fue creada con el objetivo de facilitar la administración financiera de propuestas y proyectos que apuntan a fortalecer su organización social.

Más allá de la dimensión territorial de este proyecto – que involucra a familias dentro de un ámbito amplio y de gran alcance – otro factor que debe tenerse en cuenta en esta experiencia es su capacidad para asumir muchas iniciativas, permitiendo la integración de diferentes tipos de actividades productivas. El proyecto busca unir la producción agroecológica en huertas con innovaciones tecnológicas como la “reutilización de aguas grises”<sup>10</sup> y la construcción de una unidad de mejoramiento rápido de semillas para el cultivo de raíz de mandioca, uno de los principales alimentos básicos de la dieta brasileña. El objetivo es producir plántulas de yuca para las 93 familias rápidamente, que luego puedan ser trasplantadas a las huertas domésticas. La raíz de yuca fue elegida como una prioridad porque forma parte de la historia de estas familias, estando conectada a recuerdos de momentos de gran abundancia y esfuerzos colectivos orientados a la creación de harinas y otros subproductos.

<sup>9</sup> AMPPEPI fue creada en 1999 con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población rural. La Asociación ha participado en la implementación de tres proyectos en alianza con el gobierno del estado de Piauí, además de ayudar en la construcción de viviendas para familias de las clases populares a través del Programa Nacional de Vivienda Rural junto con el Ministerio de Desarrollo Social.

<sup>10</sup> Son aguas que provienen de los fregaderos de cocinas y baños, siendo reutilizadas luego de su uso en el lavado de ropas y en la limpieza de residencias.

## 2. Los componentes del Plan de Inversiones y sus diferentes etapas

Las primeras fases del plan de inversiones consistieron en la construcción de instalaciones físicas como gallineros rústicos para pollos, cercos y tanques para reutilización de aguas grises, con la colaboración de familiares de las mujeres beneficiarias. En la siguiente fase, los expertos en asistencia técnica se dedicarán a la coordinación de capacitaciones y cursos. Además, existe un plan para distribuir semillas y plántulas en la próxima etapa del Proyecto siguiendo la costumbre local de donar e intercambiar semillas nativas entre las familias de estos territorios, una larga tradición alentada por el MPA, que ha realizado fiestas de intercambio de semillas o investigaciones sobre el uso de semillas en los territorios a lo largo de su historia como movimiento social.

En la primera etapa de este proyecto productivo, las familias involucradas participaron colectivamente en la construcción de la infraestructura de cada uno de las huertas domésticas, a través de lo que ellos denominan “grupos de trabajo”: las familias se congregan en una de las casas para ayudar en la instalación de los equipos e infraestructura, y la familia que recibe la ayuda es responsable por la alimentación colectiva. Las mujeres integrantes del MPA señalan que este fue el primer proyecto que han manejado y que permite adquirir infraestructura y equipamientos, aspecto que consideran bastante positivo y como un primer paso para fortalecer los procesos colectivos.

Según los técnicos que orientan y acompañan esta experiencia, uno de los desafíos para la implementación de la infraestructura necesaria para el éxito de la iniciativa ha sido la dificultad para encontrar mano de obra calificada que pueda colaborar en determinadas comunidades. Aun así, la tradición de reunir fuerza de trabajo para colaborar entre sí se remonta a la historia de estas comunidades y es un reflejo de los fuertes lazos que unen a las familias en el ámbito comunitario. Otro desafío es la coordinación de actividades (capacitaciones y grupos de trabajo) ya que el proyecto cubre una gran cantidad del territorio y no todas las comunidades están cerca unas de las otras, lo que puede generar dificultades en el transporte. Por lo general, las actividades educativas se desarrollan en un punto de referencia central, la casa de una de las familias ubicada en una comunidad próxima a todas las otras, facilitando así la participación de todos.

En el caso de este proyecto de huertos familiares, es importante resaltar que se trata de una iniciativa que se lleva a cabo en conjunto con otros proyectos productivos en nombre de AMPPEPI – producción de miel y cría de ovinos en la misma área territorial. Más allá de su énfasis en la pluriactividad, una amplia variedad de actividades que se llevan a cabo dentro de un espacio definido – el MPA como movimiento social ha respaldado el papel clave de la mujer en el desarrollo social como parte de su política de género. Existe un colectivo de género a nivel nacional que refuerza este tema internamente, realizando capacitaciones y seminarios sobre igualdad de género, y es importante señalar que también existen colectivos organizados en torno a otros temas, como la educación y la seguridad alimentaria y nutricional. Las mujeres integrantes del “Colectivo para el género” se identifican como “mujeres del Movimiento de los Pequeños Agricultores” (MPA) y se enorgullecen de su contribución a la agricultura sostenible basada en la familia. Líderes del MPA, como María Case, afirman que el movimiento en Piauí es bien conocido por el predominio de mujeres en puestos de liderazgo. Afirma que el método utilizado para difundir sus experiencias es la “pedagogía del ejemplo”: al mostrar el potencial de las mujeres para asumir roles de liderazgo, es posible influir en otros movimientos y grupos sociales a nivel de base.

Es importante señalar que, si bien este plan de inversiones está dirigido a las “familias”, las mujeres asumen una posición de liderazgo en el manejo de los fondos, en la logística vinculada a su implementación y en las decisiones sobre las actividades que deben realizarse en conjunto con los servicios de asistencia técnica. Muchas mujeres líderes del MPA afirman que la posibilidad de trabajar con los “huertos familiares” representó una oportunidad para proponer soluciones colectivas e integrar sus esfuerzos en un frente unido.

Más allá de este plan de inversión, acciones complementarias, como el uso de cuadernos agroecológicos, reforzaron el papel de las mujeres como productoras de alimentos, “guardianas” de la “biodiversidad” y agentes económicas. Treinta y siete mujeres de este grupo que trabajan en los huertos familiares pasaron a formar parte de esta acción estratégica que incluye el uso de los cuadernos que registran la producción agroecológica – que, según María Francilda de Lima Coutinho, la profesional que ha brindado asistencia a este grupo desde el inicio del PVSA, incrementó el ritmo e intensidad de su participación en los espacios de comercialización de sus productos.



Francilda afirma que antes del uso de los cuadernos agroecológicos, muchos de los productos alimenticios se desperdiciaban, como la fruta que frecuentemente se abandonaba en los huertos en lugar de transformarse en otros subproductos, como mermeladas, jaleas o postres.



© Josefa Galvão

### 3. La importancia de los “huertos familiares”: su potencial productivo

El Proyecto “*Viva o Semiárido*” invirtió fuertemente en la construcción de huertos familiares desde sus inicios, dada la importancia clave de dichos espacios en la diversificación de la producción agrícola. Es el único Proyecto entre todos los proyectos apoyados por el FIDA en la región Noreste que ha contratado a un/a Consultor/a<sup>11</sup> que trabaja específicamente con “traspattios”, dentro de la perspectiva de la agroecología. Este es un paso muy positivo, pero también es importante señalar los desafíos de este proceso dentro de los servicios de asistencia técnica, dado que históricamente los cultivos que provienen de los “traspattios” no han sido considerados tan vitales para la economía formal y, por esta razón, no se han incorporado en la planificación e implementación de programas y proyectos de intervención en comunidades rurales.

Según las mujeres que forman parte de este Proyecto de Huertos Familiares<sup>12</sup>, los otros dos proyectos (producción de miel y cultivo de ovejas) que la Asociación logró aprobar por el Proyecto *Viva el Semiárido* (PVSA), despegaron más rápidamente. En su punto de vista, tuvieron que presionar mucho a las autoridades para que comenzara este proyecto, lo que probablemente tiene que ver con el hecho de que, en general, los “huertos familiares”, desarrollados en los traspattios, no se consideran tan fundamentales para los programas y políticas de desarrollo rural.

Para comprender la importancia de la producción de alimentos en los traspattios – para el autoconsumo, para el intercambio, donaciones y comercialización – es importante ilustrar las funciones de dichos espacios y su contribución a las prácticas agroecológicas. La diversificación de diferentes tipos de cultivos dentro de estos sistemas productivos es una de sus principales características, en relación a otras partes de las propiedades rurales que presentan menor variedad. Los huertos familiares en las zonas rurales representan un “agroecosistema” verdaderamente integrado, compuesto por elementos sociales y ambientales que son inseparables.

<sup>11</sup> La consultora Julia Aires actuó en el Proyecto desde sus inicios con el rol clave de asistir el trabajo con huertos familiares dentro de las comunidades rurales con un enfoque agroecológico. Esta profesional acompañó de cerca las negociaciones para la aprobación y ejecución del proyecto productivo asociado a “huertos familiares” llevado a cabo por AMPEPPI.

<sup>12</sup> Las mujeres que forman parte de este grupo y fueron entrevistadas durante el transcurso de esta sistematización son Antônia Cicera Soares de Sousa, Claudiva de Jesus Rodrigues, Sônia Maria da Costa Sousa y Salete Maria da Costa. Además, realicé entrevistas con Maria José da Costa, una importante líder del MPA (en el estado de Piauí y Maria Francilda de Lima Coutinho, una profesional capacitada de EMATER - la institución gubernamental de Asistencia Técnica y Extensión Rural, quien ha jugado un papel clave en diversas acciones, como el trabajo con los cuadernos que registran la producción agroecológica.

Estos espacios reflejan diferentes combinaciones de recursos e insumos naturales: frutas y verduras de valor nutricional y medicinal, plantas con propiedades medicinales, tipos de madera, materia prima para la artesanía y para la cría de pequeños animales. Representan ambientes para la introducción de nuevas especies del paisaje circundante, además de permitir la experimentación de innovaciones en formas de producir y distribuir conocimientos tradicionales a las generaciones futuras, a través de un enfoque de “aprender haciendo”. En estos espacios generalmente se produce la transición a otro modo de producción, que puede denominarse “agroecológico” – un proceso que suelen realizar las agricultoras que invierten energía, tiempo y recursos en la producción de alimentos, gran parte de los cuales es para subsistencia y tienen un vínculo directo con la calidad de la dieta de estas familias.

Los traspatios también son espacios que permiten el intercambio de plantas y semillas entre vecinos, como forma de fomentar relaciones recíprocas que nutran nuevas formas de construir conocimiento, solidificar vínculos sociales y cuidar colectivamente la preservación de las especies, así como de las múltiples formas de la biodiversidad. El intercambio de plantas y alimentos, que surge orgánicamente en estas comunidades, atestigua el deseo de compartir los recursos locales y garantizar el acceso de todos a alimentos saludables. Una de las líderes de la “Red de agricultores populares”, Sônia Maria da Costa Sousa, afirma claramente la importancia de los huertos en su historia personal y en el contexto de las comunidades rurales en su conjunto: “Los traspatios, en contraste con las grandes parcelas para la siembra de cultivos básicos, son áreas donde se plantaron y cosecharon las primeras clases

de maíz, calabazas y plantas medicinales. Es el lugar al que puedes acudir por primera vez para cosechar las hortalizas y otros cultivos necesarios para tu subsistencia diaria y donde puedes experimentar nuevas técnicas que ayudan a mejorar las prácticas productivas. Lo bueno es que es posible cultivar este espacio junto a tu casa, lo que facilita la elección de lo que quieras cuando lo necesites”.

Otra dimensión de los traspatios que se discute con menos frecuencia involucra la función de este espacio para el ocio, así como para la vida social y las interacciones. Es bien sabido que históricamente a las mujeres se les ha negado el derecho a tener igualdad de acceso a oportunidades de esparcimiento, recreación y a la creación de lazos sociales, debido a su gran carga de trabajo familiar, con el entendimiento común de que su obligación principal como “esposas”, “Madres” e “hijas” es cumplir tareas en el ámbito doméstico. El tiempo que se pasa en los huertos familiares no solo representa momentos valiosos para conectarse con el mundo natural, sino que también es una oportunidad para fomentar nuevas relaciones con otras generaciones dentro de la familia y con los vecinos, lo que ayuda a consolidar redes comunitarias. El intercambio de plántones, semillas y plantas entre vecinos, ayudan a fortalecer los lazos entre familias a nivel territorial, además de contribuir a la promoción de la biodiversidad y una mayor seguridad alimentaria y nutricional. Por tanto, es importante abordar los huertos familiares desde una perspectiva de género, entendiendo sus múltiples funciones, que van mucho más allá de sus méritos como ámbito productivo que genera beneficios económicos.



© Josefa Galvão

## 4. Señales de la evolución de los huertos familiares y desafíos para su desarrollo

Si se tomara una fotografía de los “huertos familiares” antes de que se hicieran las inversiones y si se comparara dicha foto con la situación del momento actual, se podría visualizar la evolución de este agroecosistema, especialmente en lo que se refiere a la mayor diversificación en frutales, hortalizas y otros cultivos. Muchas familias, bajo el liderazgo de mujeres, ya plantaron en sus traspatios, ya que su producción es crucial para el autoconsumo. Sin embargo, muchas familias no cultivaban huertos con una gran diversidad de cultivos (plantas medicinales, frutas, verduras y hortalizas) y tampoco tenían la costumbre de vender esos productos alimenticios en los mercados locales. Esta situación cambió notablemente después que se puso en marcha el plan de inversión de los huertos familiares en los traspatios mayormente asociados con un sistema de riego simple y económico. Con el sistema de reutilización de aguas grises también se ha prolongado la duración de la producción. En el pasado, las agricultoras dejaron de plantar durante el período sin lluvias, confiando únicamente en la “temporada de lluvias”, que en la región semiárida es bastante inestable, para intensificar su producción. Ahora el ritmo de la producción agrícola ha cambiado, haciéndose más estable durante todo el año.

En la región semiárida, uno de los principales desafíos cuando se trata de mantener los huertos familiares es la falta sistemática de acceso al agua y a las formas de almacenamiento de agua. En este sentido, las mujeres integrantes del proyecto fueron capaces de crear una solución resiliente y económicamente viable: la “reutilización de aguas residuales”, una tecnología que es sumamente fácil de gestionar y usar, además de tener importantes ventajas en cuanto a medidas de saneamiento. Este sistema evita la acumulación de aguas residuales en alcantarillas abiertas, lo que ayuda a contener la contaminación del suelo y las aguas subterráneas.

Más allá de eso, esta tecnología para capturar y almacenar el agua que normalmente se desperdiciaría contribuye a aumentar el contenido de materia orgánica y a permitir una mayor retención de agua en el suelo, lo que mejora la producción de alimentos. Las mujeres que forman parte de esta iniciativa destacan los beneficios de las innovaciones tecnológicas que se han ido introduciendo en el transcurso de las etapas de implementación, como este particular sistema de reutilización de agua, sin el cual tendrían una cantidad muy limitada de alimentos. Como señala una de las líderes, Sônia Maria da Costa Sousa: “Esperamos aprender tecnologías que nos faciliten la vida. La tecnología tiene ese propósito. Está destinado a aliviar la carga que implica vivir en una región que sufre por la falta de agua debido a la sequía prolongada”. Los grupos y organizaciones de base comunitaria de la región semiárida, que han enfrentado condiciones de vida difíciles debido a una sequía que fue especialmente severa entre el 2010 y 2016, y que continúa impactando a las poblaciones locales, continúan profundamente comprometidos con la invención de diversas soluciones tecnológicas para resolver este problema multidimensional. Muchas de estas tecnologías innovadoras, como la reutilización de “aguas grises”, fueron probadas por varias ONGs y otras instituciones sociales en diálogo con grupos comunitarios, revelando los impactos positivos de éstos diálogos enriquecedores entre diversos actores sociales, así como la intensa experimentación práctica en el campo.

La variedad productiva de los huertos familiares se reveló a través del uso de cuadernos agroecológicos<sup>13</sup> de 34 mujeres de la AMPPEPI entre septiembre de 2019 y febrero de 2020. Durante este período, se identificaron 118 productos, 53 clasificados como hortalizas, 12 como de origen animal y otros 53 como productos que sufrieron alguna forma de procesamiento en sus etapas iniciales. Durante los primeros seis meses del registro de la producción, los impactos económicos de las prácticas productivas agroecológicas lideradas por estas agricultoras se hicieron evidentes: los ingresos generados llegaron a un total de USD \$ 16.913,99, dado que el 43,4% de este el monto total se refiere al consumo, donaciones e intercambio de productos, y el 56,6% se refiere a los productos que se vendieron. Por lo tanto, el ingreso total generado por cada mujer en cada uno de estos hogares, asciende a USD \$83,27 mensuales. El uso de los

<sup>13</sup> Los libros de registros agroecológicos (LRA) son utilizados por las mujeres beneficiarias para registrar su producción, consumo, intercambio y ventas agrícolas en los mercados locales. Por su sencillez, este instrumento es fácilmente asimilado por las mujeres rurales y tiene la capacidad de dar visibilidad a los aspectos económicos de sus actividades productivas, así como a los no económicos (formas de intercambio de productos a nivel comunitario; grado del consumo de dichos productos por parte de las familias y su incorporación en las dietas familiares y prácticas de salud). Este instrumento metodológico, que fue creado por la ONG “Centro de Tecnologías Alternativas” en MG y el Grupo de Trabajo de Género de la Red Nacional de Agroecología, es parte de una estrategia general para fortalecer los métodos participativos de sistematización y evaluación que toman en cuenta los aportes de las mujeres beneficiarias. Durante 2019 y 2020, esta acción estratégica fue incorporada en un “Programa Piloto” coordinado por el Programa Semear Internacional (donación del FIDA implementada por el IICA) que atendió a todos los proyectos FIDA en Brasil.

cuadernos agroecológicos fue fundamental para revelar la gran cantidad de productos agrícolas producidos bajo su liderazgo y que son consumidos, comercializados, donados o vendidos. Este instrumento metodológico es particularmente importante a la hora de sensibilizar a las propias beneficiarias, a sus familiares y también a los profesionales que realizan servicios de asistencia técnica sobre los beneficios sociales, políticos, económicos y ambientales de la producción agroecológica en los huertos familiares. Como señaló una de las líderes comunitarias que utiliza este instrumento metodológico, es útil porque tiene la intención no simplemente de “registrar” información, sino que también busca dar mayor visibilidad a las prácticas lideradas por mujeres, de tal manera que puedan verse y abordarse desde otra perspectiva.

Las mujeres de la AMPPEPI participan activamente en prácticas de comercialización que van desde (i) venta puerta a puerta en las comunidades, (ii) entrega a pedido de productos, (iii) “canastas” solidarias que se ofrecen en ocasiones especiales, como Pascua y festividades navideñas, (iv) inserción en mercados abiertos públicos; (v) participación en programas de compra, como PAA.<sup>14</sup>

Los productos agroecológicos en los que las mujeres juegan un papel clave en la producción se comercializan en una variedad de mercados dentro de los canales de comercialización de “circuitos cortos”, que representan las formas de comercialización más comunes para las mujeres rurales debido a la facilidad de acceso a esos espacios comerciales. Los mercados abiertos, muchos de los cuales comercializan productos alimenticios y artesanía, son parte de una larga tradición histórica en la región noreste de Brasil y cumplen funciones que van más allá de su valor como espacios dedicados a las transacciones financieras. Poseen también una fuerte dimensión cultural y promueven formas de interacción social entre diferentes actores sociales para el intercambio de información valiosa sobre los productos que se exhiben, y para fortalecer los lazos entre productores del área rural y consumidores de ciudades pequeñas o grandes. La presencia en los mercados exige cierto nivel de planificación coordinada, ya que las mujeres que van a esos mercados intentan complementar la producción de las demás, cada una buscando vender un tipo de producto diferente. Tal esfuerzo coordinado refuerza la diversidad en los procesos productivos.

Durante septiembre y octubre de 2020, 12 mujeres de los municipios de Geminiano, Campo Grande y Francisco Santos vendieron un total de 4 tipos de hortalizas frescas de frutas y un tipo de producto animal dentro de la política de compras públicas (PAA). Además de 90 kilos de calabaza, 380 kilos de raíz de yuca, 20 kilos de pollo, 110 kilos de papaya y 30 kilos de perejil, cilantro y cebolletas, también se comercializaron 130 kilos de un postre elaborado con la papaya, lo que refleja la importancia del procesamiento de frutas en la preparación y comercialización de alimentos. Uno de los principales objetivos del “Plan de Inversiones” ha sido ampliar la producción de cultivos básicos que se utilizan en la preparación de alimentos, permitiendo la creación de una gran variedad de alimentos semi-industrializados o procesados. Es el caso de la raíz de yuca, que proporciona materia prima para una serie de productos, como tortas, galletas saladas, harinas y otros.

Otra iniciativa interesante ha sido la actividad “Navidad sin pesticidas”, dedicada a la venta de productos agroecológicos. Estas canastas contienen una variedad de productos encomendados por los consumidores. Cada municipio es responsable de un determinado tipo de producto, de acuerdo con sus condiciones, y cada año que pasa aumenta la diversidad de productos que componen estas canastas. Según uno de los dirigentes, la pasada Navidad un total de 30 productos, entre tortas, diferentes tipos de carnes, huevos, postres de frutas y otros productos componían estas canastas. Esta iniciativa comercial incorpora a los que participan del proyecto de Huertos Familiares y también a todas las familias que están en la base del Movimiento de los Pequeños Agricultores.

Las mujeres de los grupos de los huertos familiares de dos territorios – Carnadai y Valle de Guaribas – también participan en un “mercado” promovido por la Universidad Federal de Piauí en el Campus de Picos. Durante la pandemia, se transformó en un mercado en línea, lo que permitió comercializar la amplia gama de productos producidos por mujeres agricultoras. Es importante reflexionar sobre cómo tales prácticas económicas cambian la dinámica de poder dentro de las relaciones de género. Muchas mujeres informan que cuando pudieron contribuir significativamente con dichas ventas, lo que tuvo un impacto notable en los ingresos familiares, hubo un cambio importante en la dinámica familiar.

<sup>14</sup> El PAA es una política pública que se creó en 2003 con el objetivo principal de promover la comercialización de productos de la agricultura familiar en los puntos de venta institucionales (hospitales públicos, restaurantes populares, escuelas y residencias de ancianos).

Las líderes femeninas que participan en este proyecto de huertos familiares señalan que durante la pandemia fue posible activar el PAA en dos municipios, llegando a un total de 150 mujeres agricultoras, lo cual las ayudó a ampliar sus espacios de comercialización, especialmente ante la suspensión de mercados por causa de las estrictas normativas encaminadas a reforzar el aislamiento social. Es evidente que durante la pandemia se intensificaron las prácticas de comercialización que se articulan desde el “hogar”, como la venta desde la “casa”, en visitas, o en visitas hechas de “casa en casa” a nivel local. Muchas de las mujeres que participan en el proyecto de “huertos familiares” declaran que durante la pandemia el interés de los consumidores por alimentos saludables aumentó significativamente, lo que a su vez reforzó los procesos de producción y comercialización de productos agroecológicos. Esto representa un desafío para las mujeres del MPA que buscan acceder a diversas redes sociales y aumentar sus formas de comunicación con las posibles clientelas para vender sus productos. Muchas mujeres han aprendido a utilizar el aplicativo “WhatsApp” como vehículo para vender y entregar diversos productos.

Más allá de estas medidas, las agricultoras que participan activamente en el MPA y forman parte del proyecto de huertos familiares también se hicieron presentes activamente en una campaña contra el hambre, donando alimentos a familias de zonas periféricas de las ciudades (barrios marginales y otras zonas pobres). Esto refleja la conciencia y el conocimiento de cuáles son los grupos sociales que más sufren la escasez de alimentos. Según una de las principales líderes femeninas del MPA, dado que “nosotras las mujeres somos las que más nos preocupamos por el bienestar de las familias”, las mujeres a menudo construyen una respuesta colectiva ante situaciones de emergencia y precariedad.

Las mujeres involucradas en este grupo de huertos familiares expresan su deseo de encontrar soluciones a las brechas en sus procesos productivos existentes. Una de sus demandas tiene que ver con la entrega de kits de riego, elementos que originalmente formaban parte del plan de inversión, pero que fueron eliminados durante los ajustes realizados cuando se negociaba el Proyecto. Desde hace algún tiempo se viene desarrollando un proceso de busca de alternativas de aprovechamiento de



las fuentes de agua, dado que existen puntos estratégicos en los que se puede encontrar y acceder al agua para su aprovechamiento. La participación de los integrantes de la AMPEPPI en las negociaciones con los diputados estaduais y otros funcionarios públicos para garantizar la viabilidad de una propuesta sobre el sistema de riego ha sido uno de los motores de las intervenciones de la MPA en el ámbito político.

Otra demanda se refiere a la necesidad de realizar capacitaciones específicas en diferentes temas, como métodos y técnicas de siembra dentro de un enfoque agroecológico (repelentes naturales de insectos, compostaje, etc.), acceso a los mercados libres y a otras políticas públicas específicas, como el PNAE.<sup>15</sup>

Una característica fuerte del colectivo de género del MPA que se revela claramente en este proyecto de huertos familiares es la capacidad de las mujeres para fortalecer sus esfuerzos organizativos a nivel local y regional en coordinación con formas de intervención en las políticas públicas. De esta manera, actúan a nivel local y en la dinámica territorial, pero nunca pierden de vista el panorama general. El deseo de “luchar por sus derechos” está arraigado en cada una de sus iniciativas y proyectos organizativos y las orientará en todos los emprendimientos futuros.

<sup>15</sup> El PNAE – Programa Nacional de Alimentación Escolar – fue creado en 2009 con el objetivo principal de impulsar la economía local y abrir nuevos mercados para pequeños agricultores que no encajan en el modelo de agricultura convencional a gran escala. El PNAE exige que un mínimo del 30% de sus recursos económicos destinados a la alimentación escolar sean adquiridos por pequeños agricultores y empresas rurales familiares.

## CAPÍTULO 3

---

# La asociación CASACO de líderes, organizaciones comunitarias y agricultores en Paraíba, Brasil

## 1. Introducción

El colectivo de mujeres que forma parte de la Asociación de Líderes, Organizaciones y Agricultores en el Territorio del Este de Cariri, en Paraíba, es una fuerza organizativa que interactúa estrechamente con muchas otras iniciativas que han adoptado estrategias encaminadas a paliar los impactos de una prolongada sequía en la región semiárida.<sup>16</sup>

La Associação de Lideranças, Organizações de Agricultores e Agricultoras Familiares do Cariri Paraibano (CASACO) es una asociación formada por 60 miembros con fuerte presencia en 13 comunidades rurales de 6 municipios. Nació como resultado de un intenso proceso de trabajo en red con una amplia gama de organizaciones e instituciones en torno a demandas específicas de determinados grupos sociales, como las mujeres y los jóvenes. La diversidad temática que ha asumido CASACO desde su formalización en 2008, su potencial de trabajo en red con diferentes movimientos sociales y su forma de acción intermunicipal, marcan su presencia en el Semiárido de Paraíba. Esta Asociación cuenta con un alto grado de capilaridad y está organizada de manera descentralizada, lo que pone de manifiesto el expresivo liderazgo de sus miembros. Tiene, además, una fuerte interacción con PROCASE,<sup>17</sup> que es el proyecto en la región semiárida de Paraíba apoyado por FIDA, y que entre 2015 y 2020 financió un proyecto productivo de apoyo a la cría de ganado caprino y ovino, tecnologías de uso y almacenamiento de agua y diversos tipos de equipos destinados a apoyar los procesos de comercialización.

Aquí trataremos del papel de las mujeres líderes, todas las cuales forman parte de CASACO, en una variedad de iniciativas innovadoras. Aproximadamente 20 agricultoras del Territorio del Este de Cariri que trabajan con la agricultura sostenible han participado activamente en diferentes etapas de la producción de alimentos desde 2003: por un lado, plantando, cosechando y procesando productos que se venderán en la “Carpa Agroecológica”

– principal punto de referencia para la Asociación, en el municipio de Boqueirão, y también en los mercados y ferias agroecológicas de los alrededores: Campina Grande y João Pessoa.

## 2. Soluciones ante las precarias condiciones del semiárido: Inversión en agricultores locales como referentes para la experimentación de tecnologías

Sería imposible discutir la importancia de CASACO sin citar su estrecha relación con la Articulación del Semiárido Brasileño (ASA)<sup>18</sup> y su participación directa en la construcción del Programa “Un millón de cisternas” (P1MC)<sup>19</sup>, un hito en materia de políticas públicas que apoyan soluciones viables para superación de los problemas estructurales y profundamente arraigados de acceso a las fuentes de agua para consumo humano y producción agropecuaria.

Entre 2003 y 2012, Programa de Aplicación de Tecnología Apropriada a las Comunidades (PATAC) colaboró en la ejecución de la primera edición del P1MC en 6 municipios, mientras que entre 2009 y 2015 se llevó a cabo el mismo programa en alianza con la Pastoral de los Migrantes en 8 municipios. Este consejo de gestión que supervisó la implementación del programa P1MC y comenzó a organizar sus actividades y su plan de acción con el objetivo de fortalecer la transición agroecológica entre las familias rurales, representa la semilla que lentamente germinó en 2008 y se transformó en lo que se conoce hoy como CASACO. A medida que comenzó a ampliar el alcance de sus actividades, se hizo más evidente la necesidad de

<sup>16</sup> Para esta sistematización se realizaron entrevistas a los siguientes integrantes del equipo de PROCASE: Maria do Carmo Soares D’Oliveira, Nicholas Lucena Queiroz, Maria Aparecida Oliveira de Miranda Henriques. También fueron entrevistadas las siguientes mujeres, que forman parte del grupo CASACO, o que han participado en acciones estratégicas particulares a lo largo del tiempo: Gracilene Macedo Braz, Francineide Barbosa de Oliveira (Fran), Maria Celia Araujo y Maria de Fátima Alves Borba.

<sup>17</sup> PROCASE – El Proyecto de Desarrollo Sostenible de Cariri, Seridó y Curimataú – es el resultado de la alianza entre el Gobierno de la Provincia de Paraíba y el FIDA – Fondo Internacional de Desarrollo Agrario, y actúa en cinco territorios rurales – Cariri Occidental, Cariri Oriental, Curimataú, Seridó e Médio Sertão –, beneficiando a 56 municipios del semiárido. Su principal objetivo es contribuir al desarrollo rural sustentable, reduciendo los niveles actuales de pobreza rural y fortaleciendo las acciones de prevención y mitigación de la desertificación en el área del Proyecto.

<sup>18</sup> ASA es una red que defiende un proyecto político dedicado a la convivencia con el Semiárido, formada por más de tres mil organizaciones de la sociedad civil – incluyendo sindicatos rurales, asociaciones de agricultores, cooperativas, ONG’s, etc. Las instituciones que integran ASA están organizadas en foros y redes en los 10 estados que componen la región semiárida brasileña (MG, BA, SE, AL, PE, PB, RN, CE, PI y MA).

<sup>19</sup> Las acciones estratégicas orientadas a la Educación y la Movilización Social dentro del paradigma de “Convivencia con el Semiárido” fueron incorporadas a la política pública en el programa “Un millón de Cisternas Rurales (P1MC)” en 2001, incorporado a otro programa estructurante, “Hambre Cero”, del primer gobierno del Presidente Luís Inácio Lula da Silva.



© Gracilene Macedo. CASACO, archivo

afirmar su propia identidad como organización autónoma, así como continuar fortaleciendo las acciones de los “agricultores experimentadores”<sup>20</sup>, otra estrategia clave para la ASA desde 2003. La fortaleza y resiliencia de ASA como red que se extiende entre 8 estados de la región noreste de Brasil tiene que ver con su decisión de crear consejos territoriales que implementen y supervisen estrategias y medidas de agroecología y uso y almacenamiento de agua, así como su apuesta por la creación de una red de “agricultores experimentadores”, con el objetivo principal de experimentar e intercambiar innovaciones tecnológicas y metodológicas. CASACO se considera a sí misma como una organización que se creó a través de su participación en ASA y en la construcción e implementación del Programa “Un millón de cisternas”. Actualmente se ve como parte de una red de gran alcance dedicada a construir soluciones sustentables para la región semiárida, participando activamente en los esfuerzos de coordinación a nivel provincial.

Como asociación, CASACO tiene una amplia gama de objetivos que orientan sus acciones: (i) la construcción y adecuación de tecnologías sociales para la captación y almacenamiento de agua de lluvia (cisternas, represas subterráneas, plantas de desalinización solar,<sup>21</sup> terrazas,

pozos ecológicos y filtros de reutilización de agua); (ii) producción agroecológica (hortalizas, cereales, frutas y animales); (iii) el almacenamiento de semillas nativas (llamadas “semillas de la pasión”); (iv) la comercialización de productos a través de la Carpa Agroecológica de Cariri; (v) el servicio de alimentación proporcionado por la cocina “*Olaria*”. CASACO ha mostrado un alto grado de creatividad en el uso de innovaciones tecnológicas para la captación y almacenamiento de agua en la Región Semiárida, altamente vulnerable a períodos de escasez hídrica debido a las sequías prolongadas.

Más allá de experimentar el sistema de reutilización de las “aguas grises” financiado por Procasa entre 2015 y 2020, CASACO también participó en la instalación de plantas de desalinización solares a través de recursos del Proyecto “Cambios ecológicos”, con el apoyo de la Fundación Itaú. Cabe señalar que estas plantas solares son distintas de las 19 plantas desalinizadoras de agua que PROCASE instaló en el territorio del Este de Cariri entre 2018 y 2020, 9 de las cuales fueron implantadas en áreas en las que CASACO desarrolla su actuación. Estas plantas desalinizadoras de agua han demostrado ser una de las principales innovaciones de PROCASE, dado que ayudan tanto al consumo humano como a la producción animal a un precio

<sup>20</sup> La propuesta de “Agricultores experimentadores” es fundamental para validar y sistematizar experiencias que se perciben como ejemplares y que han inspirado diversas estrategias y acciones. La red ASA ha utilizado este concepto a lo largo de los años para incitar intercambios y capacitaciones entre comunidades, publicaciones de resultados concretos y producción de otros materiales (ej: carteles, folletos).

<sup>21</sup> Los desalinizadores solares están diseñados para aprovechar las aguas salinas de los pozos artesianos inutilizables debido a los altos niveles de sales. CASACO participó en la construcción de 70 unidades de desalinizadores en las comunidades, donde cada unidad genera un promedio de 15 litros de agua potable por día. Según mujeres líderes de CASACO, esta tecnología social fue desarrollada a través de un proyecto entre CASACO y UEPB, con el apoyo financiero de la Fundación Itaú.



muy razonable, además de ser un sistema tecnológico sencillo y dinámico. También existen aspectos beneficiosos a la hora de evaluar la participación de las mujeres, que representan el 62% de los beneficiarios de las plantas desalinizadoras de agua, además de participar activamente en los consejos de gestión y en la operación de estas innovaciones tecnológicas.

Según una de las líderes de CASACO, María Celia Araujo, estos diferentes tipos de tecnologías se complementan, ya que cada una tiene su papel en la construcción y establecimiento del paradigma de la convivencia con el semiárido. Y que para saber entender las condiciones del semiárido dentro del espíritu de “convivencia” con este bioma<sup>22</sup> – es necesario traer una amplia gama de prácticas y tecnologías en procesos productivos experimentales que garanticen el acceso al suministro de agua para las familias. En este sentido, no hay soluciones fáciles, pero CASACO entiende la importancia de experimentar nuevas formas de acceder y garantizar el almacenamiento de agua, basadas en un equilibrio entre el conocimiento técnico y los talentos y capacidades de la comunidad, que ya tienen el saber empírico de lo que podría ser más apropiado para sus contextos y realidades.

La Asociación CASACO se caracteriza por fomentar y fortalecer grupos de agricultores y agricultoras con elevado grado de experiencia y conocimientos prácticos en temas complejos, por ejemplo, las semillas nativas. CASACO fue construida por agricultores, muchos de los cuales asumieron funciones técnicas y administrativas a lo largo del tiempo, desarrollando nuevas habilidades y responsabilidades. Sin duda, esto también se debe a las fructíferas alianzas establecidas con una amplia gama de organizaciones (ASA, Instituto Nacional Semiárido - INSA, Comisión Pastoral de la Tierra - CPT -, Núcleo de Servicios de Extensión Agroecológica Rural, vinculado a la Universidad Federal de Paraíba y otras). Es poco usual encontrar una organización con tanta capilaridad, al estilo de una extensa “red” compuesta por líderes, grupos comunitarios y agricultores experimentadores e innovadores sintonizados con los temas urgentes del contexto político actual, y a la vez articulados estratégicamente con organizaciones importantes de Paraíba

do tempo, desenvolvendo novas competências à medida que assumiam novas responsabilidades. Estas fronteiras são mais nebulosas no caso do CASACO devido às parcerias frutíferas desenvolvidas com uma ampla gama de organizações (ASA, Instituto Nacional Semiárido - INSA, Comissão Pastoral da Terra (CPT), Núcleo de Extensão Agroecológica Rural, conectados à Universidade Federal de Paraíba, etc.), bem como o papel fundamental dos líderes comunitários na organização de atividades, experimentação de abordagens e técnicas inovadoras e contato com famílias e grupos comunitários dentro de uma área territorial tão vasta. É raro encontrar uma organização com tanta capilaridade, que possui as qualidades de uma extensa rede composta por líderes comunitários que estão tão sintonizados com questões prementes do atual contexto político e tão bem articulados com organizações importantes dentro da Paraíba através de parcerias sólidas.



© Gracilene Macedo | CASACO, arquivo

<sup>22</sup> Se construyeron una serie de concepciones para entender la región Noreste como un lugar que conlleva el estigma de la demora y la pobreza severa, dado que estos atributos están directamente relacionados con las condiciones del bioma Caatinga, considerado como un lugar con recursos ambientales limitados que es superado por períodos de severa sequía (ESMERALDO, 2019). Esta visión que “naturaliza” la pobreza y el hambre como consecuencia de condiciones naturales adversas, como las irregularidades climáticas, ha orientado políticas gubernamentales que apuntan a combatir las sequías hasta principios de los años ochenta. Una perspectiva crítica comenzó a desarrollarse a mediados de la década de los ochenta, con propuestas de acciones que buscaban encontrar formas de “convivir” con las condiciones del Semiárido, en el entendido de que el Semiárido es un sistema complejo compuesto por ecosistemas con limitaciones y posibilidades, en las que es posible construir nuevas relaciones más sostenibles entre el ser humano y el mundo natural (SILVA, 2006). Esta serie de propuestas cobró impulso a fines de la década de 1990, con la creación de la Red del Semiárido (ASA), que unió a más de 700 ONG y movimientos sociales.

### 3. Representación de la mujer en la estructura organizativa de CASACO: formas de actuación

La coordinadora de acciones y redes en CASACO, María Celia Araujo, destaca el papel fundamental que desempeñan las “agricultoras experimentadoras” por sus múltiples formas de ejercer el liderazgo: asumen responsabilidades, no sólo como organizadoras de la comunidad, sino también porque poseen un cierto tipo de experiencia, habilidades y destrezas técnicas adquiridas durante su participación en los cursos de actividades productivas. Según María Celia, “en muchas ocasiones realizamos talleres con hombres y mujeres (en grupos mixtos); coordinamos talleres y capacitaciones en técnicas agroecológicas con ‘agricultores experimentadores’ y lideramos acciones de comercialización”. Las mujeres tienden a liderar estas acciones, especialmente cuando se trata de la gestión del Grupo de Cocina “*Olaría*”, donde juegan un papel clave en la cocina y en la elaboración de “productos alimenticios”. Estas diversas expresiones de liderazgo se hacen evidentes dentro de la estructura organizativa de CASACO y ayudan a construir esta forma dinámica e innovadora de organizarse “de abajo hacia arriba”.

La Asociación busca mantener una representación equitativa entre mujeres y hombres en su directorio, en sus grupos de trabajo y comités. Según Célia, uno de los grandes objetivos de CASACO es estimular las capacidades de las mujeres para que asuman las tareas administrativas tanto en la propiedad rural como en la asociación comunitaria, de la misma forma que los líderes masculinos. Cabe destacar que dentro de la dirección de CASACO, 2 de los 4 puestos están ocupados por mujeres, y la presidenta también es una mujer - María Gomes de Oliveira. Además, las líderes de comités o grupos de trabajo, la coordinadora de Proyectos, la coordinadora de La Cocina, la coordinadora administrativa y las coordinadoras de colectivos de jóvenes y mujeres son todas mujeres. El único coordinador masculino es de un grupo de trabajo dedicado a la construcción de un fondo rotatorio solidario para el crédito<sup>23</sup> - una reserva de ahorro comunitario de gestión colectiva que se utiliza para fortalecer la agricultura familiar.

CASACO cuenta con 7 “grupos de trabajo” contruidos en torno a intereses y demandas específicas. Uno de los grupos se dedica a organizar semillas nativas en una reserva (“banco de semillas”) y establecer contactos con otros grupos y organizaciones que se dedican a la preservación de semillas nativas en el estado de Paraíba. Otra iniciativa, desactivada durante el período de la pandemia, es la cocina “*Olaría*”: se trata de una mini cocina industrial instalada en la sede de la Asociación donde preparan alimentos para ser servidos en diversos eventos. CASACO realiza capacitaciones y talleres con las integrantes de cada uno de estos “grupos sobre una amplia gama de temas y actividades culturales, como “círculos culturales”, capoeira y artesanía.

La Asociación también está vinculada a un programa del gobierno estadual dirigido a la formación de una red de organizaciones con el objetivo de preservar y distribuir “semillas nativas”, como estrategia fundamental para superar las difíciles condiciones provocadas por la sequía prolongada, así como promover la seguridad alimentaria y nutricional y elevar la tasa de biodiversidad. Desde 1999, una red estadual de “semillas nativas” – conocida como “semillas de la pasión” – se dedica a la construcción de bancos de semillas, promover intercambios entre agricultores y técnicos, y proyectos de investigación enfocados en el desarrollo y experimentación de diferentes tipos de semillas. El término “semillas de la pasión” está relacionado con la interpretación de que la gente guarda semillas por un acto de “pasión”. La mayoría de las comunidades de la región semiárida tienen bancos de semillas y las mujeres juegan un papel clave en el cultivo de la tradición de preservar e intercambiar las semillas nativas.

CASACO promueve 7 bancos comunitarios de semillas nativas en tres municipios: Caraúbas, Boqueirão y Alcatil. En todos los eventos coordinados por CASACO se intercambian semillas autóctonas. La Asociación es especialmente conocida por cultivar e intercambiar una especie de semilla de frijol nativa, clasificada como “fava”. Francineide Barbosa de Oliveira, una de las líderes comunitarias que participa en las huertas comunitarias y bancos de semillas, así como en los cuadernos agroecológicos, afirma que la mayoría de las familias tienen la costumbre de guardar sus propias semillas como unidad familiar, especialmente diversas variedades de frijoles, maíz, sandía y quiabo. *Fran* también destaca el esfuerzo

<sup>23</sup> Este fondo de ahorro se forma mediante la donación voluntaria de recursos por parte de cada miembro que participa en él o también se puede constituir a través de recursos externos destinados a la comunidad. En el caso de CASACO, cada miembro realiza un aporte mensual y estos recursos colectivos se utilizan para otorgar beneficios a las propiedades rurales. Mediante el uso de este fondo solidario, la asociación pudo implementar biodigestores, estufas ecológicas, mallas de alambre y reutilizar filtros del sistema de agua. El fondo es administrado por todos los involucrados.

por preservar semillas derivadas de animales, como las que provienen de gallinas o cabras, afirmando que pueden entenderse como formas de “ahorro”, dado el aumento de los niveles de precariedad e inestabilidad económica.

Dentro de CASACO existe un grupo de aproximadamente 15 mujeres rurales de las áreas aledañas a 9 ciudades que representan puntos focales en la región. Dado que este grupo de mujeres tiene un papel importante en la gestión de esta inversión, es justo afirmar que CASACO puede ser considerado uno de los 23 grupos de mujeres que se han beneficiado de proyectos productivos, constituyendo el 24% del total de planes de inversión. Este Grupo de Mujeres, que existe dentro de una estructura organizativa mixta, sirve como ejemplo de autogestión, ya que sus reuniones se financian a través de los recursos recaudados (ej.: costos de transporte), y de los almuerzos que son preparados en la “Cocina *Olaría*”. Celia asegura que uno de los principales objetivos de los cursos educativos y capacitaciones es ayudar a las mujeres a “salir del ámbito privado y ocupar el ámbito público, en busca de su autonomía, en lo que respecta a sus ingresos y a su autoestima”.

Algunas estrategias han fortalecido al Grupo de Mujeres, por ejemplo, los intercambios realizados en 2018 entre grupos productivos, con enfoque en temas de género. También cuatro talleres con temas de género, raza y etnia realizados por la organización que coordina los servicios de asistencia técnica en el territorio del Este de Cariri - Instituto de Asistencia para la Ciudadanía y el Desarrollo Local Sustentable (IDS) - con la orientación de la especialista en Género del PROCASE, Maria do Carmo Soares d’Oliveira. En estos talleres se reflexionó sobre la naturaleza del “trabajo doméstico” / “trabajo de cuidados”, temas claves de una Campaña que se lanzó en 2016 y que ha sido alimentada por organizaciones sociales que forman parte de la “Red de Feminismo y Agroecología” en la región noreste de Brasil. Es importante señalar que este tipo de acción está alineado con uno de los grandes componentes de la estrategia de género del FIDA a nivel internacional: la búsqueda de transformaciones en la distribución de la carga laboral a nivel doméstico y comunitario, para aliviar a las mujeres y asegurar equitativos beneficios económicos para el trabajo desempeñado. Otro elemento que debe ser mencionado en la estrategia de PROCASE es su esfuerzo por involucrar al colectivo de mujeres de CASACO en los consejos locales para el desarrollo agrícola sostenible, y en otros espacios de formulación de políticas públicas.

Todas estas acciones fueron monitoreadas de cerca por un “Grupo de referencia de género”, integrado por miembros del PROCASE y de organizaciones socias con la función de proponer un plan de trabajo, evaluar las acciones realizadas y formular recomendaciones para mejorar tales estrategias.

Otro momento memorable ha sido la “Marcha de Mujeres por la Vida y la Agroecología” anual, integrada por 5 millones de mujeres de la región que se movilizan en un proceso preparatorio organizado en torno a temas clave, como la justa división del trabajo doméstico y de cuidados y la lucha contra las múltiples formas de violencia contra la mujer. Las mujeres que participan en CASACO regresan de esta marcha todos los años movidas por las poderosas emociones que suscita esta movilización. Otra actividad significativa para el Grupo de Mujeres dentro de CASACO ha sido la participación de 15 mujeres en el uso de los cuadernos agroecológicos. Las mujeres de CASACO también mencionan la “Campaña por una Justa División del Trabajo Doméstico”, iniciativa que ha sido realizada por la “Red de Feminismo y Agroecología del Noreste” y que durante la Pandemia se ha dado solo en línea, constituyendo una parte crucial de su agenda política.

En CASACO hay un fuerte énfasis en las mujeres rurales que son protagonistas en la invención y difusión de innovaciones. Según uno de los líderes de CASACO, ser considerado un/a experimentador/a en prácticas agroecológicas significa que sus propiedades también son consideradas como “experiencias en la transición hacia la agroecología, comprometidas en constantes procesos de cambio y mutación”. Esta visión nos permite considerar la “agroecología” como un proceso: es decir, uno no es naturalmente “agroecológico”, dado que la agroecología es una teoría, una forma de práctica y un movimiento social que evoluciona en el tiempo.

Ciertos líderes son identificados como portavoces de experiencias que tienen un papel especial que desempeñar, por ejemplo: “guardianes” de la biodiversidad, a través del cuidado de “semillas nativas” o de la protección de las “razas nativas” de animales pequeños, como las gallinas. A menudo, son los que lideran los intercambios, utilizando su experiencia para estimular experiencias similares, además de servir como punto de referencia para su replicación. Por ejemplo, la Sra. Maria Gomes cultiva razas nativas de cabras junto con el INSA que ha realizado una serie de investigaciones sobre pollos y huevos de aves nativas.

Otra líder comunitaria que sirve de referencia en la región es Francineide Barbosa de Oliveira (Fran), quien actuó como movilizadora de PM1C para ASA durante muchos años y actualmente se reconoce como una agricultora con capacidad para multiplicar y ampliar su experiencia dentro de las comunidades, motivando otras mujeres a utilizar los cuadernos agroecológicos. Su huerto doméstico sirve como referencia para la comunidad y el territorio, debido a la diversidad de plantas, hortalizas y producción de pequeños animales. Afirma que se enorgullece de cultivar plantas medicinales porque “promueven la salud”. Desde agosto de 2019, comenzó a formar parte del Grupo de Trabajo de Género de PROCASE, un comité directivo que brinda orientación sobre el uso de los cuadernos agroecológicos en los territorios rurales.

## 4. Actuaciones en el ámbito de la producción y comercialización agrícola

El plan de inversiones con el apoyo de PROCASE- iniciado en 2012, se construyó con los siguientes objetivos: (i) fortalecer la producción de los huertos familiares; (ii) construir e implementar tecnologías para la captación y almacenamiento de agua, como la reutilización de “aguas grises”; (iii) adquirir equipos que permitan el sustento de pequeños animales (gallinas y cabras); (iv) mejorar el procesamiento de los productos, agregando valor y contribuyendo para que sean comercializados en la Carpa de Agroecología,. Otro importante aspecto de este productivo ha sido la adquisición de reproductores, criadores y equipos para ampliar los cultivos forrajeros, lo que implica reconocer a las mujeres como criadoras de cabras y ovejas, muchas de las cuales asumen roles de liderazgo dentro de CASACO.

En este proyecto productivo en particular, hay 15 tenedores de inversiones financieras dedicadas a 15 huertos familiares, que incluye a 12 mujeres (2 de las cuales son jóvenes) y 3 hombres. Desde el inicio de este productivo proyecto, las mujeres han tenido un papel importante, ya que son consideradas las principales tenedoras de inversiones (12 de 15). Uno de los primeros pasos del Proyecto fue la entrega de equipos: la instalación de 15 filtros para congeladores, una balanza, envasadoras al vacío y envolvedoras. También se brindó asistencia técnica a los integrantes del grupo en 2017 y 2018 para la creación y desarrollo del logo de sus productos, otros asuntos relacionados con el proceso de comercialización, así como aspectos técnicos para las crías de pequeños animales.

Uno de los grandes focos del trabajo con comercialización ha sido la mejora de las técnicas para el procesamiento de quesos, carnes y postres de frutas, y también la logística, especialmente todo lo relacionado con el transporte. Las mujeres trabajan individualmente o en pequeños grupos familiares en el procesamiento de bienes en sus hogares o en la cocina “*Olaría*”, localizada en la sede de la Asociación. Una de las líderes de CASACO, Celia, declara que una de las características más importantes de este proyecto productivo pasa por la ampliación de la oferta de carnes – importante fuente de ingresos en esta región – así como la construcción de unidades para procesamiento de alimentos. Ésto ha permitido a las

mujeres de CASACO desarrollar aún más sus habilidades en la producción de alimentos, de modo que puedan aprovechar las diferentes propiedades de los diversos tipos de alimentos. Otras ventajas de los alimentos procesados es la posibilidad de reducir el desperdicio y garantizar una mayor durabilidad de dichos productos. Cabe señalar que formas mínimas de procesamiento de alimentos, más allá de contribuir a la preservación de sus nutrientes, dado que se pierde muy poco de su valor original, son también expresiones claras de la capacidad creativa de las mujeres rurales en iniciativas de transformación de tipos de alimentos, en su forma cruda, en una amplia gama de “subproductos” que se derivan del cultivo “principal”. Este tipo de situación se puede observar en el caso de la raíz de yaca, con su capacidad para transformarse en más de 10 tipos de productos.

Una de las dimensiones más innovadoras del plan de comercialización de CASACO es la construcción de una “Carpa de Agroecología” como punto de referencia fijo en Cariri, que con el tiempo pretende convertirse en una “red” con focos en 6 ciudades de la región. CASACO está certificado para la venta directa de productos orgánicos, una victoria que se obtuvo en 2018 con la asistencia de SEBRAE, el servicio brasileño de apoyo a la Micro y Pequeña Empresa. Con la invención de la Carpa Agroecológica hubo un cambio drástico en los procesos de comercialización, puesto que los productos ya no se entregaban a “intermediarios” que negociaban los precios a su favor. Los productos comenzaron a negociarse directamente con el sector administrativo de la Carpa agroecológica, que retuvo el 25% del valor total de cada producto vendido. Las mujeres de los huertos familiares también han utilizado la Carpa agroecología como una salida de mercado para vender su producción de alimentos, aumentando así considerablemente su autonomía económica.

En cuanto a otras estrategias de comercialización, es interesante notar que las políticas públicas como el PAA y el PNAE no fueron de fácil acceso para las agricultoras. La tradición de los mercados públicos es fuerte en Paraíba y, en los últimos tiempos, las mujeres han hecho un esfuerzo consciente para involucrarse directamente en tales circuitos de comercialización. Por lo general, una de las agricultoras lleva los productos para vender en el mercado local actuando como representante de un grupo más grande de productores. Uno de los mayores desafíos que enfrenta el Colectivo de Mujeres en CASACO es la reglamentación y las medidas restrictivas para la venta de ciertos productos

procesados, como por ejemplo los quesos.

Durante la pandemia, fue necesario realizar algunos ajustes en las estrategias de comercialización. La Carpa Agroecológica sigue siendo un importante punto de referencia para la venta de productos, pero se ha convertido en un centro de “distribución”, ya que luego de la llegada de los productos se realiza la entrega a los consumidores. Muchas productoras informan que la demanda de productos ha aumentado y que muchas de ellas han comenzado a utilizar “Ze Delivery” como un sistema en línea para la entrega. CASACO está invirtiendo en nuevas tácticas, como cargar la página de Facebook con productos adecuados a cada temporada, así como una lista de recetas para despertar la curiosidad sobre ciertos tipos de alimentos frescos. La organización viene discutiendo la posibilidad de envolver a los hijos de los agricultores familiares en estas redes sociales para que puedan ayudar a sus padres en el uso de innovaciones tecnológicas para la venta de productos agrícolas, durante este período crítico y en el futuro cercano, como una forma de ampliar su clientela.

CASACO sigue mostrando su capacidad para construir estrategias innovadoras en estos tiempos adversos de la crisis del COVID 19, que afectó todas las transacciones comerciales de la producción agrícola familiar desde marzo de 2020. Es destacable el esfuerzo de CASACO en el sentido de involucrar a todos los miembros de la familia y de la comunidad en estas iniciativas. Las mujeres, al igual que otros grupos sociales, ganan una voz activa en una estructura organizativa, flexible y democrática.

## CAPÍTULO 4

---

# Liderazgo de mujeres en la comunidad afrodescendiente “Mearim” en Ceará, Brasil

## 1. Introducción

Este proceso de sistematización se enfoca en las estrategias organizativas de una asociación comunitaria recientemente creada en la comunidad afrodescendiente “*Mearim*”, en el municipio de Quixeramobim en Ceará. Esta experiencia revela el importante papel que asumen las mujeres en los temas organizativo, productivo y cultural. Esta comunidad es asistida por la organización no gubernamental CETRA – Centro de Apoyo y Asistencia a los Trabajadores –, que presta servicios de asistencia técnica en Ceará, en la región noreste de Brasil, con recursos repasados por el Proyecto Dom Helder Camara (PDHC II).<sup>24</sup> Iniciado en 2001, el proyecto se encuentra en su segunda fase de realización y es ejecutado a nivel federal por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento, en conjunto con la Agencia Nacional de Servicios de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ANATER). El PDHC II está presente en 913 municipios de 11 estados de la federación nacional y tiene como objetivo principal brindar servicios de asistencia técnica con un fuerte enfoque en el mejoramiento de los sistemas productivos locales, así como contribuir en la difusión de tecnologías sociales y la construcción de políticas públicas y programas dedicados a la producción agrícola sostenible.

En el caso de este proyecto en particular, la estrategia de focalización se implementó con éxito, de tal manera que las mujeres representan más de la mitad de los beneficiarios directos: de un total de 54.046 familias beneficiarias, 36.108 o 67% se ven representadas por mujeres, que son las beneficiarias directas de las acciones propuestas. Dentro del registro que se hace de las familias atendidas por PDHC II, se identifica a aquellos familiares que declaran tener algún nivel de responsabilidad en la “unidad de producción”. Dentro del sistema de información establecido por la ANATER, se apunta que 37.072 mujeres son identificadas como las principales “responsables” de la unidad familiar y de las inversiones realizadas, en contraste con 32.156 hombres. En cuanto a la promoción de actividades en el “ámbito productivo”, es interesante notar que en 10.979 familias beneficiadas – de un total de 13.965, se considera que las mujeres son las responsables de la gestión de los recursos económicos.

Sin embargo, al evaluar el enfoque del Proyecto desde la perspectiva de una estrategia de género con enfoque en la transformación social, es importante señalar que la “inclusión” de las mujeres en la formulación de un proyecto o programa enfocado en el desarrollo agrícola sostenible es mucho más compleja que simplemente garantizar que un número significativo de mujeres sea beneficiario directo de los servicios del Proyecto. Por ello, se desarrollan acciones educativas que fortalezcan los grupos y redes de mujeres a nivel territorial, contribuyendo a afirmar a las mujeres como agentes de cambios sociales y políticos, así como resaltando su capacidad para asumir posiciones de liderazgo y fomentando su participación directa en la construcción de políticas públicas.

Es fundamental que los proyectos incorporen enfoques transformadores de género, que aborden las causas estructurales de la desigualdad de género, que tomen en consideración las normas sociales, los roles de género y las dinámicas de poder, impulsando de esta manera cambios sostenibles a mediano y largo plazo.

En consonancia con la estrategia institucional de género del FIDA<sup>25</sup> definida para el período de 2016 a 2025, este enfoque va más allá de la “focalización”, es decir, la priorización de las mujeres como beneficiarias directas de las acciones estratégicas. Implica un enfoque en aquellas intervenciones que crean oportunidades para que individuos y grupos desafíen y cambien las normas de género, que promueven posiciones de influencia social y política para las mujeres en las comunidades y que abordan las relaciones jerárquicas y desiguales de poder entre mujeres y hombres en la familia y a niveles comunitarios. En el caso de PDHC II, es evidente que se han dado pasos en esta dirección, principalmente cuando se trata de incentivar el empoderamiento de las mujeres a través de su inclusión como “beneficiarias directas” en los servicios del Proyecto y “titulares” de los planes de inversión, otorgándoles también un lugar privilegiado como participantes de las actividades de desarrollo de capacidades, como se puede atestiguar en esta experiencia particular. Estos elementos también se pueden encontrar en experiencias esbozadas en otros capítulos de esta sistematización.

<sup>24</sup> Durante este proceso de sistematización se entrevistó a los siguientes miembros del personal de CETRA: José Emmanuel Lima Sousa, Danubia Alexandre Xavier y Larissa Rodrigues de Sousa.

<sup>25</sup> En su estrategia institucional, inaugurada en 2016, el FIDA prioriza los impactos de las estrategias que apuntan hacia la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Esto implica no sólo contemplar una gran cantidad de proyectos que incorporen un enfoque de género dentro de su diseño a través de la “transversalización” y/o que involucren directamente a una proporción significativa de mujeres como beneficiarias directas, sino también contemplar intervenciones que puedan vislumbrarse para adoptar un enfoque transformador de género alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible - ODS 1 “Fin de la pobreza” y ODS 5 “Igualdad de género”.

Esta sistematización no pone en el centro del escenario la narrativa de un “grupo de mujeres” que se organiza de manera autónoma. Más que eso, muestra claramente los impactos de los esfuerzos organizativos de las mujeres dentro de una estructura de gran alcance: la Asociación que fue creada recientemente en la comunidad afrodescendiente “Mearim”, que está inmersa en un proceso de reconocimiento y afirmación de su identidad étnica en diálogo con las autoridades gubernamentales. En este caso, los esfuerzos organizativos de las mujeres<sup>26</sup> ganan visibilidad en el contexto de una organización de base comunitaria, mostrando el potencial de las mismas para liderar la administración de proyectos y planes de inversión, defendiendo sus intereses particulares al tiempo que consideran las demandas y necesidades de la comunidad en su conjunto. Tal experiencia es un claro ejemplo de cómo los esfuerzos organizativos que surgen de un grupo específico – como mujeres o jóvenes – dentro de una comunidad diversificada, no desintegran los otros procesos organizativos ni dividen la “lucha general”, como a menudo nos llevan a pensar, dado que todas las cuestiones que afectan a los intereses colectivos están interconectadas.

## 2. La evolución histórica de esta experiencia y sus repercusiones

La comunidad de “Mearim” cuenta con 33 familias, de las cuales 19 se consideran familias afrodescendientes. La comunidad se ha acercado a la Comisión Estadual de Comunidades Rurales “Quilombolas” de Ceará (CEQUIRCE) —, así como a la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, en un intento por crear una nueva asociación que se enfoque específicamente en la validación de su patrimonio. Según una de las líderes femeninas, Antônia Eliane Duarte da Cunha, “la idea de crear nuestra propia asociación, dedicada a salvaguardar nuestros derechos como “quilombolas”, que difiere de la asociación más antigua de la comunidad, fue un sueño en un momento, pero ahora se ha convertido en una realidad”.

La Asociación comunitaria de afrodescendientes está integrada por 17 familias. Al mismo tiempo que existe la preocupación por luchar por el reconocimiento como comunidad afrodescendiente en un momento de tanta turbulencia política y cuando el escenario político está lleno de constantes oscilaciones, también existe un entendimiento común de que, dado que estas tierras no les pertenecen, sólo el reconocimiento de su condición de comunidad “quilombola” permitirá tener derechos formales sobre la tierra.

Muchas de las mujeres de la asociación de base comunitaria participaron directamente en el PDHC<sup>27</sup> durante la primera fase de su ejecución. Asimismo, muchas de ellas participaron en el Proyecto de Agroecología que se implementó en 2011 con el objetivo de apoyar a las familias que estaban viviendo la “transición a prácticas agroecológicas”, a través de una variedad de actividades educativas e intercambios, en estrecha alianza con los Consejos de Desarrollo Rural y Sostenible y otras instituciones de asistencia técnica.



© Larissa Rodrigues © Larissa Rodrigues

<sup>26</sup> Un total de 10 mujeres asumen puestos de liderazgo en las organizaciones comunitarias de Mearim: Valdeniza Ferreira de Menezes, Antônia Cristiane da Silva, Maria Jacinta da Silva, Antônia Eliane Duarte da Cunha, Francisca Antônia Siqueira da Cunha, Regina Célia Pinel, Maria Aldenira Nascimento da Cunha, Francisca Jacira Batista da Cunha, Valdeniza Ferreira da Cunha y Antonia Paula da Silva.

<sup>27</sup> La primera fase del Proyecto “Trabajo en red y diálogo sobre políticas públicas para reducir la pobreza y la desigualdad en la región nororiental del Bioma Semiárido” – Proyecto Dom Helder Camara se inició en 2001, bajo la coordinación del Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA), en alianza con la agencia nacional de servicios de asistencia técnica (ANATER). Hasta 2010 se beneficiaron 13 millones de familias del semiárido nororiental. Fue visto como un proyecto ejemplar por FIDA debido a su éxito durante la primera fase de implementación, lo que motivó el financiamiento de la segunda fase, con el fin de consolidar las experiencias adquiridas, socializar las lecciones aprendidas y ofrecer aportes a diversas instancias del gobierno. con el objetivo de mejorar las políticas públicas enfocadas a la agricultura familiar.





© Larissa Rodrigues

Ciertas características son centrales en la afirmación de la identidad de esta comunidad afrodescendiente, por ejemplo, el hecho de que se une como un “colectivo” de hombres y mujeres, para realizar tareas que pueden ser consideradas específicas de cada género en este contexto cultural. Los hombres forman “grupos de trabajo” cuando planean plantar sus cultivos, mientras que las mujeres forman otro para trillar o descascarar frijoles o maíz, o cuando almacenan semillas para “bancos de semillas”. Estos esfuerzos colectivos son parte del tejido social que sostiene a la comunidad “Mearim”, así como a tantas otras comunidades tradicionales (afrodescendientes o indígenas) en Brasil.

Dado que “Mearim” es una comunidad afrodescendiente, es importante considerar el hecho de que sus principales luchas se han centrado en el reconocimiento de su identidad étnica. Según Larissa Rodrigues de Sousa, una de las técnicas de la organización CETRA, las mujeres de esta comunidad tienen una sólida trayectoria organizativa y están profundamente comprometidas con la salvaguarda de sus propios derechos. El estímulo del uso de los cuadernos que registran su producción agroecológica por parte del CETRA en estas comunidades desde 2012 fue un factor importante para que las mujeres se involucren en actividades productivas, reforzando su participación en proyectos y procesos que se iniciaron antes de que el PDHC II comenzara su ciclo de implementación. Las mujeres que participan en esta iniciativa accedieron a un fondo de la fundación Palmares<sup>28</sup> – Proyecto Zumbi – para cría de gallinas de corral en 2018, con el propósito de fortalecer sus prácticas de autoconsumo y comercialización. Antes de eso, en 2013, se realizó una inversión en la cría de ovejas a través del Programa “Brasil sin Miseria”.

<sup>28</sup> La Fundación Cultural Palmares es una institución pública brasileña creada en 1988 vinculada al Ministerio de Cultura que tiene como objetivo reforzar los derechos de ciudadanía, así como cultivar la identidad y la memoria colectiva de los grupos étnicos.

### 3. Principios subyacentes de un sistema de servicios de asistencia técnica en comunidades rurales en el contexto de PDHC II

La inversión en avicultura, que inicialmente contó con el apoyo de la Fundación Palmares y la participación de CEQUIRCE, ha sido asumida por las mujeres que forman parte de la asociación comunitaria. Este proyecto ha sido acompañado por los técnicos de CETRA en el ámbito del proyecto PDHC II. Las mujeres participan activamente en diversas tareas, que van desde la adquisición de los insumos necesarios, la administración de los fondos, la comercialización de los productos, la movilización de las familias y la organización de reuniones. Es evidente que esta iniciativa es resultado directo de la asistencia técnica que brindó el equipo de profesionales durante el PDHC I, y que ha mostrado importantes repercusiones durante la fase II. Este tipo de experiencia atestigua la importancia del sistema de ATER (servicios de extensión y asistencia técnica rural) en la construcción de diferentes formas de organización social, contribuyendo directamente al fortalecimiento de capacidades dentro de diversos colectivos.

El PDHC II es un proyecto que brinda apoyo a familias y grupos comunitarios de base a través de servicios de asistencia técnica, en lugar de brindar apoyo financiero para inversiones en actividades productivas. El rol de los técnicos es apoyar a los agricultores en la comprensión y acceso a políticas y programas públicos, como PRONAF y Agroamigo (del Banco del Noreste), así como asegurar que hagan un uso más eficiente de las inversiones recibidas, mejorando así la calidad de sus actividades productivas y emprendimientos. Para lograr este objetivo, los técnicos de CETRA que trabajan con 1.700 familias en 8 municipios han llevado a cabo una serie de acciones, como una selección de familias en base a diversos criterios, complementada con un diagnóstico y una serie de visitas y actividades educativas colectivas.

El CETRA acompaña a este territorio y comunidad desde el PDHC-I, ejecutado entre 2001 y 2010. Fundada oficialmente en 1978, CETRA es una organización no gubernamental que desarrolla acciones estratégicas en 7 territorios rurales abordando las siguientes áreas y temas: Agroecología y Convivencia con el Semiárido; acciones

sociales y ambientales; justicia económica; construcción de organizaciones y redes sociales; género y juventud; comunicación social. En 1994, CETRA experimentó una transición interna, pasando de la asistencia jurídica a la asistencia técnica rural, en la elaboración de una nueva visión de la agricultura desde una perspectiva agroecológica que sustente y valide diversas prácticas tradicionales y fuentes de conocimiento. En todos los territorios en los que desarrolla proyectos y programas, el CETRA presta especial atención a las acciones estratégicas que contribuyan con la solidificación de las organizaciones de base comunitaria, como la construcción de redes de agricultores que buscan insertarse en la cultura popular y mercados agroecológicos.<sup>29</sup> CETRA también ha dedicado sus esfuerzos a fortalecer las relaciones entre sus integrantes y equipos, fortaleciendo sus servicios de ATER y realizando capacitaciones en temas considerados cruciales para el éxito de sus estrategias de intervención (agroecología, comunicación, género, recuperación de semillas nativas). En el contexto del PDHC II se han encontrado algunas limitaciones a la hora de realizar actividades educativas, debido a una serie de normativas sobre el número de actividades permitidas y su naturaleza, sin embargo, muchas de estas limitaciones se han superado debido a la capacidad del equipo para desarrollar un sistema de ATER con un fuerte carácter pedagógico, en su fundamentación y formas de operación.

En este sentido, para entender más claramente la conexión entre el sistema de ATER y la construcción de conocimiento y las experiencias y prácticas agrícolas es importante reflexionar críticamente sobre el sistema de ATER vigente en Brasil, su construcción histórica y su conexión con los procesos de organización social. En 2010, se creó y sancionó una nueva ley para el sistema de ATER en Brasil, que, como resultado de fructíferos diálogos entre movimientos y organizaciones sociales y autoridades gubernamentales trajo una nueva visión de estos servicios. Esta nueva visión fue fundamental en el sentido de deconstruir el sistema convencional de ATER, que desde la década de 1950 operaba con un enfoque unilateral de arriba hacia abajo. Dicho enfoque consideraba que el conocimiento “técnico” tenía una base científica y era neutral para transmitirlo a las comunidades rurales como beneficiarios pasivos. Este enfoque no tuvo en cuenta las diversas formas de conocimiento, ni las tradiciones culturales locales y regionales. La nueva ley de ATER sentó importantes precedentes para una renovada concepción del desarrollo rural, una construcción horizontal

<sup>29</sup> En el territorio de Sobral, CETRA ha contribuido a la construcción de una red (“Red de vendedores del mercado”), formada por 60 agricultores (50 mujeres y 10 hombres), organizada para la comercialización en los mercados locales y regionales.



y socialmente más inclusiva con énfasis en la agroecología, la descentralización de acciones y la participación de grupos a menudo socialmente excluidos (mujeres, comunidades tradicionales, jóvenes) (WEITZMAN, 2010). Muchas organizaciones no gubernamentales que operan con servicios de ATER, como el CETRA, especialmente aquellas que adoptan la agroecología como marco teórico, esquema de referencia y orientación para sus acciones, contribuyeron enormemente a introducir nuevas formas de hacer extensión rural. El CETRA, como muchas otras ONGs, no solo promueve innovaciones tecnológicas y metodológicas, sino que también ha contribuido en gran medida al fortalecimiento de diversas formas de organización social. Reconociendo la importancia de las organizaciones comunitarias de gran alcance, como las asociaciones, pero también respondiendo a los intereses y demandas específicos de aquellos grupos sociales que son considerados “marginados” (mujeres, jóvenes y comunidades tradicionales) – el CETRA también ha jugado un papel clave en forjar conexiones con otras instituciones que afirman la identidad étnica, ayudando al colectivo de mujeres de la comunidad de “*Mearim*” a enorgullecerse de su herencia y ratificar su lugar en la sociedad, como mujeres afrodescendientes que tienen una grande contribución para ofrecer a los procesos colectivos. Por ejemplo, en noviembre de 2019, durante la pandemia, se inició la ejecución del proyecto “Mujeres negras en movimiento” a cargo del Instituto de la Juventud Rural de Brasil, con apoyo financiero de la ONU Mujeres y de la Unión Europea. Este proyecto ha fortalecido a los grupos de mujeres en las comunidades afrodescendientes de diversos territorios de Ceará, incluidas las mujeres de la comunidad “*Mearim*”, mediante el uso de diversos métodos de comunicación social que apuntan a consolidar esta red a través de plataformas virtuales en línea, como YouTube.

## 4. Los cuadernos agroecológicos: un componente clave de los esfuerzos organizativos de las mujeres

El uso de los cuadernos agroecológicos<sup>30</sup> se cita como una acción estratégica que fue decisiva para incrementar el potencial de los esfuerzos organizativos de las mujeres en este contexto particular. Los “cuadernos agroecológicos” representan un importante instrumento metodológico que registra el impacto de la producción agrícola de las mujeres en la seguridad alimentaria y nutricional, los ingresos y la agrobiodiversidad, dando visibilidad a los aportes de las mujeres. Por su sencillez, este instrumento es fácilmente asimilado por las mujeres rurales y tiene la capacidad de dar visibilidad a los aspectos económicos y no económicos de sus actividades productivas (WEITZMAN, JALIL, et. al 2020). Es parte de una estrategia general para fortalecer el empoderamiento de las mujeres como agricultoras, especialmente dentro de los huertos familiares, el espacio del que se deriva gran parte de la producción que registran, así como siendo una innovación en la construcción de métodos participativos de seguimiento y evaluación que reconocen los aportes de mujeres beneficiarias en toda la cartera del FIDA.

En el caso de la comunidad “*Mearim*”, los cuadernos agroecológicos se ven como un factor decisivo en la construcción de un modelo horizontal y descentralizado de asistencia técnica que contempla a las mujeres como protagonistas clave. Según Larissa Rodrigues de Sousa, la asistente técnica de CETRA que acompañó esta comunidad, el uso de los cuadernos agroecológicos permitió una estrecha proximidad entre las agricultoras y las técnicas, dado que las profesionales desempeñaron un papel importante en la coordinación de sesiones de sensibilización, capacitaciones y sistematización de los datos. Lara afirma que la metodología de los cuadernos agroecológicos fue fundamental en la construcción de una red territorial de mujeres, porque el uso de este instrumento ayuda a forjar vínculos a través de su percepción colectiva de la trascendencia de las prácticas productivas lideradas por mujeres agricultoras.

Las mujeres que participan en esta iniciativa afirman que

<sup>30</sup> El proyecto que enfoca los cuadernos agroecológicos se puso en marcha en julio de 2019 a través del Programa Internacional Semear (donación del FIDA implementada por el IICA) e involucró a todos los proyectos del FIDA en el país. Se sistematizaron las informaciones en un total de 650 cuadernos agroecológicos durante un periodo de seis meses a través de un esfuerzo conjunto que involucró a los equipos de Monitoreo y Evaluación de los 6 proyectos y un equipo de especialistas, y durante este período

tienden a involucrarse más en las acciones cuando las técnicas están al frente de los servicios de ATER. Muchas de las mujeres entrevistadas dijeron que al percibir el papel que las mujeres ejercen como profesionales técnicas, también pudieron comprender su importancia como productoras en los procesos de desarrollo rural sostenible. Esta es una reflexión importante, porque nos muestra lo relevante de incorporar la perspectiva de género en los sistemas de ATER, factor que tiene que ver con la forma en que se implementan las estrategias y acciones, pero también con los roles que juegan las técnicas femeninas que orientan los procesos de asistencia técnica y sus ciclos de implementación.

Si bien en esta acción solo participaron 2 mujeres de la comunidad de “*Mearim*”, su influencia fue de gran alcance, debido a que el CETRA juntó a las mujeres en reuniones colectivas para discutir el contenido de los cuadernos y analizar sus resultados. Lara, la técnica más activa en el acompañamiento de los cuadernos agroecológicos explica que cuando se trató de involucrar a las mujeres en esta acción, la razón por la que solo 2 mujeres líderes de la comunidad asumieron el compromiso - Maria Jacinta da Silva y Antônia Eliane Duarte da Cunha - fue porque “las mujeres de “*Mearim*” no creen realmente en el potencial de sus capacidades productivas”.

Es de destacar que, al inicio de este proceso, tanto Jacinta como Eliane se resistieron, pues sentían que no tendrían nada que registrar, ya que existe una gran limitación en la comunidad en lo que respecta al acceso a recursos naturales como el agua y tierra, lo que sin duda representa un desafío en los procesos productivos. Durante las reuniones que ocurrieron mensualmente, entre septiembre de 2019 y marzo de 2020, Jacinta y Eliane comenzaron a percibir la importancia de la cantidad de su producción, gracias a los cálculos realizados en base a la información recolectada de los cuadernos. Lara informa que luego de 3 meses de registrar su producción, Eliane había producido un total de R\$ 2.500 (entre lo donado, consumido, vendido o intercambiado a nivel comunitario), y que en ese momento tomó conciencia de la importancia de la producción agrícola bajo su liderazgo dentro de la unidad familiar. Según Lara, otras mujeres de la comunidad comenzaron a participar en estas reuniones

con los técnicos de CETRA para acompañar el uso de los cuadernos agroecológicos, de tal manera que “los cuadernos movilizaron a las mujeres de la comunidad en el sentido de hacerlas más conscientes del valor de la producción en los traspatios, de los que son las únicos responsables, lo que les permitió percibir plenamente su papel como productoras, así como su contribución en los esfuerzos de organización comunitaria en determinados espacios, como la Asociación”.

Otra dimensión que es importante analizar es la naturaleza de la producción agrícola que está a cargo de Jacinta y Eliane y el tipo de prácticas en las que se envuelven, como la donación de alimentos a familiares y vecinos. Lara afirma que, en comparación con las otras comunidades, las mujeres de la comunidad “*Mearim*” están muy comprometidas con registrar su producción a nivel diario y tienden a llenar 8 páginas de los cuadernos en un mes. Afirma que su participación en el uso de este instrumento hace que registren con más frecuencia que otras mujeres. Además, el tipo de comida que se registra y sus funciones sociales son bastante reveladoras sobre la realidad de esta comunidad particular dentro del territorio. La gran cantidad de alimentos producida puede tener algo que ver con la forma en que se producen los alimentos en el contexto de una comunidad afrodescendiente, que depende de esfuerzos colectivos y grupos de trabajo. De tal forma, debido a las estrategias que utilizan, este tipo de comunidades son capaces de maximizar su cantidad de producción de alimentos.

La mayor parte de la comida que se registra se destina al autoconsumo y la donación. Según Lara, la tasa de autoconsumo en “*Mearim*” es una de las más altas de todas las comunidades acompañadas por el CETRA, lo que en parte tiene que ver con la distancia de la comunidad de los puntos de venta locales para el comercio, pero también con el hecho de que “las mujeres están en el centro del escenario, garantizando las necesidades alimentarias básicas y los derechos de sus familiares”. Otra práctica en la que están profundamente envueltas es la donación de alimentos, también reflejo de la importancia de una tradición cultural que se remonta a muchas generaciones pasadas, que implica reciprocidad e intercambio, ya sea de alimentos, trabajo u otros bienes y servicios. Una vez más, estas son prácticas

se produjo una publicación y un video que revela los resultados concretos de este enfoque metodológico y sus diversos impactos, muchos de los cuales dialogan con una amplia gama de indicadores sociales y económicos que forman parte de los marcos lógicos utilizados en los sistemas de monitoreo e evaluación de los seis proyectos. Los datos de los cuadernos agroecológicos continúan siendo sistematizados, dado que la intención es que esta información recopilada y analizada complete un ciclo anual, de tal manera que se puedan revelar diferencias de acuerdo con las variaciones estacionales y fluctuaciones en los ciclos productivos.

que han sostenido el tejido social de las comunidades afrodescendientes durante años y años y pasan a primer plano durante la sistematización de los datos de estos cuadernos.

Lara concluye diciendo que “los cuadernos de registro agroecológicos son una chispa que enciende el fuego”, inspirando a otras mujeres a involucrarse en los procesos de organización comunitaria. Las mujeres afirman que luego de la utilización de los cuadernos agroecológicos, muchas que no participaban de talleres u otras actividades colectivas comenzaron a participar en este tipo de actividades, además de involucrarse más activamente en la asociación comunitaria. Esta es una prueba del poder de los cuadernos agroecológicos en el fortalecimiento de la organización social de diversos colectivos; es decir, cuando las mujeres reflexionan sobre sus experiencias con este instrumento metodológico en un entorno grupal, inevitablemente comienzan a interesarse por otros procesos en las comunidades y en la región. Esta es una de las razones por las que es importante enfatizar el trabajo con los cuadernos agroecológicos a nivel colectivo, reforzando los momentos de reflexión con grupos de mujeres que están registrando su producción diariamente. Lara afirma que CETRA está identificando actualmente a otras mujeres de la comunidad de “Mearim” que deseen adoptar el uso de los cuadernos en los próximos meses, hasta mayo de 2021, muchas de las cuales han acompañado las visitas y reuniones que se realizaron con Jacinta y Eliane durante 2019 y 2020.

## 5. Formas fortalecedoras de organización social colectiva: signos de progreso

Las señales de este avance colectivo son bastante evidentes cuando consideramos sus posiciones de liderazgo dentro de la asociación de base comunitaria que fue creada en julio de 2020: por ejemplo, la presidenta de la asociación es una mujer, y en la dirección participan 5 mujeres y 6 hombres, de tal manera que existe paridad de género (casi 50% hombres y 50% mujeres). En lo que respecta a la comercialización, los resultados positivos también se hacen evidentes. Muchas de las mujeres de “Mearim” comercializan panes, yogur y galletas a nivel local (en la comunidad, vendiendo de casa en casa) y cada 15 días, comercializan en los mercados.

Como se mencionó anteriormente, cuando se trata de actividades productivas, es interesante notar que la mayoría de las actividades se realizan en “grupos de trabajo”. Esta es una característica cultural de las comunidades afrodescendientes y de otras comunidades tradicionales de Brasil, dado que son mujeres las que tienden a realizar sus tareas de manera colectiva, colaborando entre sí para hacer una cerca, poner un corral para gallinas o construir una innovación tecnológica para la captación y almacenamiento de agua. Las mujeres líderes afirman que en muchos de estos “grupos de trabajo”, cuando la comunidad se une para construir un equipo o participar en una actividad productiva, las mujeres están presentes en mayor cantidad, mientras que los hombres suelen participar como meros colaboradores.

Las mujeres tuvieron la oportunidad de participar en 3 talleres facilitados por CETRA, sin la presencia de hombres, y en todas estas ocasiones destacan la importancia de crear momentos específicos dedicados a crear su propio espacio y fortalecer sus formas de organización. Las mujeres de la asociación afrodescendiente informan sobre la importancia de asumir otros proyectos, dedicados a la costura o actividades culinarias, como la elaboración de productos lácteos (yogur, queso) y la elaboración de galletas o panes.

Las 10 mujeres que participan en la asociación comunitaria afirman que, durante la pandemia, las posibilidades de comercialización aumentaron porque la mayoría de los consumidores están en sus hogares y tienen menos opciones, además de acceso limitado a los mercados. A través del uso del teléfono celular u otro tipo de redes sociales, las mujeres pudieron contactar fácilmente con los consumidores y atender sus demandas. La expansión de sus actividades de comercialización a través del contacto directo con una amplia gama de consumidores por medio de las redes sociales, contribuyó a fortalecer la organización de las mujeres de la comunidad de “Mearim”.

## CAPÍTULO 5

---

# La experiencia de Tiana: un modelo de reutilización de aguas residuales y agroecología en la Comunidad “*Olho d’Água Velho*” en Ceará, Brasil

## 1. Introducción

Esta experiencia es diferente a las demás presentadas en esta publicación porque se enfoca en una agricultora y líder comunitaria– Maria Celeste Pereira da Silva (Sra. Tiana): una mujer que experimenta nuevas tecnologías y métodos en agroecología, replicando tales experiencias con su familia y en la comunidad. Una persona que sirve como fuente de inspiración para otros dentro del campo de la producción agrícola, y deriva su potencial de liderazgo a través del método de “aprender haciendo”. Este es el caso de esta líder en particular, que ni siquiera se considera líder porque no encaja en el “molde” que se construye socialmente para definir los rasgos y cualidades del liderazgo. Su experiencia, desarrollada en el contexto del Proyecto Paulo Freire en Ceará con la asistencia directa del IAC – Instituto Antônio Conselheiro<sup>31</sup> – se incorpora a esta publicación porque, aunque desarrollada por una sola persona en su casa y en el traspatio, ayuda a inspirar y solidificar experiencias colectivas a mayor escala.



© João Caetano. Instituto Antônio Conselheiro, arquivo

## 2. La naturaleza de los experimentos desarrollados por la Sra. Tiana: prácticas agroecológicas y tecnologías para el uso y almacenamiento del agua

La experiencia vivida por la Sra. Tiana, en la comunidad de “Olho d’Água Velho”, que se encuentra a 12 kilómetros de la sede principal del municipio de Ipu, en Ceará, es una clara manifestación de la capacidad de unir diversas estrategias – prácticas agroecológicas, tecnologías para el uso y almacenamiento del agua y prácticas alternativas para la comercialización – en una intervención en un espacio productivo – el traspatio, donde se hace la huerta familiar. Una tecnología simple, llamada “reutilización de aguas grises”, provocó una revolución en la vida de Tiana y en quienes la rodean, que la consideran un ejemplo importante de innovación porque le permitió adoptar plenamente la agroecología como una opción para la agricultura que tiene como base las prácticas sostenibles. La falta de agua en la región semiárida, que se ha intensificado durante la prolongada sequía entre 2010 y 2016, dificulta maximizar el nivel de producción y experimentar plenamente las prácticas agroecológicas. Aunque éstas requieran menos insumos y recursos que la agricultura modernizada, que se construyó como modelo para la agricultura en las décadas de 1950 y 1960, como parte de la “Revolución Verde”<sup>32</sup>, el agua es una necesidad para la producción de alimentos. En 2019, Tiana y su familia recibieron el sistema de “reutilización de aguas grises”, una tecnología social que recolecta agua que se usa en baños, limpieza de ropa y platos. Esta agua es recolectada y dirigida a un filtro compuesto por mecanismos biológicos y físicos, y luego de ser filtrada, el agua se almacena en un tanque para ser reutilizada en el riego de árboles frutales, hortalizas, plantas medicinales, entre otros. El sistema de reutilización de agua es una opción estratégica para enfrentar los desafíos de la región semiárida, ya que es económico y fácil de implementar, lo que aumenta sus posibilidades de replicación. Es el tipo de tecnología que se puede ampliar fácilmente y llevar a una escala mayor, en

<sup>31</sup> La información para esta sistematización fue proporcionada por los profesionales del equipo del IAC: Amanda de Lima Silva y Karina Ikeda - ambas asesoras sociales -, y Jorge Henrique Alves, el profesional responsable de la asistencia técnica en desarrollo agrícola.

<sup>32</sup> Se considera que la Revolución Verde es un conjunto de iniciativas de transferencia de tecnología destinadas a incrementar la producción agrícola a nivel mundial que se construyeron sobre la base del argumento de que combatirían el hambre en el mundo. El discurso que está detrás de las estrategias de intervención alimentaria la idea de que se debe incrementar la producción de alimentos, descuidando otros factores que deben ser tomados en cuenta, como el nivel de acceso a alimentos de calidad por parte de todos los grupos sociales, así como la distribución o concentración de alimentos, riqueza y poder en sociedades de todo el mundo, ya sean países “desarrollados” o del “tercer mundo”. Este modelo se ha asociado con fertilizantes químicos, agroquímicos y suministro controlado de agua (generalmente con riego), así como con nuevos métodos de cultivo que involucran mecanización. Todos estos juntos fueron vistos en ese momento como un “paquete de prácticas e instrumentos” que reemplazan a la tecnología “tradicional” y deben ser adoptados como un todo. La creencia en altos niveles de tecnología para la producción agrícola representa la base del “agronegocio” – monopolizado por grandes empresas que controlan diversidad de productos: alimentos industrializados y transgénicos, remedios farmacéuticos, entre otros.



© João Caetano. Instituto Antônio Conselheiro, arquivo

parte por su simplicidad, además de representar una forma valiosa de innovación, ya que fue creada a través de un diálogo fructífero entre diferentes formas de conocimiento y experiencia. También es una tecnología ecológica que contribuye a la sostenibilidad ambiental, porque el agua ya no fluye por el huerto familiar, causando daños al suelo, a los animales y a la propia familia.

Es interesante observar que, en el caso de Doña Tiana, antes de la implementación de la tecnología de reutilización de “aguas grises”, hubo una serie de otros experimentos: “Antes de la instalación de la tecnología de reutilización, colocamos una tubería que venía del baño debajo de la tierra para llevar el agua al cocotero, para que el suelo no estuviera todo mojado”. Ahora, en retrospectiva, Tiana se da cuenta de que el agua que se acumuló en el patio afectó la salud de pequeños animales en los huertos familiares, como las gallinas, que terminaron bebiendo esta agua y enfermando. La novedad aquí es la posibilidad de depurar el agua con el sistema de reutilización de “aguas grises”.

La experiencia individual de Tiana debe contextualizarse dentro de un plan de inversión enfocado en los huertos familiares agroecológicos que se integran con la creación de pollos de corral, algunos de los cuales se conjugan con fruticultura de regadío y corrales. Este plan de inversión es administrado por la Asociación de habitantes y agricultores familiares de “*Olho d’agua velho*” y “*Lagamar*”, fundada en 2018 por recomendación del Proyecto Paulo Freire

para que las familias organizaran mejor. No existe un grupo autónomo de mujeres en la comunidad, aunque las mismas representen una cantidad significativa de los miembros de la Asociación y hayan ido consolidando un sentido de autonomía como grupo social a través del uso de los cuadernos agroecológicos. Tiana es muy activa en la asociación, que ha ahorrado suficiente dinero para comprar un terreno donde implantará su sede. Ejerció el papel de vicepresidenta durante un período y continúa siendo la voz en las discusiones y debates.

Ya se completó la primera etapa del Plan de Inversiones, que trata de la construcción e implementación de infraestructura básica. En el ámbito de sus servicios de asistencia técnica, desde finales de 2019, IAC ha priorizado la ampliación de la comercialización de productos, ayudando a los beneficiarios en su relación con los mercados locales y regionales. Para muchos agricultores como Tiana, la posibilidad de ejercer un papel activo en las transacciones comerciales ha sido una experiencia nueva, ya que no era una actividad común. La trascendencia de contar con una alternativa de ingresos derivados de su propia producción es muy significativa, especialmente para las mujeres rurales, quienes históricamente no tenían oportunidad de vender sus productos y tener autonomía sobre la administración de sus finanzas.



Tiana también participa en el proyecto de los cuadernos agroecológicos, siendo una de las 18 mujeres seleccionadas en el municipio de Ipu. Participó de los talleres y encuentros realizados en los huertos de cada una de las mujeres que participan en estos eventos. Los intercambios tienen como objetivo permitir un mayor diálogo sobre las experiencias con esta herramienta y una comprensión más profunda de los temas clave que se plantean a través de su uso (como la Seguridad Alimentaria y Nutricional). El hecho de que los encuentros suceden dentro de los traspatios donde se producen los alimentos y plantas permite un rico intercambio sobre prácticas agroecológicas, ya que los procesos productivos se pueden visualizar fácilmente. Después de que comenzó la pandemia, se produjo una adaptación y estas actividades tuvieron que realizarse virtualmente.

Tiana también ha tenido un papel activo en los mercados agroecológicos que se vienen desarrollando desde 2018, a nivel municipal e intermunicipal. Tiana vende huevos y productos procesados, como paletas heladas hechas de frutas. El IAC es una de las pocas organizaciones que ha construido una metodología para la realización de mercados en línea durante la pandemia, ayudando a los agricultores para que sepan el precio que se debe pedir por cada uno de los productos, y también a confeccionar las listas de productos y organizar las canastas.

Se destacarán algunas dimensiones interesantes de estos mercados. Una dimensión es el hecho de que Tiana no solo vende productos agroecológicos en estos espacios, sino que también compra lo que necesita en su dieta diaria. Este aspecto de incentivar la compra y venta de productos dentro de un mismo mercado es una táctica importante para garantizar otra lógica de la economía, preocupada con la circulación de productos a nivel local. Otro factor importante es que durante el proceso de comercialización asegura que comenzó a vender diversos productos que antes del proyecto no consideraba posible, como por ejemplo postres elaborados con una amplia variedad de frutas. Además, se están distribuyendo semillas a Tiana y a otros agricultores para que puedan diversificar su producción, y llevando nuevos productos en los mercados.

Si uno tuviera que construir una línea de tiempo, distinguiendo entre las diferencias en la trayectoria de vida de Tiana antes de la introducción de la tecnología de reutilización de aguas grises y después de su uso, se pueden notar cambios significativos. Por ejemplo, antes solo vendía paletas heladas con los ingredientes adquiridos. Después de que se introdujo la tecnología, comenzó a usar frutas de su propio huerto familiar para hacer muchos productos procesados. Ahora tiene una variedad más amplia de frutas que antes, como naranjas, guayabas y papayas, todas las cuales se riegan con las aguas grises que se reutilizan. Este es un dato importante del tipo de cambio que se produce tras el uso de la reutilización de aguas grises: la diversificación de la producción agrícola



© João Caetano. Instituto Antônio Conselheiro, arquivo

## CAPÍTULO 6

---

# El grupo de mujeres de la comunidad afrodescendiente *"Jardim"* en Ceará, Brasil



© María Clara Oliveira

## 1. Introducción

La experiencia a analizar aquí está liderada por un grupo de mujeres<sup>33</sup> integrado por aproximadamente 7 mujeres de la comunidad afrodescendiente “*Jardim*” en Quiterianópolis –territorio de Inhamuns. Este grupo de mujeres es parte de una Asociación de 60 miembros. En esta experiencia llamamos la atención sobre la lucha que estas mujeres emprendieron para fortalecer sus identidades étnicas, algo que está directamente relacionada con sus esfuerzos por comercializar con éxito sus productos. En el contexto del proyecto “Paulo Freire”, y con la colaboración de la ONG Esplar<sup>34</sup> que acompaña a esta comunidad y otras comunidades del territorio rural de Inhamuns, se han resaltado ciertas dimensiones, como el fortalecimiento de las actividades productivas y los esfuerzos de comercialización relacionados con la avicultura y la fabricación de miel.

La comunidad afrodescendiente “*Jardim*” ha enfrentado luchas que se consideran cruciales para su supervivencia, como la búsqueda colectiva de acceso al alumbrado público y transporte, la construcción de su sede, temas de salud y saneamiento, la organización de una escuela local y la búsqueda de proyectos que atiendan sus necesidades particulares, articulado con una lucha más amplia orientada a asegurar los derechos de las comunidades tradicionales en Brasil. Las luchas por el acceso a la infraestructura tomaron tiempo para cosechar frutos y generar resultados: solo en 1987 la comunidad pudo construir su primera escuela y,

hasta 2005 solamente se utilizaban linternas y lámparas de gas. Una de sus principales luchas fue la demanda de un sistema de suministro de agua que pudiera minimizar los impactos negativos de la falta de agua, que inevitablemente afecta de manera más aguda a las mujeres rurales, debido a su participación en los esfuerzos para mejorar el almacenamiento de agua. En ese sentido se dieron diferentes pasos: en 1997 se construyó la primera cisterna y en 2010 se creó el primer embalse a través de iniciativas personales, sin la ayuda de las autoridades públicas o alguna ONG. Hoy existen dos pequeños reservorios que abastecen de agua a los animales; 3 pozos profundos, uno de los cuales tiene una planta desalinizadora; y 23 pozos pequeños. Al día de hoy, la comunidad experimenta dificultades a la hora de conquistar derechos básicos de infraestructura y servicios públicos, lo cual está directamente relacionado con su proceso organizativo como comunidad afrodescendiente, ya que este proceso depende de la auto identificación, pero también de la formalización a través de ciertas instituciones estatales y nacionales.

La lucha por registrar a esta comunidad como comunidad “afrodescendiente” ha sido intensa desde que el equipo de trabajo del Proyecto “Paulo Freire” comenzó a acompañar esta iniciativa. La comunidad aún no ha obtenido el reconocimiento formal de su identidad étnica a nivel nacional,<sup>35</sup> a pesar de sus esfuerzos en este sentido. Algunas de las mujeres líderes recuerdan claramente del proceso de preparación para el proceso de certificación que necesitó de la construcción de un “mapa” de la comunidad con el objetivo principal de mostrar su historia, así como sus principales características, que posteriormente se sometió las “autoridades públicas”. Según una de las líderes que es muy activa en la asociación, hubo controversia en el momento en que ocurrió este proceso de mapeo y la documentación fue entregada en 2018, ya que muchas personas de la comunidad no quisieron pasar por el proceso de certificación porque no se reconocieron a sí mismos como parte de una comunidad afrodescendiente o pensaron que serían discriminados si llamaban la atención sobre su herencia cultural. El proceso de “reconciliación” con esta identificación de “comunidad (“*quilombola*”) afrodescendiente” no es sencillo, ya que se trata de negociaciones y conciliaciones que implican diferentes formas de entendimiento y puntos de vista en un escenario político turbulento y conflictivo.

<sup>33</sup> Durante el transcurso de esta sistematización, pude entrevistar a las siguientes mujeres de esta comunidad afrodescendiente: Núbia Simião Elias y Raimunda Oliveira de Melo.

<sup>34</sup> Se realizaron entrevistas con los siguientes profesionales de Esplar: Silvana Chagas Holanda, Ana Carla Martins y William Pereira dos Santos.

<sup>35</sup> Como criterio para el reconocimiento formal de las comunidades como “*quilombolas*” (afrodescendientes), la legislación federal reconoce la importancia de la auto identificación. Este criterio está reconocido en el artículo 2 del Decreto 4.887/2003, así como en el Convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), creado en 2002. De acuerdo con este Decreto, la auto identificación es la primera etapa de un proceso que tiene como objetivo conferir un título a las comunidades afrodescendientes, y estas comunidades deben remitir esta demanda a la Fundación Cultural Palmares, institución encargada de analizar cada caso y emitir un certificado que reconozca oficialmente la identidad cultural de cada comunidad.

## 2. La historia de la participación de las mujeres en la organización social de una comunidad afrodescendiente: proyectos, planes de inversión, esfuerzos colectivos

Evidentemente, estos problemas estructurales, como la falta de acceso a la tierra, las dificultades para acceder al agua y los años de sequía, han influido negativamente en sus prácticas productivas, dificultando la expansión y diversificación de los cultivos para consumo o comercialización. A pesar de estas limitaciones, las mujeres de la comunidad están profundamente comprometidas con el cultivo de vegetales y plantas medicinales, así como con la cría de animales en los huertos familiares y su esperanza es aumentar la diversificación de las plantas que se cultivan en estas áreas. Nubia Simão Elias, una de las líderes del grupo, señala que luego de participar en capacitaciones sobre producción agrícola con enfoque agroecológico, sintió que aprendió a “cuidar estos huertos familiares”, aprovechando mejor los diferentes recursos naturales, como el agua. Técnicas como la reutilización del agua para lavar los platos para el cultivo en los huertos fueron enseñadas por técnicos durante las visitas y capacitaciones. Uno de los objetivos del grupo es producir hortalizas en un huerto comunitario que se gestionará de forma colectiva.

El plan de inversión financiado por el FIDA en alianza con el gobierno estadual de Ceará en el ámbito del Proyecto “Paulo Freire” se centra en dos actividades productivas - avicultura y fabricación de miel -, contemplando un total de 40 familias. Las mujeres involucradas en esta iniciativa afirman que familias que originalmente no eran miembros de la Asociación decidieron asociarse luego de participar en el plan de inversión. Este hecho revela la importancia de los planes de Inversión en el sentido de fortalecer otras formas de organización social, ya que tiende a ser un laboratorio para la experimentación de nuevas tecnologías y enfoques metodológicos, más allá de revelar la fuerza de los procesos colectivos. Durante el diagnóstico que se dio

durante la construcción del proyecto, una de las principales preocupaciones de los integrantes de este grupo fue la necesidad de más oportunidades laborales y una mejora en sus ingresos. Este factor fue una fuerza motivadora en la construcción del proyecto productivo que resultó en un plan de inversión.

De las 40 familias que se benefician del plan de Inversiones, 28 consideran a las mujeres como las principales responsables por las inversiones, en el sentido de recibir y administrar los recursos financieros. Con respecto a la producción de miel, existe la creencia común de que este producto y las actividades asociadas a él (como la recolección de miel) son más difíciles y peligrosas, pero es interesante notar que las mujeres muestran un alto grado de participación en esta actividad. Esta es una observación importante, porque muchas veces en iniciativas de la agricultura familiar, las mujeres se ven al margen en lugar de ser vistas como beneficiarias directas de cualquier proyecto o programa dedicado al desarrollo rural. Históricamente, los hombres han sido vistos como los principales representantes dentro de las familias que forman parte de las asociaciones de base comunitaria,<sup>36</sup> dado que las mujeres recién comenzaron a actuar como miembros individuales de este tipo de organizaciones de base a fines de la década de 1990, dentro de una campaña nacional dirigida a dar visibilidad a su papel en las políticas públicas y en los sindicatos, asociaciones y cooperativas. La movilización social en torno a la importancia de incrementar el número de mujeres representadas en los sindicatos del sector rural se intensificó a fines de la década de 1990, teniendo como uno de sus principales efectos la creación de una política de mínimos de cuotas para mujeres, establecida en 30%, en un Congreso de Agricultores promovido por CONTAG (Confederación Nacional de los Trabajadores Rurales, Agricultores y Agricultoras Familiares) en 1998, que luego se aplicó progresivamente en todos los ámbitos de todos los sindicatos a nivel nacional. Señales concretas de avance en la incorporación de la mujer rural en la formulación de políticas públicas fue evidente a partir de 2004, cuando se creó el “Programa de Promoción de la Igualdad de Género, Raza y Etnia” (PPIGRE) dentro del Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA) como resultado de un intenso proceso de diálogo entre los movimientos y organizaciones de mujeres y las instituciones gubernamentales.

<sup>36</sup> En investigaciones realizadas por DIEESE (2004), afirma que en la década del '70 era bastante común tener un representante de la familia dentro de la estructura de los sindicatos. En algunos sindicatos rurales organizados para agricultores, los hombres incluso argumentaron que la sindicalización de mujeres estaba prohibida por ley (DIEESE, 2004, p. 180). Pimenta (2013, p. 157) argumenta que las “revistas del segundo y tercer congreso dirigidas específicamente a las trabajadoras rurales, que fueron impulsadas por la CONTAG en 1973 y 1979, no hicieron referencia a la agricultora, excepto una mención rápida que se hizo a la “esposa del agricultor”.

Si bien el título que hace referencia a quién formalmente es el titular de una inversión productiva y asume la responsabilidad total de la “unidad familiar” puede parecer solo un detalle, es de suma relevancia si consideramos que históricamente se ha negado sistemáticamente a las mujeres el acceso a la tierra y otros recursos y beneficios. Dado que FIDA diseña inversiones para proyectos productivos con un enfoque en la “familia” como objeto principal de sus estrategias de intervención, dentro de una estrategia de focalización que toma en cuenta la necesidad de llegar a los grupos sociales más vulnerables, es importante considerar los roles desempeñados por mujeres y hombres dentro de la unidad familiar.

Durante el transcurso del plan de inversión las mujeres tomaron el liderazgo en muchos aspectos administrativos, ayudando a acompañar las compras que se realizaban, así como la entrega de materiales. Este es un fenómeno común en los proyectos FIDA. Cuando las mujeres se involucran en alguna forma de organización social tienden a hacerlo más intensamente en las dimensiones financiera y administrativa de una empresa o un proyecto, lo que a menudo conduce a otras formas de ejercer roles de liderazgo. Las mujeres de este grupo también empezaron a soñar con otras posibilidades que pudieran motivarlas colectivamente, como trabajar con artesanías, por ejemplo, ya que, como señala una de las líderes del grupo: “cada mujer desarrolla un tipo de obra de arte diferente y desde que puedo recordar, las mujeres siempre han trabajado con artesanía en esta comunidad: algunas hacen crochet mientras que otras hacen otro tipo de manualidades”.

Un enfoque principal de la organización no gubernamental que brinda asistencia a esta comunidad ha sido el desarrollo social y cultural de comunidades tradicionales, como el *Quilombo Jardim*, dado que enorgullecerse de las raíces y cultivar las tradiciones culturales es un paso importante para ganar visibilidad en el escenario político, descubrir nuevas estrategias organizativas y acceder a políticas y programas públicos. A lo largo de los años, el grupo ha demostrado la creciente capacidad de participar en redes que validan su identidad, como CERQUISE, la coordinación estadual de comunidades rurales afrodescendientes que está conformada por 2 representantes de cada una de estas comunidades y que fortalece diversas formas de movilización y organización a través de una alianza con la Coordenação Nacional de Articulação das Comunidades Negras Rurais Quilombolas (CONAQ). Las profesionales de Esplar, con el apoyo de la Consultora de Género, Raza y Etnia del Proyecto Paulo



Freire, Fernanda Senra, estimularon la participación de las mujeres del “*Quilombo Jardim*” en una serie de actividades educativas y organizativas que fueron planificadas y realizados, como el Diagnóstico Participativo y los talleres que abordaron temas como la violencia intrafamiliar, las políticas públicas y la división y redistribución de la carga laboral doméstica. Esplar emplea metodologías para asegurar la participación de las mujeres: actividades de esparcimiento con sus hijos en los talleres y otras actividades educativas.

Las mujeres que han participado en estos talleres señalan que algunos de ellos han sido especialmente significativos, como los encuentros estaduais de movimientos “*quilombolas*” (afrodescendientes), promovidos por CONAQ e CERQUISE. Un taller que también se destaca es el que abordó directamente el tema de las políticas públicas, en parte porque poco tiempo después las mujeres junto con los jóvenes de la comunidad se volvieron más activas para asegurar que se implementaran las políticas públicas, acudir al ayuntamiento a luchar por la reforma del colegio, la instalación de un puesto de salud y los servicios de luz.

### 3. Los cuadernos agroecológicos: una oportunidad para mejorar las estrategias de comercialización antes y durante el período de la pandemia

Otra acción que ha contribuido al empoderamiento de las mujeres agricultoras han sido los cuadernos agroecológicos: 6 mujeres del grupo de mujeres<sup>37</sup> dentro de la asociación comunitaria hacen parte de esta iniciativa. Una de las líderes del grupo, Núbia Simião Elias, discutió las formas en que el uso de los cuadernos agroecológicos alteró su visión sobre el valor de su trabajo, gran parte del cual era invisible a los ojos de los demás:

“Aprendimos que nuestro trabajo es valioso. Todos dijeron que solo era una ayuda. Pero hablamos con nuestros maridos y les mostramos que esto no es solo una ayuda. Con este trabajo beneficiamos a todos en la casa. Nuestro trabajo tiene un valor mucho mayor.”

Otras mujeres del grupo señalan diferentes beneficios de este instrumento metodológico: “Es gratificante sobre todo a fin de mes, cuando recogemos los datos y podemos visualizar cuánto hemos producido”; “En el pasado sabía que mi producto era extremadamente valioso y lo vendí por lo que el consumidor quería, porque no sabía cómo ponerle un precio al producto. Ahora no hago eso, porque entiendo el valor del producto que he producido con mis propias manos”. Uno de los mayores cambios que se produce en las mujeres que hacen uso de los cuadernos agroecológicos implica una nueva perspectiva sobre los traspatios, permitiéndoles pensar de manera más crítica sobre cómo pondrán en práctica sus conocimientos y recontextualizarán este espacio como un área de producción agrícola.

Las prácticas de comercialización también se fortalecieron debido a la estrategia de los cuadernos agroecológicos, pues cuando las mujeres comenzaron a registrar su producción, fueron percibiendo paulatinamente el valor de lo que comerciaban, donaban y consumían, lo que las llevó a fortalecer y ampliar su participación en mercados alternativos. El acto de contabilizar su producción fue una novedad para ellas y dan testimonio de su importancia como ejercicio. Declaran que poner un valor en cada uno de los productos ha sido un método sumamente valioso para preparar la comercialización en otros espacios. Las mujeres del grupo se esfuerzan por vender productos de manera colectiva. Según una de las líderes, Raimunda Oliveira de Melo, muchas veces cuando recibe una demanda de un determinado producto, como huevos, va a la casa del vecino para ver si ella también tiene huevos, y uniendo esfuerzos son capaces de satisfacer la demanda. Además, cuando un cliente solicita un determinado producto, indica qué mujeres de la comunidad pueden proporcionar lo que se solicita. En los circuitos de comercialización, como las tiendas virtuales, las mujeres que acuden suelen llevar consigo una variedad de productos de toda la comunidad, en lugar de centrarse solo en lo que pueden ofrecer. Una de las profesionales de Esplar que acompaña a esta comunidad, Silvana Chagas Holanda, asegura que recientemente el grupo organizó su participación en una tienda virtual de manera colectiva: cada una traía sus productos y la definición de los precios, así como el etiquetado de cada producto fue discutido por todas. Este fue un momento crucial en el proceso de organización comunitaria, porque aquí se pudo mostrar que las ventas representaban a toda la comunidad y no solo a la producción bajo la responsabilidad de cada individuo.

<sup>37</sup> Las siguientes mujeres participaron directamente en el trabajo con los cuadernos agroecológicos: María Glória de Sousa, María de Fátima Fernandes Viera, Núbia Simião Elias, Glevani Elias Simão, Raimunda Oliveira de Melo, Antonia Moreira Rodrigues y Silvana Gonçalves Marthins.

Durante la pandemia, los profesionales del equipo de Esplar informan que la producción de hortalizas y frutas aumentó no sólo con fines de comercialización, sino también por canjes y donaciones. La información registrada en los cuadernos agroecológicos durante este período de tiempo confirma estas conclusiones. Otro factor interesante a destacar es que las mujeres están registrando con mayor énfasis el uso de remedios naturales para curar o prevenir enfermedades en sus cuadernos agroecológicos durante la pandemia, ya que muchas personas están buscando tratamientos alternativos para proteger su salud y combatir la COVID19.

Finalmente, un dato interesante observado durante este período es que muchas de las mujeres del grupo informan que, debido al aumento de la vulnerabilidad social, fueron estimuladas a unirse aún más en sus esfuerzos por vender sus productos. Por ejemplo, para vender miel, que es un producto vendido con frecuencia, la comunidad llevó sus productos a un determinado lugar como punto de referencia, y solo unas pocas personas se quedarían allí para evitar atraer a una gran multitud. Las mujeres relatan que, durante la pandemia, hubo muchas pérdidas en frutas o verduras, especialmente aquellas que se echan a perder rápidamente, como el tomate, aunque intentaron vender estos productos a través de WhatsApp u otras redes sociales.

El acompañamiento que ha llevado a cabo Esplar durante este período de la pandemia ha dependido en gran medida del uso de las redes sociales. Para que los técnicos inyecten entusiasmo en este trabajo con los cuadernos agroecológicos, se adaptaron técnicas de movilización social y se moldean en podcasts, mensajes y videos transmitidos a través de grupos de WhatsApp. En este sentido, somos testigos de las formas en que las redes sociales se han convertido en un vehículo de comunicación y *networking* constante. Aunque no puede substituir los servicios de asistencia técnica, se ha convertido en una solución temporal que garantiza la continuidad de procesos tan vitales como estos a nivel de base. La pandemia ha abierto nuevas posibilidades para fortalecer los vínculos entre las mujeres de la comunidad afrodescendiente de “Jardim” a través de la búsqueda colectiva de nuevas estrategias de organización social.



## CAPÍTULO 7

---

# La Asociación de Bordadoras de la comunidad Nova Brasília em Tobias Barreto, Sergipe - Brasil<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Los siguientes funcionarios del Proyecto Dom Tavora hicieron importantes aportes a esta sistematización, participando en entrevistas y aportando documentos escritos (informes, etc.) para su análisis: Amarize Soares Calvacante, consultora en gestión social; Daniela Bento Alexandre, consultora en formación técnica; Aldomir Alves de Santana, técnico en Agricultura y gestión local; Elis Gardênia dos Santos, consultora en gestión social. También entrevistó a muchos miembros de la Asociación de Bordadores de Nova Brasília: Elisangela Meneses Angelino, Josefa Alves dos Santos Cavalcante, Vanessa Santos Oliveira, Kelly de Melo Santos Fonseca, Jivanda Correia de Andrade Silva, Josivania Menezes de Melo Santos.



## 1. Introducción

La experiencia de la Asociación de Bordadoras de Sergipe revela la importancia de la artesanía femenina en el contexto de los proyectos del FIDA. Reafirma la importancia de adoptar una visión amplia del desarrollo rural en el sentido de apoyar no solo las actividades agrícolas realizadas por las beneficiarias del proyecto, considerando también las que se pueden clasificar como actividades “no agrícolas” o “no agropecuarias”. Esto nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que la agricultura familiar tiene una fuerte característica intrínseca: su “pluriactividad”. En este sentido, una verdadera comprensión de la agricultura familiar a pequeña escala implica incorporar una visión de las múltiples dimensiones de las actividades que realizan los miembros de la familia rural. Los proyectos FIDA tienen la posibilidad de trabajar con un amplio abanico de iniciativas productivas y con inversiones de pequeña escala, lo que da mayor visibilidad a una diversidad de actores sociales – mujeres, jóvenes – y sus diferentes formas de contribuir en cada una de estas actividades en el ámbito productivo. Sin embargo, aun así, las inversiones productivas que apoyan iniciativas como la artesanía no son tan frecuentes en la mayoría de los proyectos del FIDA en los 7 estados de la región noreste de Brasil, con la excepción del Proyecto “Dom Tavora” en Sergipe.

En los 15 municipios que están incluidos en el Proyecto Dom Tavora, hay una gran variedad de iniciativas centradas en las artes y la artesanía, en un nivel de organización incipiente, y la mayoría de ellas han encontrado obstáculos en el pasado cuando recibieron el apoyo de inversiones públicas. La confección de artesanías, ropa u otros artículos representan el foco de un total de 17 planes de inversión en el Proyecto Dom Tavora, correspondientes al 8% del total de proyectos productivos, e agregan casi exclusivamente mano de obra femenina, siendo un ejemplo importante de iniciativas destinadas a fortalecer las formas de auto organización de las mujeres, muchas de las cuales dependen de esta actividad en particular como su principal fuente de ingresos. El Proyecto Dom Tavora ha implementado estrategias concretas que permiten que las asociaciones y grupos que trabajan con la artesanía, integrados en su mayoría por mujeres rurales, estén bien estructurados y organizados. Sin duda, con el uso de equipos como máquinas de coser, han podido potenciar sus formas de producción para cumplir con los criterios de los mercados externos y generar mayores ingresos.



© Ednilson Barbosa Santos



© Ednilson Barbosa Santos

En estudios realizados sobre el fenómeno de la artesanía en Brasil, se ha demostrado que las mujeres tienden a predominar en este tipo de actividad en particular. De acuerdo con estudios realizados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, 2007), se reveló que Brasil tiene más de 8,5 millones de personas con actividades de artesanías de todo tipo. De este total, el 87% son mujeres. La presencia de la mujer es evidente en todas las etapas, tanto durante la fabricación de la artesanía, como en la finalización de los objetos (decoración, pintura, modelado). El hecho de que las mujeres sean más frecuentes en esta actividad tiene que ver con la creencia común de

que poseen una capacidad innata para realizar tareas minuciosas y delicadas (SAFFIOTI, 1982). Autores como PAOLILLO (1987) se refieren a esta mentalidad como un factor motivador para la división entre lo que se consideran tareas “pesadas” y tareas “ligeras” dentro de la agricultura familiar. A menudo, las que se ven como “tareas ligeras”, que requieren menos “esfuerzo”, son aquellas que son más delicadas de realizar, ya que exigen otro tipo de habilidades, como la atención a los detalles.<sup>39</sup> Este tipo de tareas, a menudo destinadas a las mujeres, se considera menos relevante socialmente en comparación con otros tipos de actividades que se consideran componentes cruciales de la producción.

Este tipo de sistema de creencias puede considerarse una clara expresión de la “naturalización” de los roles de género, de acuerdo con una supuesta alianza entre tareas y aptitudes, como si las mujeres estuvieran “naturalmente” inclinadas a realizar determinadas actividades. Al mismo tiempo, es importante reconocer que este “conocimiento” se transmite de generación en generación, representando un motivo de orgullo para las mujeres que generalmente transmiten esta valiosa experiencia y habilidades para sus hijas y nietas. La importancia de transmitir conocimientos y habilidades culturalmente específicas a las próximas generaciones es evidente en la experiencia de la Asociación de Bordadoras de la comunidad Nova Brasília, em Tobias Barreto, Sergipe.

Existe una gran variedad de productos dentro de la cadena productiva de “artesanías” en la Provincia de Sergipe, y muchos de ellos llevan consigo diversas dimensiones de ascendencia familiar. Suelen ser emblemáticos del significado que hay detrás de una serie de símbolos culturales asociados con cada grupo social y sus raíces territoriales. Parte de la riqueza de estas expresiones de la artesanía es la diversidad de las materias primas que se utilizan: desde la arcilla hasta la paja y los materiales reciclados. Las artesanías son el resultado de la relación que las artesanas forjan con las materias primas, la mayoría de las cuales provienen de los alrededores (bosques, campos), y las técnicas que se utilizarán en la confección de estos productos reflejan diversos tipos de conocimientos que fueron acumulados y transmitidos, componiendo la historia de las comunidades que conforman territorios repletos de recursos naturales.

<sup>39</sup> Este tipo de sistema de creencias se revela claramente, por ejemplo, en regiones donde la producción de café es el foco principal de la producción agrícola. Las mujeres suelen ser las encargadas de tareas como secar y seleccionar los granos de café en el patio, que es una de las etapas más importantes antes de enviar el café a los mercados, teniendo una gran influencia en los precios a fijar. Sin embargo, estas tareas tienden a estar menos validadas debido a su asociación con la facilidad, la ligereza y la delicadeza.



© Ednilson Barbosa Santos

## 2. Historia de la Asociación de Bordadores de Nova Brasília

Muchos de las bordadoras que integran la Asociación en Nova Brasília trabajan con varias técnicas, que van desde el “punto de cruz” hasta el “Richelieu” y el “rendendê”. La dimensión cultural de esta técnica está claramente establecida por la bordadora Rosivânia Menezes, cuando afirma que “esta técnica de bordado tiene 100 años y fue introducida aquí en Tobias Barreto por figuras religiosas italianas. Este tipo de bordado, llamado “Richelieu”, actualmente contribuye con el 85% de los ingresos familiares de la comunidad. Encontramos la manera de convertirlo en nuestra propia marca registrada”. La comunidad de Tobias Barreto también prospera con el turismo, dado que es un punto clave en la ruta hacia un sitio turístico muy visitado – “*Recanto da Serra*”. La posibilidad de ganar mayor visibilidad en esta ruta turística se intensificó con la creación de la “Casa de Richelieu”, con el apoyo de fondos del Proyecto Dom Tavora. La idea detrás de este punto de referencia es mantener viva la obra de arte que alimenta la tradición de este grupo de mujeres en este esfuerzo artístico y artesanal.

Cabe destacar algunos aspectos de la historia de este grupo. El grupo surgió de manera informal en la década de 1980, y en 1997 se fundó la *Asociación de Bordadores de Nova Brasília*. En el año 2000, la Asociación planificó un proyecto con la ayuda de los técnicos del Proyecto Dom Tavora destinado a reformar la sede de la asociación y adquirir algunas máquinas industriales, herramientas, materias primas, tejidos e hilos, para expandir su producción.

Antes del 2000, la Asociación recibió apoyo de otras instituciones, como SEBRAE, que ofrecían cursos sobre técnicas de bordado, costura y costos de producción. La Asociación también construyó un proyecto con orientación de técnicos de PRONESE, que fue aprobado y recibió financiamiento del Banco Mundial a través del Programa “Apoyo a Pequeños Productores” (PAPP) y “Apoyo a Pequeñas Comunidades Rurales” (APCR), permitiendo la construcción de la sede de la asociación, y compra de maquinaria y tejidos. Otras formas importantes de apoyo a la Asociación van más allá de las especificidades de un proceso de producción centrado en artes y oficios, para incluir otros proyectos con el gobierno federal, como los relacionados con la construcción de cisternas de agua.

Sesenta y cuatro artesanas y aproximadamente 150 familias en Nova Brasília se han beneficiado del Proyecto Dom Tavora. El grupo recibió también apoyo y orientación de profesionales de EMDAGRO, así como de un especialista en artesanía del PNUD. También se han realizado cursos y capacitaciones entre 2018 y 2020 enfocados en una variedad de temas, como la administración de planes de negocios, estrategias de comercialización y el arte del diseño para bordados. El Componente Social y Humano del Proyecto Dom Tavora también brindó un aporte específico en los temas de asociativismo y cooperativismo, así como en la gestión empresarial. Muchas de estas capacitaciones han sido en el sentido de discutir la importancia de la preservación de la cultura local, la diversificación de canales de comercialización, cálculos de precio y costos laborales y la mejora de etapas finales de su producción (elaboración de etiquetas, empaque y técnicas de etiquetado) para vender en los mercados locales y regionales.

Uno de los elementos que se ha discutido a fondo en estas capacitaciones es que existen ciertos segmentos de los puntos de venta comerciales en su conjunto que pueden ser especialmente adecuados para este tipo de productos, como los puntos de venta vinculados a los ámbitos del turismo “rural” y “cultural”, por lo que es importante vincular la venta de dichos productos a los circuitos turísticos. En este sentido, los eventos, intercambios o “ferias” / “mercados” asociados al turismo que validan y afirman las identidades “rurales”, que son promovidos por el SEBRAE o instituciones gubernamentales a nivel local y estadual, se demostraron importantes canales de comercialización y fuentes de alta visibilidad

### 3. Oportunidades y desafíos

La adopción de nuevas técnicas y materiales permitió la diversificación de los objetos en venta. Según uno de los integrantes de los grupos, la ampliación del número de objetos que se fabricaban permitió incluir a los de la generación más joven, ya que el proceso de producción comporta diferentes etapas: el corte del tejido, el diseño del bordado, la costura y la finalización asociadas con este tipo de mano de obra. Es interesante observar que actualmente hombres de diferentes edades, tanto adultos como jóvenes, se han involucrado cada vez más en la producción de artesanías, lo que quizás sea un reflejo de la falta de opciones en las iniciativas de desarrollo agrícola debido a la introducción de nuevas tecnologías en las zonas rurales.

Como ocurre en todos los proyectos y empresas productivas, este grupo ha tenido que reorganizarse ante la pandemia, innovando en la confección y venta de productos por causa del aislamiento social. Pudieron introducir técnicas sofisticadas como el arte del bordado de “richelieu” en la fabricación de máscaras y turbantes, que, según Kelly Santos, una de los miembros del grupo, ha ganado mucha atención debido a su singularidad en los mercados. Las ventas de mascarillas y envolturas para el cabello han generado importantes ingresos durante los últimos 7 meses.

En los últimos 20 años, la empresa de artesanías de las 64 mujeres también ha podido mejorar sus procedimientos internos y normas de uso, definiendo derechos y responsabilidades para los miembros, así como organizando la distribución de tareas. Se tomaron algunas medidas en este sentido, como la creación de un fondo destinado al mantenimiento del proyecto, así como un sistema que regule la entrada y salida de personas cuando no estén cumpliendo con sus funciones.

Desde los inicios del grupo, el mayor desafío que ha tenido que afrontar está relacionado con el proceso de comercialización. Muchas de las mujeres del grupo afirman que están en busca de una gran empresa que compre sus productos de manera constante, en lugar de tener que venderlos individualmente por diferentes canales. La creación de un gran referente de venta, así como los contactos del grupo con vendedores en otros estados (como Bahía) que ofrecen mayores ventajas y precios más altos para sus productos, ha cosechado resultados positivos. Las mujeres de este emprendimiento

enfrentan el desafío de desarrollar nuevas formas de comercialización “en línea”, como las plataformas digitales, así como promover sus obras a través de redes sociales, programas de televisión y radio. Durante el último año, especialmente frente a la pandemia, se ha producido un cambio en el sentido de que han sido desafiados a descubrir nuevas estrategias a través del uso intensificado de métodos de comunicación social en las redes sociales. Paralelamente a este proceso, es importante señalar que el propio proyecto Dom Tavora ha invertido en estrategias de comunicación social, a través del desarrollo de podcasts y otros programas “en línea” como “Conversa do Quintal” (“Diálogos del huerto familiar”). Sin duda, se ha avanzado significativamente en esta dirección, especialmente durante la pandemia, un período crítico que ha obligado al equipo del Proyecto y miembros de grupos de mujeres, como este de Nova Brasília, a crear nuevas estrategias innovadoras en las plataformas virtuales.

Otra gran dificultad que enfrenta el grupo es cómo “poner un precio justo” a sus productos, considerando las horas que implica este importante trabajo con el bordado, especialmente en el caso de una técnica como el “richelieu” que es muy refinado y requiere mucha atención y diligencia. Este tema está íntimamente ligado a la cuestión de la autoestima, ya que muchas veces las mujeres que han desarrollado estas habilidades no validan el “valor” del trabajo artesanal que realizan a diario y lo que realmente implica en términos de tiempo y esfuerzo. Las mujeres de esta iniciativa tienden a subestimar las horas dedicadas, de tal manera que su precio final no refleja todos sus esfuerzos. El hecho de que también sea difícil encontrar una clientela que acepte el precio que estos productos merecen, hace que este sea un desafío aún mayor. Rara vez, los precios en los mercados convencionales se determinan en función del tiempo y esfuerzo que se canaliza hacia el proceso de producción, en el caso de productos artesanales o procesados que se fabrican a través de actividades culinarias.

Si se mira hacia atrás en la historia del grupo, es posible identificar ciertos marcos en su línea de tiempo, todos los cuales representan el fortalecimiento de formas de auto organización como mujeres artesanas, así como la afirmación de sus trayectorias profesionales e identidades. Una vez formaron parte de un grupo informal e hicieron una transición a la “formalidad”, a través de procedimientos internos que llevaron a un mayor sentido de organización. Con el tiempo, aprendieron la importancia de ser parte



© Ednilson Barbosa Santos

de un esfuerzo colectivo y de involucrarse en procesos encaminados a calificar sus acciones, como la planificación y seguimiento de sus actividades en materia de producción y comercialización de artesanías. También es importante señalar que 10 mujeres de este grupo han participado en el proyecto piloto de los cuadernos agroecológicos, lo que les ha permitido descubrir el valor de su trabajo, demostrando su capacidad productiva ante sí mismas y ante los demás (maridos, hijos, líderes comunitarios). Este tipo de “retroalimentación”, que es posible a través de un sencillo instrumento orientado al registro de actividades productivas, pero que adquiere un significado más amplio cuando es objeto de reflexión en círculos colectivos, ayuda a elevar la autoestima y reforzar la autonomía de sus acciones, además de ilustrar la importancia de ser parte de los procesos de organización colectiva en los que las mujeres asumen el liderazgo.

## CAPÍTULO 8

---

# El Grupo “Mujeres Unidas de San Antonio” (MUSA) en Uruguay



## 1. Introducción

El grupo “Mujeres unidas de San Antonio” (MUSA) está conformado por un conjunto de unidades familiares que han sido beneficiadas por el Proyecto Piloto de Inclusión Rural (PPIR), realizado por la Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (DGDR) en Uruguay, en alianza con el FIDA en el departamento de Canelones. Este grupo, originalmente integrado por 14 mujeres cuando se fundó en 2012, tiene los siguientes objetivos: desarrollar nuevas prácticas agrícolas, incrementar sus ingresos y fortalecer sus vínculos con otras instituciones, programas y proyectos, en la búsqueda del desarrollo social sostenible del territorio rural de Canelones.

El grupo ha construido su trayectoria en torno a la búsqueda de acceso a la tierra y mediante el proceso de compartir una propiedad, así como herramientas y equipos, a nivel colectivo. Esta experiencia es especialmente significativa porque pone de relieve una variedad de elementos que son fundamentales en la organización social: la construcción de un grupo liderado por mujeres en el desarrollo rural y arraigado en la dinámica familiar; el énfasis en el intercambio intergeneracional (ancianos, adultos y jóvenes); la construcción de una red comunitaria territorial; y la creación de redes y asociaciones entre los sectores público y privado.

Este grupo también ha sentado un precedente importante en la historia uruguaya de organización social en el sector

rural debido a los siguientes factores:

- La capacidad de un grupo de base de mujeres para acceder a la tierra por medio de la negociación con la institución pública que se encarga de apoyar problemas de tenencia de la tierra – el *Instituto Nacional de Colonización* –, y también a través de un trabajo articulado con una compleja red de diferentes instituciones estatales que tratan de una amplia gama de temas, desde el desarrollo agrícola hasta el progreso social;
- MUSA es considerada actualmente una cooperativa agraria, con una mujer como presidenta y familias con mujeres a la cabeza, inmersa en la dinámica comunitaria y que también tiene un papel activo en la construcción de redes locales y regionales, llegando más allá del contexto inmediato;
- La experiencia de MUSA puede considerarse como un ejemplo importante de una política pública que sirve como un gran referente en la región para promover la permanencia de las familias rurales en el campo, y que se proyecta como fuente de inspiración en la lucha contra el alto grado de éxodo de familias rurales hacia los centros urbanos.

Para comprender en su totalidad la trayectoria de este grupo, fue de suma importancia recibir diferentes puntos de vista y perspectivas sobre la evolución de MUSA de diversas fuentes de información: personal de PPIR, técnicos de diversas instituciones y los propios integrantes del grupo. En este sentido, es importante reconocer a las personas<sup>40</sup> que fueron entrevistadas para este proceso de sistematización.

La trascendencia de ser un grupo de mujeres aparece en el entendimiento de las mujeres que participan en este proceso de organización, donde la noción de “igualdad de género” estuvo siempre presente en las estrategias y acciones que adoptaron. Su deseo es asegurar que las mujeres tengan acceso al uso de equipos, como el tractor, y en los procesos de toma de decisiones sobre el uso y distribución de recursos e insumos. Un elemento fuerte del desarrollo de MUSA como grupo está conectado a su proceso de empoderamiento económico a través de la obtención de recursos económicos de actividades productivas que coordinan como individuos y no como “asistentes” de sus maridos – proceso que involucra su relación directa con los circuitos comerciales – sin mediación – y su capacidad para entrar en diversos mercados.

<sup>40</sup> Se entrevistó a las siguientes personas para conocer a fondo el contexto social que involucra a MUSA y su evolución en el tiempo: a) Del grupo MUSA: Mary Cazaux, Gloria (Lola) Otton, Sandra Fabra y María Caraballo; b) 3 técnicos del Ministerio de Desarrollo Social del Programa de Ruralidad: Hugo Andrés Taberne Hernández (Agrónomo), Nilson Medina (Especialista en cooperativismo y psicólogo social), Marcelo Alejandro Mazzuia Ferreira (Psicólogo social); c) Otros especialistas/técnicos: Silvia Mercedes Yacosa Bruno (DGDR); Emily Baldassari Leguisamo (Agrónoma, Consultora de género y poblaciones vulnerables del FIDA).

Es importante recordar que, en el contexto de la agricultura familiar, la “familia” se percibe como un frente unido, en el que hay una complementación de tareas, ya que cada miembro i actúa de acuerdo con los intereses colectivos primordiales. En estudios realizados por Chayanov (1974), Tepicht (1973) y Galeski (1975) dentro de la tradición de la sociología rural, la idea general presentada es la de una “estructura familiar campesina” que gana sostenibilidad económica a través de la cooperación entre sus miembros. Esta concepción es tan prevalente que es difícil sacar a la luz los “conflictos” que se esconden bajo la superficie dentro de las unidades familiares, que tienen que ver con dinámicas y relaciones de poder, dado que muchas veces se ve a los hombres como los “grandes productores”, responsables del proceso productivo, mientras que las mujeres y los niños son vistos como “ayudantes” o “asistentes”. Cuando las mujeres surgen como “agentes económicos” que contribuyen individualmente al desarrollo agrícola, como es el caso del grupo MUSA, se produce un cambio en esta lógica que tradicionalmente ha orientado nuestro pensamiento sobre la dinámica familiar en el desarrollo rural.

También es importante reflexionar sobre el hecho de que MUSA nació a partir de una estructura más amplia y global, la Sociedad para el Desarrollo Rural, que en este momento está formada por 400 familias de diferentes zonas de San Antonio, la gran mayoría de los cuales son pequeños agricultores que se dedican principalmente a la producción hortícola. A pesar de su fuerte vinculación con esta organización, las mujeres no sentían que sus necesidades estuvieran completamente representadas, dado que su objetivo desde un principio era acceder a la tierra e obtener ingresos suficientes para mejorar su calidad de vida en Canelones. Lo interesante es que, con el tiempo, comenzaron a definirse como un “grupo de mujeres” plenamente comprometido con la lucha más amplia por los derechos de las mujeres, y progresivamente ganaron representación en espacios como la Junta Directiva Nacional de la mujer rural,<sup>41</sup> que ha forjado una conexión directa con el Consejo Nacional de Género. De esta manera, han asumido un papel central de intervención en las políticas públicas de Uruguay, mediante la construcción de espacios de diálogo directo con las autoridades gubernamentales. Este entorno favorable, en lo que respecta a los derechos de las mujeres, está profundamente ligado al escenario político y al tipo de

políticas públicas que se han ratificado en los últimos 15 años, como la Ley n° 19.781 (agosto/2019), que sienta un precedente para la aceptación de otras formas de titularidad de la tierra, tal como el reconocimiento de la propiedad conjunta de la tierra a mujeres y hombres en igualdad de condiciones.

Cabe señalar que este grupo ha avanzado hacia la plena participación de hombres, adolescentes y niños, haciéndose más integrado como empresa familiar. Hoy el grupo está compuesto por 5 mujeres que cuentan con la colaboración de 5 hombres, todos ellos mayores de 30 años. Hubo una reducción en el número de mujeres involucradas; sin embargo, al mismo tiempo, se solidificó un mayor sentido de compromiso por parte de quienes participan en las actividades del grupo. Esta transición, que implicó la integración de los miembros masculinos de la familia, se produjo cuando su producción se consolidó y requirió una mayor atención a las formas internas de organización. Si bien las mujeres son las principales protagonistas, relatan que en el momento actual existe una mayor colaboración por parte de los miembros de la familia que en las etapas iniciales. Según los dos técnicos que acompañan al MUSA, Hugo Andrés Taberne Hernández y Nilson Medin, ambos empleados en el Ministerio de Desarrollo Social en el Programa de Ruralidad, los familiares masculinos – maridos e hijos – que se involucraron con esta iniciativa reconocieron las ventajas de poder mantener su sustento en el tiempo, así como la posibilidad de ganar autonomía sobre su situación económica. Trabajar con autonomía en sus parcelas les permite escapar de la inestabilidad provocada por otras formas de ingresos, dado que la mayoría de los agricultores están sujetos a las condiciones que establecen los grandes propietarios que contratan mano de obra para trabajar en extensas parcelas. De acuerdo con los técnicos del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), esto también implicó cambiar la lógica que generalmente motivaba los esfuerzos organizativos, ya que estos familiares masculinos llegaron a entender que se trataba de un grupo de mujeres en el que ellas asumen una posición de liderazgo. “Formar parte” de una iniciativa liderada por mujeres, esposas o madres, es muy diferente a emprender una empresa “colectiva” en la que los hombres están a la vanguardia.

<sup>41</sup> La “Red de Mujeres del Campo” de Uruguay está conformada por aproximadamente 120 mujeres que forman parte de 12 grupos. Facilita las acciones locales de los grupos de mujeres rurales, así como el desarrollo de conexiones entre los grupos de mujeres y las instituciones rurales.



## 2. El contexto político: la construcción del PPIR y sus repercusiones en los procesos organizativos de las mujeres en Uruguay

El Proyecto Piloto de Inclusión Rural (PPIR)<sup>42</sup> fue ejecutado por la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), con el apoyo del FIDA en el período de 2015 a 2019, con el objetivo de validar innovaciones y herramientas para reducción de la pobreza rural. El PPIR se construyó de tal manera que, más allá de ser un proyecto que promovió la interacción entre instituciones, estableció un diálogo con las dinámicas que ocurren a nivel territorial, con espíritu de apertura a proyectos productivos y sociales, así como con capacidad para involucrar a las mujeres beneficiarias. El proceso de implementación del PPIR se valió de varios instrumentos y políticas para el reconocimiento de los derechos de las mujeres rurales y la transversalización de género en el sector rural. Se cree que el proyecto PPIR incidió en la legislación, motivando un cambio en las normativas y leyes que regulan la propiedad de la tierra, así como logrando avances en el sentido de permitir un mayor acceso a este recurso por parte de las mujeres rurales, que se formalizó oficialmente en 2019.

A pesar de que en su diseño no hubo una estrategia institucional enfocada en temas de género, sí hubo una acción afirmativa que estableció la necesidad de contar con cuotas de participación de mujeres (25% para mujeres y 15% para jóvenes), y el incentivo para que los grupos de mujeres sean estimulados para presentar propuestas de proyectos, como la norma de que los grupos con más del 25% de mujeres beneficiarias podrán presentar una contraparte de menor valor. Un factor que definitivamente contribuyó al fortalecimiento de las formas de organización social de las mujeres y al acceso a los recursos e insumos productivos fueron las convocatorias de proyectos dirigidos a grupos de mujeres, que ocurrieron con frecuencia y que permitieron su auto identificación como posibles beneficiarias directas. La DGDR implementó los llamados “Somos mujeres rurales”, con el propósito de dar mayor visibilidad a los grupos de base de mujeres rurales. Cabe



© MUSA, archivo

señalar que en la primera convocatoria de mujeres rurales en 2015 se presentaron 126 proyectos por 1054 mujeres y en la segunda convocatoria, que ocurrió entre 2017 y 2018, 94 proyectos fueron presentados por más de 600 mujeres.

Lo interesante es que, a pesar de estas brechas en la formulación del Proyecto, existía una estrategia para trabajar a nivel descentralizado por medio de inversiones en la formación de equipos de asistencia técnica en los territorios, que implicó una preparación para trabajar con temas de género en el sentido de estimular a las mujeres para que asuman puestos de liderazgo y deconstruir la división tradicional entre “trabajar con mujeres agricultoras” y “trabajar con hombres agricultores”. Según Emily Baldassari Leguisamo, consultora en género y poblaciones vulnerables del FIDA, el PPIR tuvo la oportunidad de trabajar directamente con mujeres que obtuvieron acceso a la tierra por primera vez y que también se convirtieron en ganaderas, cambiando la lógica que históricamente ha afirmado que los hombres son naturalmente más propensos a servir como el principal productor o ganadero. La asistencia técnica dio un giro interesante a partir de la política adoptada por el Directorio de Desarrollo Rural de Uruguay.

En ese momento también hubo una discusión sobre la agenda de la mujer en Uruguay que abarcó una lucha por traer a la mujer a la agenda política y en instancias

<sup>42</sup> El PPIR involucra un total de USD 5,8 millones, de los cuales USD 4 millones provienen de un préstamo del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). El proyecto comenzó a ejecutarse en el segundo semestre de 2015 debido principalmente a limitaciones presupuestarias. La fecha de finalización del Proyecto estaba programada originalmente para el 30 de septiembre de 2018, pero se extendió hasta el 30 de septiembre de 2019.

organizativas para el desarrollo rural, como la Comisión Nacional de Género. En el escenario nacional se pueden observar muchos avances que han tenido un impacto positivo en las mujeres rurales durante el período de 2017 y 2019, como la legislación de “derechos de propiedad colectiva” para las parejas, que aseguró que las mujeres pudieran ser consideradas “propietarias de tierras” en ciertos casos – una conquista importante dado que históricamente a las mujeres se les ha negado el acceso a los derechos sobre la tierra en Uruguay y en muchos otros países de América Latina. Asimismo, en 2017, la agenda de la mujer rural se incorporó en la “Estrategia Nacional de Igualdad de Género”, la cual pasó a formar parte del Decreto Presidencial, además de convertirse en un componente importante del “Cuarto Plan de Gobierno Abierto” de Uruguay en 2018.

Es digna de atención la capacidad del proyecto PPIR para promover medidas específicas para estimular las formas de organización de las mujeres y su participación directa en los procesos productivos, tales como “convocatorias” específicas de propuestas de proyectos dirigidas a grupos de mujeres. Esta estrategia fue fundamental para fortalecer la organización de MUSA y puede servir como un buen ejemplo para otros proyectos apoyados por el FIDA. Dado que los planes de inversión dirigidos a grupos y organizaciones de base comunitaria, como asociaciones, cooperativas, grupos específicos (de mujeres y jóvenes), son un elemento crucial en el diseño de los proyectos del FIDA, sería importante reflexionar sobre la eficiencia de estas “convocatorias” específicas para propuestas de proyectos dirigidos a estos grupos sociales (mujeres, jóvenes, comunidades indígenas o afrodescendientes, entre otros).

### 3. La historia de “MUSA”: sus principales hitos, victorias y reveses

El grupo está ubicado en la región de San Antonio, considerada una de las principales proveedoras de hortalizas, y según los integrantes de MUSA, el conocimiento de la producción agrícola de los habitantes se deriva de su trabajo a lo largo de los años como peones de grandes propiedades, condición que esperan cambiar. Su falta de acceso a la tierra y recursos financieros representan obstáculos estructurales que este grupo ha enfrentado desde el inicio de su existencia, y que las mujeres involucradas en este emprendimiento han buscado superar. Desde que el grupo comenzó a definir su propia identidad y acceder a fondos, los miembros esperaban demostrar que es viable trabajar la tierra y vivir de su producción agrícola, liberándose de su condición histórica de trabajadores en grandes propiedades que deben someterse a las reglas de los terratenientes, para convertirse en propietarios de sí mismos, con la libertad de determinar las condiciones de su trabajo y sus beneficios tangibles. Por este motivo, cuando las autoridades gubernamentales les cedieron el terreno, se colocó un cartel en su terreno con el siguiente lema: “¡Misión cumplida!”.

El grupo MUSA, que empezó con 14 mujeres y ahora está formado por 5 mujeres y sus familiares, se ha centrado en la producción de una variedad de hortalizas: lechuga, tomate, ajo, guisantes, alfalfa, boniato, ajo, puerro, repollo y calabacín. Siempre han tenido el deseo de mejorar su trabajo haciendo un análisis de suelo que les permita respetar el ciclo productivo de cada hortaliza, así como acceder a semillas y fertilizantes. A lo largo de los años, han atribuido mucha importancia a equipos que son “ahorradores de mano de obra” y “eficientes en tiempo”, como los tractores que han facilitado su carga de trabajo además de reducir su vulnerabilidad frente a diferentes tipos de enfermedades causadas por condiciones laborales precarias.

Las innovaciones tecnológicas, cuando se introducen en un proyecto o programa desde una perspectiva de género, pueden considerarse un paso importante para aliviar la carga de trabajo de la mujer en la producción agrícola rural. Sin embargo, el mero uso de equipos tecnológicos no garantiza que las mujeres experimentarán un cambio notable en sus rutinas o se sentirán empoderadas por

tales medidas. En el caso de MUSA, los integrantes del grupo vieron el acceso a equipos, como un tractor, como una medida importante a tomar en su lucha por la igualdad de género, lo que explica por qué, en uno de sus primeros proyectos presentados al PPIR con apoyo del FIDA, el tractor se incluyó como un componente vital de su propuesta. La actual presidenta de MUSA – Mary Cazaux – afirma que la capacidad de conducir un tractor de mayor tamaño representó una gran victoria, dado el punto de vista convencional común de que las mujeres no son capaces de tal tarea. Las mujeres del grupo también explican que participaron en capacitaciones prácticas desde 2012 que les enseñaron a manejar el tractor de manera más efectiva. Este aspecto también se ha incorporado en los servicios de asistencia técnica con un enfoque en la gestión responsable de los diferentes tipos de equipos y la construcción de reglas para su uso en un entorno grupal.

En su proceso de organización, el grupo ha adquirido habilidades administrativas, además de aprender a afrontar los retos que implica la gestión financiera. Han recibido asistencia técnica mediante “contadores” para hacer frente al pago de diferentes costos, incluidos los impuestos, y afirman que han ganado un sentido de autonomía a la hora de gestionar tales tareas en el contexto de proyectos que han sido aprobados durante los últimos 8 años. Tienen el deseo de adquirir más experiencia en administración financiera, de tal manera que puedan invertir el dinero ganado en un año en la adquisición de materiales e insumos sin experimentar contratiempos financieros durante el próximo. Descubrir estrategias efectivas para planificar procesos (tanto financieros como administrativos) como grupo ha sido fundamental para su crecimiento, y celebran el hecho de que no han estado solos en este arduo camino, contando constantemente con el apoyo de los técnicos que acompañan al grupo desde que fue fundado.

La lucha por acceder a la tierra para la producción agrícola ha sido larga y ardua y sin duda han abierto nuevas puertas en la política de uso de la tierra en Uruguay. Comenzaron a consolidar su identidad como “grupo” cuando un pequeño grupo de mujeres – 3 en total – llegó a un acuerdo con una de las integrantes del grupo para plantar en su propiedad, donde usaron el agua de un pozo para regar las plantas. El siguiente paso fue la negociación con MEVIR, institución dedicada a ofrecer condiciones de vida – viviendas

populares – para diferentes grupos sociales, para el uso de un terreno baldío lleno de basura. En este momento también recibieron el apoyo del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, en el marco del PPIR, Programa apoyado por el FIDA. El grupo se amplió para incluir a 15 mujeres que primero trabajaron en 4 hectáreas de terreno cedidas por el MEVIR,<sup>43</sup> en las que producían lechugas en “micro túneles” cubiertos con nailon, una especie de efecto “invernadero”. El apoyo que recibieron del “Fondo Rural” se destinó a diferentes tipos de equipos e instrumentos de trabajo, como un tractor pequeño. Es interesante observar que, en ambas experiencias iniciales, la tierra se compartió colectivamente y los ingresos financieros generados por las ventas se compartieron equitativamente entre todas las mujeres involucradas.

En enero de 2017 MEVIR solicitó al grupo que abandonara este terreno por la necesidad de utilizarlo para la construcción de viviendas, y en diálogo con el Instituto de Colonización,<sup>44</sup> MUSA logró obtener una fracción de terreno de 13 hectáreas para continuar su trabajo colectivo en la tierra. Sin embargo, la transición de un terreno pequeño a uno más grande generó una demanda de mayores recursos financieros, que es uno de los mayores desafíos que enfrenta MUSA y ha motivado la búsqueda de apoyos a través de donaciones específicas.

Este grupo fue el primer grupo de mujeres en recibir tierras en Canelones del Instituto de Colonización, lo que tiene una gran trascendencia cuando se considera la historia del derecho a la tierra en Uruguay y la evolución de la legislación que reguló el acceso de las mujeres a la tierra. Se establecieron los términos de uso para el grupo: se otorgó un arrendamiento de tierras a largo plazo con la posibilidad de pasarlo a los herederos, con la condición de que el grupo permaneciera unido. Es importante escuchar una de las frases gratificantes de las mujeres que participan en MUSA sobre los logros que han tenido: “Ahora ya no me arrodillo, porque ya no trabajo en tierras ajenas. Soy dueña de mí misma y puedo mantener mi propia seguridad financiera”. En esta frase podemos presenciar la estrecha conexión entre ser propietario de la propia tierra – en un sentido colectivo – y ser propietario de uno mismo. “Ser dueña de una misma” implica adquirir una fuerza interior y un sentido de empoderamiento en todos los sentidos de la palabra: política, social y económicamente. Es de destacar

<sup>43</sup> MEVIR es una organización que fue creada legalmente en 1967 con el propósito de erradicar las condiciones de vida insalubres. Se dedica a la construcción de viviendas populares en lotes de terreno.

<sup>44</sup> El Instituto Nacional de Colonización (INC) ha llevado a cabo el siguiente propósito como institución: la promoción de la subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, buscando el aumento y mejoramiento de la producción agrícola. El área ocupada por el INC representa el 4% de la superficie agrícola total del país, según el Censo General Agropecuario realizado en 2011. El INC arrienda grandes parcelas de tierra para productores a muy bajo precio. Una etapa relevante en este proceso es la selección de aspirantes a través de convocatorias públicas y abiertas.

que, a pesar de que este terreno es arrendado al grupo y que deben asumir la responsabilidad de pagar anualmente al Instituto de Colonización del gobierno federal por su uso, existen múltiples beneficios, como el hecho de que pagan un pequeño precio por el uso de estas tierras, en comparación con el precio que se paga al alquilar tierras a terceros. Estas consideraciones son cruciales para un grupo como MUSA, dado que uno de sus principales objetivos ha sido lograr un mayor sentido de autonomía sobre el uso del suelo.

Además, este terreno fue el primer terreno otorgado a un grupo dedicado exclusivamente a la producción de hortalizas, que generalmente se considera “menos lucrativo” que otros tipos de iniciativas económicas. Si bien Santo Antonio es una región cuya característica es la producción de hortalizas, impulsar una propuesta de producción de hortalizas a pequeña escala es significativo porque desafía el concepto de producción a gran escala, ligada a cultivos más convencionales y comercialmente aceptables. El hecho de que tal propuesta provenga de un grupo liderado por mujeres rurales fue parte de su atractivo, además de ser uno de los factores que explica por qué tal propuesta puede ser catalogada como “innovadora”,<sup>45</sup> en consonancia con dos grandes factores: i) su capacidad para mostrar la habilidad de las mujeres para acceder directamente a la tierra; ii) por la escala y enfoque de sus actividades productivas, las cuales se diferencian claramente de los proyectos de producción agrícola convencional.

Otra dimensión de este proceso de acceso a la tierra propia que es importante analizar, es cómo esto influyó en sus formas de organización social. En los primeros años de existencia del grupo MUSA, la tierra se gestionaba de forma colectiva y los ingresos que se generaban se repartían entre todos los implicados. Cuando el grupo hizo una transición y obtuvo acceso a un terreno más grande a través de sus negociaciones con INC, la tierra se dividió entre los miembros y sus familias. El grupo afirma que incluso si esta tierra se divide entre sus miembros para su uso como unidades familiares, existe un consenso entre ellos de que debe existir un mecanismo para administrar el proceso productivo y los recursos financieros de manera colectiva. Esto explica algunas de las decisiones que se tomaron

recientemente, como la propuesta de dividir la tierra entre todos los miembros del grupo, designando 2 hectáreas a cada una de las cinco familias, pero manteniendo también un pequeño pedazo de tierra para uso colectivo, por lo que pueden crear un “fondo” para los gastos del grupo. Cada una de las familias tiene horarios diferentes y muchas de ellas tienen otros trabajos profesionales. María es una de las integrantes que se dedica de lleno a las tareas de producción agrícola y declara que trabaja constantemente en la preparación de la próxima cosecha tan pronto como termina la primera, ya que “sobrevive económicamente de lo que se siembra y se cosecha”. Cada una de las familias trata de respetar el uso del tiempo de los demás y determinan momentos para que las reuniones fomenten el espíritu de grupo y tomen decisiones importantes. La experiencia de administrar un terreno colectivamente ha sido un factor importante para unir a sus miembros y afirmar su sentido de identidad grupal.

Otro aspecto que revela la capacidad del grupo para renovar sus estrategias es la incorporación de mujeres y familiares de distintas generaciones, desde los niños hasta los mayores, todos con diferentes estrategias de trabajo con la tierra. Al mismo tiempo que estos intercambios intergeneracionales son enriquecedores, también suelen surgir tensiones por las diferentes visiones que presentan jóvenes, adultos y ancianos a la hora de planificar la producción agrícola. Los integrantes del grupo afirman que 5 de sus hijos formaron un grupo que está vinculado al MUSA y en 2018 recibieron una fuente de apoyo de la Dirección General de Desarrollo Social (DGDR), a través de un proyecto específico denominado “Somos de acá”,<sup>46</sup> para acceder a insumos que les permitan contribuir a la producción agrícola en las 13 hectáreas que ganaron recientemente en negociaciones con el Instituto de Colonización. Esta propuesta fue una forma de aprovechar una “oportunidad” de las políticas públicas del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca para canalizar la labor de los jóvenes para que generen capacidades y comprendan la importancia de participar en proyectos colectivo

<sup>45</sup> La innovación es muy valorada en los proyectos del FIDA y es el centro de los procesos de gestión del conocimiento, especialmente en lo que respecta a los esfuerzos de “cooperación sur-sur”. Uno de los principales objetivos del FIDA es la sistematización de las innovaciones tecnológicas y metodológicas, catalogadas como “prácticas ejemplares”.

<sup>46</sup> “Somos de acá” es una convocatoria de propuestas de proyectos que fue creada por el “Programa de Desarrollo Rural”, dedicado a los jóvenes menores de 29 años. Es similar a la convocatoria de Proyectos “Somos mujeres del campo” que se centró en la mujer rural, revelando el énfasis que se le da a las necesidades específicas de grupos como mujeres y jóvenes en los proyectos de desarrollo agrícola rural.

## 4. Interacción del grupo con los servicios de asistencia técnica: cómo maximizar su producción y llegar a los mercados

Los servicios de asistencia técnica han sido responsabilidad principalmente del Ministerio de Desarrollo Social, que logra un equilibrio en la composición de sus equipos, representando tanto la asistencia en actividades productivas como la asistencia en la organización social, asociativismo y cooperativismo. Los proyectos que se han ido elaborando hasta el momento buscaron llenar los vacíos, además de atender las demandas del grupo, como el uso de tecnologías intensivas. También identifican la necesidad de orientar a los agricultores hacia el uso responsable de fertilizantes químicos y pesticidas. Existe la intención por parte de muchos de los técnicos de sensibilizar a los grupos sobre la producción orgánica. Las mujeres de MUSA reconocen el valor de la asistencia técnica, citándolas como “mediadoras” entre “el gobierno” y los grupos locales de base, ya que entienden el “lenguaje” del Estado y son capaces de representar las demandas del grupo frente a autoridades gubernamentales.

Uno de los grandes desafíos que enfrenta este grupo es cómo producir hortalizas (lechugas, tomates, etc.) que cumplan con los estándares comerciales en los mercados locales y regionales, tomando en consideración que el principal objetivo del grupo es generar ingresos. La comercialización de sus productos se ha dado en el “Mercado Modelo”,<sup>47</sup> a través de la acción de comisionistas que actúan como intermediarios. Ha sido un desafío obtener ingresos suficientes para distribuir entre los miembros y dejar una reserva de recursos para invertir en materias primas. Los integrantes del grupo afirman que, al inicio de sus esfuerzos organizativos, la cantidad de ingresos que ganaba cada uno de ellos era mayor porque al haber menos mujeres en el propio grupo, cada una recibía una mayor cantidad de recursos económicos. Esta es una de las razones por las que el grupo ha luchado por obtener una propiedad más grande, porque existe la creencia de que esto maximizará su producción y permitirá un retorno de ingresos sólido.

Otro desafío es cómo obtener un canal directo de comercialización, dado que históricamente las mujeres han sido sometidas a “intermediarios”, quienes median sus relaciones con los mercados, especialmente en el principal mercado de Uruguay, el “Mercado Modelo”. Este mercado es mayorista municipal central de frutas y verduras en Montevideo, Uruguay, conocido por recibir la mayor cantidad de producción del país, que posteriormente se redistribuye a los puntos de comercio locales y regionales. Desde la creación del grupo MUSA, el Mercado Modelo ha servido como la principal salida de comercialización para sus integrantes, en parte por su cercanía (60 km de distancia), y también por los impedimentos que dificultan el acceso a otros mercados, así como la dificultad para conseguir un vehículo para el transporte y en general la falta de tiempo para invertir.

Mercados como el “mercado modelo” centralizan la producción y tienden a distanciar a los agricultores de sus clientes, en profundo contraste con los “mercados abiertos”, que poseen no solo un valor comercial sino también una relevancia social, debido a los procesos de socialización que toman lugar entre comunidades rurales y urbanas, entre consumidores y productores. En este sentido, es importante destacar la feria que impulsa el “Fondo Territorial” y se realiza cada 15 días, en la que MUSA como colectivo consigue tomar contacto con un amplio abanico de mujeres de otras áreas. Otra estrategia ha sido la construcción de “canastas” compuestas por verduras y frutas que predominan en cada temporada, las cuales se han vuelto cada vez más demandadas, especialmente por el hecho de que son de cultivo ecológico. Todas estas son iniciativas importantes destinadas a fortalecer los pequeños circuitos de comercialización; sin embargo, las mujeres del grupo MUSA manifiestan que no existe una “tradicionalidad cultural” fuerte que involucre la compra directa de productos de productores en la Zona de Canelones. Si bien reconocen el valor de las “ferias” y los “mercados abiertos”, también reconocen que el volumen de lo que se vende es significativamente menor que el “Mercado Modelo”, que sirve como una referencia importante para todos.

Aunque vender sus productos en “canastas de alimentos” que se entregan a los clientes, o vía mercados conocidos como los “pequeños circuitos de comercialización” para eludir a los intermediarios (mediadores) y mejorar los precios han sido medidas importantes para ganar

<sup>47</sup> El Mercado Modelo es el mercado más grande del país. Está ubicada en Montevideo y las ventas se realizan directamente con los productores que tienen camión o camioneta y también a través de intermediarios (a quienes llaman camioneros o comisionistas) que les cobran por el transporte de la mercadería, así como una comisión de 10% o 15%.

autonomía, los integrantes del grupo también reconocen ciertas limitaciones, como la necesidad de recibir recursos económicos en una pequeña cantidad de tiempo (4 a 5 días), lo que les da poco tiempo de espera, ya que una gran cantidad de los recursos ganados son reinvertidos en materias primas (semillas, fertilizantes, etc.). Este proceso de “reversión” en materiales que se consideran cruciales para garantizar la producción agrícola es un gran peso sobre sus hombros porque disminuye los ingresos que reciben. Esta es una de las razones por las que la agroecología como modelo de desarrollo agrícola rural resulta tan atractiva, ya que libera la necesidad de contar con una cantidad significativa de recursos e insumos para mantener los ciclos productivos en constante rotación.

Recientemente, las familias asociadas a MUSA decidieron crear una cooperativa para permitir la comercialización directa, lo que ven como un paso importante. Esta decisión implicó muchas discusiones con los técnicos del MIDES sobre los diferentes modelos de cooperativas, los pros y contras de cada tipo de estructura legal y los pasos a seguir para formalizar esta transición organizacional. Desean establecer un canal directo de comercialización, así como diversificar diferentes posibilidades de venta de productos. También están discutiendo la necesidad de mejorar su producción, de tal manera que agreguen valor a sus cultivos<sup>48</sup> y además establezcan una relación directa con los clientes de manera constante. Una de las formas de “agregar valor” a sus productos sería someterse a un proceso de certificación orgánica o agroecológica,<sup>49</sup> que están explorando como una opción a través de la orientación de los técnicos. También están explorando diversas técnicas de envasado y etiquetado de productos, lo que ha sido un foco del trabajo de los técnicos que acompañan a este grupo y sus familiares.

Según el profesional técnico que lo apoya desde 2016, el grupo está experimentando una transición de la agricultura convencional mecanizada a la agroecología, de tal manera que se puede ver que están “en medio” de un proceso paulatino que llegará a un ideal de producción agrícola orgánica en toda regla. Esta práctica “intermedia” se concibe como lo que los técnicos denominan “producción integrada”, en la que buscan reducir la cantidad de

plaguicidas para paliar sus efectos negativos. Los miembros de MUSA expresan interés en otras formas de producción de hortalizas y muestran el deseo de reducir la aplicación de pesticidas, dados sus efectos negativos sobre su salud, la salud de los consumidores y el medio ambiente. Afirman que el uso de plaguicidas se consideraba una necesidad, en parte para poder combatir las plagas, así como para que sus verduras fueran aceptadas en el mercado, que tenía como factor principal su apariencia física.<sup>50</sup> Más allá de eso, existe una preocupación por llevar a cabo la producción orgánica debido a la proximidad con sus vecinos, para que no se vean afectados negativamente por el uso de plaguicidas. Los técnicos han animado al grupo a considerar también las posibilidades comerciales que puede presentar la producción agrícola orgánica, dado que tales sistemas productivos sostenibles abren posibilidades de clientela y mercados alternativos. Existe la expectativa de que también puedan obtener precios más favorables vendiendo productos agroecológicos que insertando sus cultivos tradicionales en los mercados convencionales.

## 4. Formas de apoyo financiero, asociaciones y trabajo en red

El grupo tiene una larga trayectoria de proyectos productivos y ha obtenido acceso a fondos de una amplia gama de instituciones durante los últimos 8 años. Uno de los proyectos a los que ha tenido acceso el grupo es a través de la iniciativa “Somos mujeres rurales”, una convocatoria de proyectos que impulsa la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP).<sup>51</sup> El proyecto más reciente, que fue aprobado en 2017, tiene un fuerte enfoque en la salud ocupacional y las formas de prevención de enfermedades, lo que es una preocupación que expresan las mujeres integrantes de MUSA, debido a sus extensas rutinas de trabajo y condiciones de trabajo insalubres. En este sentido, los técnicos sugirieron una serie de capacitaciones para lograr prácticas agrícolas más sostenibles, así como reducir el uso de plaguicidas. La propuesta es aprovechar el Policlínico en el departamento de Santo Antonio como

<sup>48</sup> Una de las formas de “agregar valor” a los productos es a través de la atención al etiquetado y empaque de los productos, que puede parecer un simple detalle, pero tiene importantes consecuencias cuando se trata de “poner un precio” a los productos vendidos en diversos sistemas de mercado.

<sup>49</sup> En el contexto de Uruguay, la producción agroecológica es menos visible que la producción “orgánica”, que tiende a hacer uso del discurso dedicado a la filosofía y mentalidad asociada a las nociones de “alimentos saludables” y “estilos de vida saludables”.

<sup>50</sup> Las verduras que dependen del uso de plaguicidas tienden a ser de mayor tamaño, lo que confirma la idea de que son más robustas y atraen estéticamente a muchos consumidores. La noción de que los plaguicidas son más efectivos para “combatir plagas” es parte de la idea de la agricultura mecanizada como un “gran paquete de múltiples instrumentos” necesarios para “maximizar la producción”, que fue ampliamente difundida a partir de los años 60, durante la Revolución Verde.

<sup>51</sup> La DGDR tiene algunas políticas consideradas centrales que estructuran su trabajo en Desarrollo Rural. Entre ellas se consideran las principales acciones: (i) productivas; (ii) proyectos de fortalecimiento institucional; (iii) Tablas de desarrollo rural.

espacio para estas actividades, que estará abierto a otros colectivos de la zona, dado que este espacio es un punto de referencia para las comunidades de ese territorio en particular. Otra demanda ha sido en el sentido de mejorar las condiciones de los espacios utilizados con fines colectivos por las mujeres y sus familias, de tal manera que puedan realizar reuniones, tener acceso a cocina y baño, así como disponer de un lugar para el almacenamiento de las hortalizas recogidas durante las cosechas y también para los instrumentos de trabajo.

El grupo ha recibido mucho apoyo de diversas organizaciones desde su fundación y también ha demostrado una alta capacidad para construir alianzas con una gran variedad de instituciones, tal como el Policlínico de San Antonio, así como otros grupos que forman parte de la Sociedad para Desarrollo Rural de San Antonio. Es de destacar que MUSA tiene mucha visibilidad en Uruguay y sirve de “referencia” para otros grupos y organizaciones. Como comentó uno de los miembros del grupo: “El gobierno nos ayudó con dinero y no hay forma de devolver este dinero al Estado. Así que debemos hacer nuestra parte – estar presentes, recibir a las personas, contarles nuestra experiencia”. Las mujeres del grupo también son muy abiertas para colaborar con otras instituciones, desempeñando un papel social a nivel comunitario y regional. Según Lola, una de las líderes más experimentadas “El grupo está siempre en contacto con mucha gente, desde autoridades del Estado, del área de cultura, salud pública, colonización, etc. Las visitas se han vuelto menos intensas debido al COVID-19, pero estamos acostumbrados a recibir mucha gente en representación de organizaciones de muchos distritos de Uruguay”. Hace dos años MUSA comenzó a participar en la “Red de mujeres” de Uruguay, que ha sido un espacio estratégico para el *networking* con mujeres de otras regiones y municipios, reflexionando sobre la importancia de lograr los derechos de las mujeres y elaborando propuestas de proyectos.

El Policlínico de San Antonio es un espacio que ha promovido talleres de capacitación y sesiones de sensibilización sobre temas de género y empoderamiento de la mujer, siendo una importante fuente de información. Destacan la importancia de los talleres que se realizaron sobre salud mental, preocupaciones ocupacionales (para medidas de seguridad en el trabajo), hábitos alimentarios saludables y prácticas de agricultura orgánica, medidas de protección con plaguicidas y temas relacionados. Muchos de estos talleres también se llevaron a cabo con hombres (esposos e hijos de las integrantes femeninas), enfocándose en temas como la construcción social de la masculinidad,

la división sexual del trabajo y las formas de violencia doméstica. Debido a su intensa implicación en el Policlínico, muchos de ellos decidieron formar parte de la “Comisión de Salud” que representa un espacio de seguimiento, de forma periódica, de las políticas en el ámbito de la salud pública. Las mujeres declaran que se dieron cuenta de que el Policlínico necesitaba su ayuda y decidieron formar parte de esta Comisión, como quienes se benefician directamente de sus acciones, para colaborar en la mejora integral de las acciones y estrategias.

Una de las acciones que se llevó a cabo dentro del Policlínico fue la construcción de un almanaque con imágenes de mujeres realizando actividades que muchas veces no se ven como “aptas para mujeres”, en parte porque se las percibe como tareas “masculinas”, como “conducir un tractor”. Esta herramienta visual, que presentaba a mujeres y hombres en roles diferentes a los que les son designados socialmente, fue importante para desconstruir los estereotipos de género y crear nuevos esquemas de referencia para las relaciones sociales.

En los últimos 4 años, el grupo ha enfrentado el desafío de formalizar sus derechos y responsabilidades en el proceso de adquisición de este terreno con el Instituto de Colonización mediante la construcción de una modalidad organizativa conocida como cooperativa agraria. Este tipo de cooperativa puede articularse con otros emprendimientos a nivel territorial que operan desde una lógica similar. La construcción de una cooperativa es vista como una medida favorable por las agencias gubernamentales, que han estimulado sistemáticamente tales formas de organización social. Según Mary Cazaux, “siguen siendo el grupo de mujeres llamado MUSA”, lo que se demuestra en sus relaciones con todas las instituciones o redes en las que participan. Sin embargo, aclara que para efectos judiciales han adoptado la figura de una Cooperativa Agraria Limitada MUSA.

Adaptarse al contexto político cambiante a menudo implica la necesidad de reformular estrategias sin cambiar la esencia de los grupos sociales. Este es el caso del grupo MUSA: sus integrantes entienden que cada momento requiere diferentes tipos de respuestas, además de provocar la necesidad de asumir nuevos roles y funciones. Al mismo tiempo, las integrantes del grupo reconocen que un elemento permanecerá eternamente igual: la dedicación de las mujeres que están al frente de estos procesos productivos a una nueva visión de las relaciones de género. La lucha por su empoderamiento económico y político es una lucha que continuará uniéndolos en los años venideros.

## BIBLIOGRAFÍA

CARRASCO, Cristina. “La economía feminista: una apuesta por otra economía.” In: VARA, María Jesús, *Escritos sobre género y economía*. Madrid: Akal, 2006.

CARRASCO, Cristina. La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Revista Vasca de Economía*, número 91: 1, pp. 50-75, 2017.

CONTEI, I.L.; SCHROEDER, E.O. Convivência com o Semiárido Brasileiro: Autonomia e Protagonismo Social. Fundação de Apoio da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. FAURGS/ REDEgenteSAN / Instituto Brasileiro de Desenvolvimento e Sustentabilidade – IABS / Agência Espanhola de Cooperação Internacional para o Desenvolvimento – AECID / Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome - MDS / Editora IABS, Brasília-DF, Brasil - 2013.

ESMERALDO, Gema Silveira Leite. “*Onde a Vida pode Florescer*”. Experiências de Mulheres Agricultoras no Semiárido do Nordeste do Brasil em torno da Produção da Existência. Paper apresentado na Oficina “Gênero e Ruralidades” – Agosto / 2019 no CPDA/UFRRJ, RJ.

FOLBRE, N. Measuring Care: Gender, Empowerment and the Care Economy. *Journal of Human Development*, Vol. 7, No. 2, July 2006.

PAULILO, M. I. O peso do trabalho leve. *Revista Ciência Hoje*, n. 28. 1987.

PROGRAMA SEMEAR INTERNACIONAL. “Cadernetas agroecológicas e as mulheres do semiárido de mãos dadas fortalecendo a agroecologia: resultados do uso das cadernetas nos projetos apoiados pelo FIDA no Brasil de agosto de 2019 a fevereiro de 2020” Weitzman, R., Jalil, L. et. al. Salvador, Bahia: Fundo Internacional de Desenvolvimento Agrícola (FIDA), 2020.

SAFFIOTI, H; FERRANTE, V.L.B. Famílias rurais no estado de São Paulo: algumas dimensões da vida feminina. In: BRUSCHINI, M. C.; ROSEMBERG, F. (orgs.). *Trabalhadoras do Brasil*. São Paulo: Brasiliense, 1982.

SILVA, Roberto Marinho Alves da. *Entre o combate à seca e a convivência com o semiárido*. Tese de doutorado. UNB/Brasília. 2006.

SIQUEIRA, Ana Elizabeth S. S. de; SANDENBERG, Cecilia Maria B. Mulheres agricultoras: um olhar feminista e geracional. *Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável*, Porto Alegre, v.7, n.1, p.34-42, jan/abr, 2014.

SIQUEIRA, Ana Elizabeth S. S. de; SANDENBERG, Cecilia Maria B. Empoderamento de mulheres agricultoras: possibilidades e limites de um projeto de desenvolvimento rural no Semiárido Baiano. Programa de Pós-Graduação em Estudos Interdisciplinares Mulheres, Gênero e Feminismo (NEIM). Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas. Universidade Federal da Bahia (UFBA), 2014.

WEITZMAN, R. “Mulheres na Assistência Técnica e Extensão Rural” in: *Políticas para as Mulheres Rurais: uma análise da implementação*, ed. Brasília, DF: NEAD-Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural, 2010, v. I, 200 p.







Invertir en la población rural

International Fund for Agricultural Development

Via Paolo di Dono, 44, 00142 Roma RM, Italy

Tel +39 06 54592012

[ifad@ifad.org](mailto:ifad@ifad.org)

[www.ifad.org](http://www.ifad.org)

[facebook.com/ifad](https://facebook.com/ifad)

[instagram.com/ifadnews](https://instagram.com/ifadnews)

[linkedin.com/company/ifad](https://linkedin.com/company/ifad)

[twitter.com/ifad](https://twitter.com/ifad)

[youtube.com/user/ifadTV](https://youtube.com/user/ifadTV)

ISBN 978-92-9266-134-2

